

UNIVERSIDAD DE ORIENTE

páginas de su historia

(Coordinadores)
Israel Escalona Chádez
Manuel Fernández Carcassés



CIENCIA • CIENCIA Y CONCIENCIA • CIENCIA

UNIVERSIDAD DE ORIENTE

páginas de su historia

(Coordinadores)
Israel Escalona Chádez
Manuel Fernández Carcassés



Ediciones UO

Edición y Corrección: Lic. Natividad Alfaro Pena
Diseño y composición: MSc. Zoilo R. Fernández Hdez
Composición Digitalizada: Yanet García Preve

© Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carcassés
© Sobre la presente edición:
Ediciones UO, 2017
ISBN: 978-959-207-595-5

ÍNDICE

Su esencia es imperecedera .	7
La historia de la Universidad de Oriente: en el camino de su reconstrucción.	11
De los autores.	13
De los tiempos precursores y la Universidad en años de Revolución.	17
Confluencias ideológicas en el acto fundacional de la Universidad de Oriente y en sus primeros momentos. JOSÉ ANTONIO ESCALONA DELFINO.	19
Universidad para el pueblo, sueño de muchos. Entrevista realizada al Dr. Armando Hart por JOSÉ LUIS DE LA TEJERA.	25
La Reforma universitaria en la Universidad de Oriente. LUIS OSCAR GÁLVEZ TAUPIER.	31
Los que dejaron su huella.	37
Los rectores de la Universidad. MANUEL FERNÁNDEZ CARCASÉS.	39
Profesores extranjeros en la Universidad de Oriente: notas sobre una imperecedera huella. DAINERIS MANCEBO CÉSPEDES e ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ.	49
Honrar, Honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2000). LUZ ELENA COBO ÁLVAREZ y OCTAVIO LÓPEZ FONSECA.	59
Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril. RAFAEL BORGES BETANCOURT, ADRIANA ORTIZ BLANCO y AMALIA TAQUECHEL CASTRO.	65
Ricardo Repilado. HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN.	73
De Media Luna a Santiago: la trayectoria pedagógica de Adolfinia Cossío. GISELLE MARÍA MÉNDEZ HERNÁNDEZ.	77
Roberto Soto del Rey: fundador de la Universidad de Oriente y de su Departamento de Física. LUIS M. MÉNDEZ PÉREZ, EDUARDO ROCA ORIA y CARLOS A. CABAL MIRABAL.	85
Evocación a dos relevantes profesores de Matemática de la Universidad de Oriente. ISABEL ALONSO BERENGUER.	93
Regino Boti León: ilustre economista y profesor de la Universidad de Oriente. VICENTE ESCANDELL SOSA.	99
José Antonio Escalona Delfino (1949 – 2012). <i>In memoriam</i> . ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ y NERIS RODRÍGUEZ MATOS.	109

El Instituto Pedagógico Frank País: una cantera de profesionales para la educación (1964-2015). MANUEL PEVIDA PUPO.	115
Antecedentes de la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Oriente. ROBERTO ALFREDO AVERHOFF VÁZQUEZ Y ELSA VERENA ÁLVAREZ FERRER.	125

Su esencia es impercedera



La Universidad de Oriente atesora siete décadas de existencia, y la lectura del libro *Universidad de Oriente. Páginas de su historia* ha despertado en mí evocaciones relacionadas con buena parte de la vida de varias generaciones de profesionales de las provincias extremas del naciente de Cuba, las que justifican el papel de esta institución en su devenir personal.

Su fundación tuvo como razón de ser la acción de aquellos intelectuales y científicos santiagueros que, junto al empuje indetenible de la población, reclamaban engendrar un centro docente superior para las exigencias de progreso de la región oriental durante el período de la postguerra mundial. Serán las mismas fuerzas que por entonces exigían una tumba digna para el Apóstol en el cementerio Santa Ifigenia. Esta Universidad se fundó bajo el ala del liberalismo democrático de la década los 40 del pasado siglo, el que condescendió con la aplicación de un proyecto filosófico y pragmático más acorde con los tiempos y con las necesidades del país: “Ciencia y conciencia”.

No es extraño que con el triunfo revolucionario del Primero de Enero, el gobierno se jurara en su recinto, aquel transitado en el pasado reciente por hombres tan valiosos como Frank País. La Universidad de Oriente estuvo a la vanguardia de la vida nueva que requería la nación y convocó al programa de conferencias “Revolución y Universidad” cuya clausura estuvo a cargo de Ernesto Guevara; el Che sentó los principios de una transformación verdaderamente radical. Ésta exigía, como subraya el Dr. Armando Hart, –entonces ministro de Educación–, cambios en el qué, el cómo y para quiénes.

La Reforma Universitaria de 1962—que cumple ya medio siglo— fue el comienzo que permitió al pueblo la entrada en la educación superior, sin olvidar el rigor académico, los métodos pedagógicos contemporáneos y las asignaturas que el desarrollo económico del país requería.

Muy noble es que se recuerde y se difunda la labor de sus profesores y estudiantes porque son ellos, precisamente, los que proporcionan el alma, la esencia y trascendencia de una universidad. Es verdad que tuvimos profesores extranjeros: el Dr. Francisco Prat enseñaba magistralmente la Historia del Arte universal, y con Nils Castro se aprendieron los balbuceos del marxismo; luego, doctores soviéticos dieron su aporte en la enseñanza de aquella filosofía humanista. Nunca deben relegarse al olvido los profesores cubanos (algunos procedentes de la segunda enseñanza) que por su calidad se emplearon en sus aulas: Boti, Adolfin, Soto del Rey, Estévez, Borges, Repilado y tantos otros aún sin recordar; al igual que aquellos estudiantes —primeros beneficiarios de la Reforma Universitaria—, quienes accedieron a los claustros para suplir con su dedicación el vacío académico, creado, —por los profesores emigrados políticos— y algunos escalar hasta el rectorado.

Cómo ignorar los días de campamento en torno al momento del ataque aéreo al aeropuerto de Santiago de Cuba y al desembarco mercenario en Playa Girón o durante la crisis de Octubre cuando la milicia universitaria acudió a las armas con disciplina; tanto, como a los rigurosos cursos para la defensa del país en el Plan de Becas o a las guardias en el recinto. En la conciencia de varias generaciones de profesores y estudiantes están las movilizaciones para el trabajo en el corte y alza de la caña, la labor en otras formas de agricultura o la emulación deportiva. ¿Quiénes de aquella generación pueden olvidar a María Rosa Martínez Riera, *Chachi* en la milicia o en los trabajos voluntarios donde lamentablemente perdió la vida? El espíritu de la Universidad de Oriente se ha formado con la revolución iniciada en 1959.

Ahora bien, tientos y diferencias hubo porque la humanidad que se concentró en la alta casa de estudios no quedó exenta de virtudes, errores, intelectuales—íntegros—comprometidos y demagogos—oportunistas—dogmáticos. Años complejos, que reprodujeron excesos y ofrecieron al país graduados de calidad. Al cabo, la lección política es inapreciable, y es que la Universidad termina por educar no solo en la profesión, también prepara, más allá del régimen docente, al hombre y a la mujer para la vida en su comunidad.

Sin este texto es imposible hacer el recuento histórico de la Universidad de Oriente, cuando ya se acelera su transcurrir, luego de la curva de los 50 años, y se aproxima, con nuevos bríos, al último tercio para llegar

al centenario de fundada. Se habla de una Universidad florecida, cuyos resultados se han esparcido por el mundo; la que superó con creces las aspiraciones a una enseñanza superior en la región oriental de la oligarquía criolla de fines del siglo *XVII*, y las de la pequeña y media burguesías cubanas de mediados del siglo *XX*.

OLGA PORTUONDO ZÚÑIGA
Profesora Consultante. Departamento de Historia.
Universidad de Oriente
Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba



La historia de la Universidad de Oriente: en el camino de su reconstrucción



Tal vez para algunos, superar los setenta años de existencia de un centro de altos estudios no represente mucho tiempo. La historia de las universidades data del siglo XI, y en Cuba se remite al siglo XVIII. Visto de esta manera, la Universidad de Oriente es aún una joven institución.

Pero si se recorre el azaroso camino que tuvo desde su gestación, y los consiguientes tropiezos para su estabilización, en un contexto adverso y en una zona alejada de la capital del país, así como la perseverancia por consolidar su obra como parte del proceso revolucionario triunfante de 1959, bien vale la pena reconstruir su historia, matizada por la sucesión de acontecimientos que se insertan en el convulso desenvolvimiento de la nación y la participación de relevantes personalidades, llegadas de diversas regiones y profesiones, que trascienden por sus aportes a las más diversas especialidades del saber humano.

Es muy alentador que sucesivas generaciones de profesores y alumnos de la Universidad de Oriente hayan comprendido la importancia de sistematizar el devenir de esta institución emblemática y legarlas a la posteridad, como parte esencial de la memoria histórica del pueblo cubano.

Es común que en las conmemoraciones de aniversarios "cerrados", junto a las múltiples iniciativas evocativas, se realicen intentos encaminados a tal dirección. Baste solamente recordar los testimonios dejados por algunos de sus protagonistas, como Pedro Cañas Abril con su artículo "El año XXV", publicado en la revista *Santiago*; la entrevista realizada a José Antonio Portuondo por Nils Castro y Ana Ortega, insertada en el li-

bro *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual* así como el esfuerzo colectivo del libro *Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia* y el CD ROM Santiago de Cuba. *La historia y sus historiadores* que incluye el capítulo "Universidad de Oriente. Hitos de sus 60 años de historia".

A esto se suma el insistente empeño de la profesora Nelsa Coronado Delgado, quien, desde su Cátedra de Historia, promovió la realización de numerosas investigaciones de colegas y alumnos que hoy se conservan en el Archivo Histórico que lleva su nombre.

El presente volumen, logrado gracias al esfuerzo compartido de la dirección universitaria, centra su atención en tres ejes temáticos: los inicios de la institución, su protagonismo en la cincuentenaria Reforma Universitaria y la impronta dejada por relevantes integrantes de su claustro.

Sea, pues, ésta una nueva contribución a la definitiva y necesaria realización de la historia de la Universidad de Oriente.

Los coordinadores



De los autores

Israel Escalona Chádez. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños “Dr. José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente. Es Secretario de Actividades Científicas de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC). Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM). Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Autor de numerosos libros y artículos sobre diversos temas.

Manuel Fernández Carcassés. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC, UNEAC y de la SCJM. Autor de numerosos libros y artículos sobre diversos temas.

José Antonio Escalona Delfino. Doctor en Ciencias Filosóficas. Fue profesor e investigador del Centro de Estudios Cuba Caribe “Dr. José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente hasta su fallecimiento en octubre de 2012. Fue miembro de la SCJM y autor de numerosos libros y artículos sobre diversos temas.

José Luis de la Tejera Galí. Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País. Es Presidente de Honor de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí en Santiago de Cuba. Es miembro de la UNHIC. Ha publicado artículos en publicaciones periódicas y especializadas.

Luis Oscar Gálvez Taupier. Expresidente de la FEU-O en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Oriente (1954-1961). Director General del Instituto Cubano de Investigaciones de los Derivados de la Caña de Azúcar (ICIDCA). Investigador y Profesor Titular del Instituto Politécnico José Antonio Echeverría. Autor de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es miembro de la UNHIC, UNEAC y de la SCJM.

Daineris Mancebo Céspedes. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC y de la SCJM. Autora de artículos en revistas y libros.

Luz Elena Cobo Álvarez. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesora Consultante del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente. Coordina la especialidad en Museología. Es miembro de la SCJM y de la UNHIC. Autora de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras, así como de

Octavio López Fonseca. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesor Titular del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC y de la SCJM. Autor de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras y libros.

Rafael A. Borges Betancourt. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesor Auxiliar de Historia de Cuba en el Departamento de Marxismo de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC. Ha publicado artículos en libros, publicaciones periódicas y especializadas.

Adriana Ortiz Blanco. Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular en el Departamento de Filosofía en la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC y de la SCJM. Autora de numerosos libros y artículos sobre diversos temas.

Amalia Taquechel Castro. Licenciada en Historia. Culminó sus estudios con un trabajo de diploma dedicado a la personalidad de Pedro Cañas Abril. Es profesora de la Escuela Formadora de Maestros “Pepito Tey”

Hebert Pérez Concepción. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e investigador del Centro de Estudios Sociales y Caribeños “Dr., José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC, de la UNEAC y de la SCJM. Miembro correspondiente de la Academia de Historia de Cuba. Autor de numerosos libros y artículos sobre diversos temas.

Giselle María Méndez Hernández. M.Sc. en Didáctica del Español y la Literatura. Profesora del Departamento de Periodismo de la Universidad de Oriente. Ha publicado artículos y colaborado con diversos medios de comunicación de la provincia.

Luis Manuel Méndez Pérez. Ingeniero físico, Máster en Ciencias de la Educación Superior, Profesor Titular de Física General e Historia y Metodología de la Física, Fundador de la Escuela de Física. Coordinador del Programa de la Licenciatura en Física del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Oriente. Se dedica a las investigaciones en los campos de la Enseñanza, la Historia y la Metodología de la Física

Eduardo Roca Oria. Ingeniero físico, Profesor Titular y jefe de la Cátedra de Física Teórica del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Oriente. Fundador de la Escuela de Física. Se dedica a las investigaciones en los campos de la Enseñanza de la Física, y a la Física del desarrollo costero y de los sistemas biológicos.

Carlos Alberto Cabal Mirabal. Ingeniero físico, Dr. en Ciencias Físico–Matemáticas, Profesor Titular, Académico Titular ACC. Fundador de la Escuela de Física, director fundador del Centro de Biofísica Médica de la Universidad de Oriente. Se dedica a las investigaciones en los campos de la Resonancia Magnética Nuclear y sus aplicaciones a la Biología y la Medicina. Trabaja actualmente en el CIGB.

Isabel Alonso Berenguer. Licenciada en Matemática. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular de la Universidad de Oriente. Metodóloga de la Vicerrectoría de Investigación y Posgrado. Coordina la Cátedra Didáctica de la Matemática, de la Universidad de Oriente. Preside la Delegación Santiago de Cuba de la Sociedad Cubana de Matemática y Computación. Autora de numerosos artículos.

Vicente Escandell Sosa. Profesor Consultante y Titular del Departamento de Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oriente. Es miembro de la SCJM. Miembro fundador de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC). Es autor de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Neris Rodríguez Matos. Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Consultante e investigadora del Centro de Estudios Sociales y Caribeños “Dr. José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC y de la SCJM. Autora de numerosos artículos sobre diversos temas. Preside la Cátedra Ernesto Che Guevara de la Universidad de Oriente.

Manuel Pevida Pupo. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia de la Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Oriente. Es miembro de la UNHIC y de la SCJM. Autor de numerosos artículos y libros sobre temas de historia local.

Roberto A. Averhoff Sánchez. Jubilado del Instituto Superior de Cultura Física en Santiago de Cuba, donde se destaca en el trabajo científico-metodológico. Sus trabajos han sido publicados nacional e internacionalmente, así como en páginas de Internet. Es autor de dos libros de atletismo que cumplen con las exigencias de los programas actuales, que unido a sus trabajos digitales conforman una bibliografía de punta para el Deporte Rey.

Elsa Verena Álvarez Ferrer. Jubilada del Instituto Superior de Cultura Física en Santiago de Cuba, donde fue Secretaria del Comité del PCC, Se destacó en la actividad científico metodológico, donde sus trabajos cumplen con el objetivo de enriquecer el arsenal bibliográfico del centro.

**DE LOS TIEMPOS PRECUSORES
Y LA UNIVERSIDAD
EN AÑOS DE LA REVOLUCIÓN**



Confluencias ideológicas en el acto fundacional de la Universidad de Oriente y en sus primeros momentos



José Antonio Escalona Delfino

El presente artículo contiene una serie de apuntes de la atmósfera sociopolítica prevaleciente en los años previos y en torno a este importante hecho cultural, que de una u otra manera lo condicionaron con el presupuesto de que, además de las premisas locales existieron otras de carácter nacional e internacional.

En primer término, queremos subrayar la pervivencia del proyecto social emancipatorio del independentismo cubano en la década de los cuarenta del siglo XX, paradigma que no pudo ser demolido o aniquilado pese a la intervención extranjera, los gobiernos corruptos, entreguistas y antipopulares luego del establecimiento de la República en 1902, en la cual descuella la dictadura de Gerardo Machado Morales. La antigua provincia de Oriente seguía representado simbólicamente la rebeldía nacional en la memoria y *de facto*. Quizás, ningún otro pueblo del país, como el de Santiago de Cuba, había vivido una experiencia tan traumática en lo concerniente a lo que significaría una ocupación extranjera, como lo fue la negación de la entrada a la ciudad, del Ejército Libertador en 1898. Este acontecimiento había favorecido, en la política, la asimilación de ideas progresistas liberales y radicales en el seno de un sector significativo de la población cubana, en especial de la santiaguera, sobre todo en los estudiantes, que habían permanecido fieles a los acuerdos del Primer Congreso Estudiantil de 1923.

Las ideas socialistas se abrían paso, poco a poco, en la década de los cuarenta, a partir del quehacer del Partido Unión Revolucionaria Comunista, renombrado luego Partido Socialista Popular. En especial queremos significar la prédica del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), dirigido por el político santiaguero Eduardo Chibás Rivas, cuya aspiración por una sociedad diferente, vinculó sólidamente la actuación

política con la conducta moral, lo cual se vio reflejado en la divisa de esta organización: "Vergüenza contra dinero". Dicha circunstancia, contribuyó al relanzamiento del problema de los valores cívicos frente al desparpajo y la deshonestidad entronizados en la conducción y administración de la nación.

Las tendencias políticas de la época estaban relacionadas de una manera u otra al ideal de república martiana en todas sus connotaciones. En ella encontraban natural acomodo, las nociones que, al respecto, tuvo Antonio Maceo, en las que despuntaba la aspiración de una sociedad libre y democrática basada únicamente en la "aristocracia del talento". En Martí subyacía la esencia del lema que adoptaría la nueva institución. En su artículo "Educación popular" había planteado: "A un pueblo ignorante puede engañarse con la superstición, y hacerse servil y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia ya está en camino de ser Dios".¹

La determinación de armonizar epistemología con axiología fue una cuestión de principios de la mayoría de los fundadores de la Universidad oriental.

Lamentablemente, todavía hoy, en gran parte del mundo, continúa predominando una impronta pragmática en muchas facetas de la vida diaria, fenómeno, que también en los años cuarenta preocupaba al venezolano Rómulo Gallegos, cuando decía que uno de los peligros que amenazaban la cultura era el maquinismo, determinado por el exagerado utilitarismo que tendía a desplazar de la vida universitaria todo lo que no fuera de aplicación estrictamente práctica.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la nueva política del presidente estadounidense Franklin Delano Rossevelt, junto a otros factores, permitió que a partir de 1940 el país alcanzara una institucionalidad civil democrático-burguesa, se lograran alianzas entre las clases antagónicas, se crearan organizaciones antifascistas por la democracia en Santiago y en todo el país; y se formularan políticas gubernamentales reformistas en beneficio de los trabajadores. Todo ello creaba, hacia 1945, un clima favorable para impulsar este empeño fundacional que venía encumbrándose desde las primeras décadas del siglo.

La hecatombe que generó la ambición desmedida del nazifascismo y la crueldad de sus procedimientos, estremeció el modelo cartesiano de percibir lo civilizatorio, hizo desplomar las representaciones racionales de la realidad y asomó a las diferentes filiaciones política, las interrogantes que se planteaban ante el hombre común consistían en: ¿A dónde podría conducir una ulterior y manipulada acción humana de tal naturaleza? ¿Dónde estarían, de producirse, sus límites? Es muy proba-

ble que el ambiente que creó el fin de esta contienda bélica ("guerra fría", aparte), estimuló focalizar más los nuevos proyectos de instituciones educacionales desde una perspectiva antropológica con mayor sentido de la democracia y de la justicia social.

Elo concurrió —también— en nuestro parecer, en la creación de la Universidad de Oriente. Nació libre de ataduras con el pasado. El no tener historia le permitió asumir, no exenta de fricciones de intereses (estos sí, alimentados probablemente por el inicio de las tensiones ideológicas contra la URSS), preceptos importantes de la memoria histórico-cultural de nuestra nación y del mundo, en especial de Latinoamérica. A ello contribuiría la entrada al claustro de profesores de un grupo de republicanos españoles exiliados en Cuba. Tal coyuntura libraba su advenimiento de dañinas nociones y prácticas vinculadas con el formalismo, la dogmática, el escolasticismo y la retórica. Su nuevo formato estaría insuflado de preceptos más avanzados y con una misión más próxima a las necesidades del desarrollo local y nacional.

Queremos significar que en estos años precedentes a 1947, tuvieron repercusión positiva en América Latina, sucesos políticos que favorecerían, de una manera u otra, a los amplios sectores populares. Pueden citarse, por ejemplo, el ascenso al poder de Lázaro Cárdenas en México y su impactante nacionalización del petróleo (1938); la llegada al poder de un régimen democrático en Guatemala en 1944 (una de cuyas figuras era Jacobo Arbenz, quien asumiría la máxima magistratura en 1950), y el inicio de la presidencia, en Argentina, de Juan Domingo Perón en 1946.

En América Latina, en los primeros años del siglo XX y en particular a partir de la década de los veinte, tanto en el ámbito ideológico del liberalismo o nacionalismo burgués, como en el de las tendencias socialistas o simplemente simpatizantes con el marxismo, comenzaron a surgir personalidades cuyas obras escritas o discursivas influyeron en la intelectualidad progresista de Cuba y del continente. Entre ellos, podemos mencionar algunos como: Enrique José Rodó, con su obra *Ariel* que, como bien se ha dicho, la hace como una respuesta indignada a la intervención yanqui a Cuba en 1898, y contentiva de un rechazo a los aspectos más sórdidos de la sociedad norteamericana en contraposición a una espiritualidad diferente que ve en nuestros pueblos. A nuestro juicio, es una de las primeras obras que en nuestra región comenzó a darle batalla a la corriente filosófica del pragmatismo, cuyas base iniciales habían sido establecidas por el destacado estudioso estadounidense Charles Sander Pierce, a partir de 1870, y de por los que difundieron de una manera más enriquecedora dichos principios, como: William James y John Dewey con su variante instrumentalista. El pragmatismo se resiste a una crítica

simplista, pues pese sus vulnerabilidades, entre ellas, su moral individualista y el éxito como el único rasero de la verdad, tiende a confundir, ya que, erige, de una manera muy inteligente, sus postulados sobre el hecho real de que todo conocimiento es útil por naturaleza y de que su verdad tiene que ser verificada por la práctica. Hasta la década de los cincuenta, esta corriente filosófica se hará sentir, junto a otras provenientes de Europa como la fenomenología, el existencialismo (especialmente en la versión de Jean Paul Sartre) y el materialismo de Antonio Gramsci, con cuyos aspectos más clarividentes simpatizaron destacados intelectuales, entre ellos Portuondo, y que lamentablemente no podemos desarrollar.

Gran influencia tuvo también José Vasconcelos con sus imaginativas obras *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* (1925) e *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana* (1927) que situaba una nueva imagen de lo nuestro frente a lo exógeno. Aníbal Ponce con sus estudios sobre Historia, Sicología y Pedagogía, cuyas huellas pueden encontrarse en sus obras: *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) y *Educación y lucha de clases* (1934), en las cuales el autor revela cómo la historia de la educación es también la historia de la lucha de clases. Juan Carlos Mariátegui con *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en la que plantea que tanto la vida política como cultural en América debe ser creación heroica y espejo de nuestra idiosincrasia, base de su concepción de socialismo indoamericano, sin "calco ni copia". Pedro Henríquez Ureña y su defensa de los valores nacionales; Alejandro Korn con su filantrópico planteamiento de humanizar el capitalismo. José Ingenieros con su carismática obra: *El hombre mediocre*, en la cual analiza la mediocridad y sus funestas consecuencias, los valores morales (la moral del Tartufo), la patria y la "aristocracia del mérito";² Jorge Luis Borges con su sentido de autenticidad, así como: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Ezequiel Martínez Estrada y Risieri Frondizi y otros. De este último, compartimos la opinión de que un lugar importante en la conformación de sus ideas básicas lo tuvo el criterio de concebir la realidad como un proceso orgánico mutante, que asimila de Marx a través de Morth Whitehead y la noción de Gestalt de William Kohler, cuya presencia se percibe en sus obras *El punto de partida del filosofar* (1945) y *¿Qué son los valores?* (1957), obra enriquecida en ulteriores ediciones. Es más conocido en nuestro medio por su libro *Realidad universitaria y teoría filosófica* (1951). En 1977 se publicaría un importante texto suyo: *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*.

Creemos que un lugar importante dentro de la atmósfera cultural en que surge la Universidad de Oriente lo ocupan la Casa Heredia de esta ciudad y el Círculo Artístico Literario Heredia de Santiago, y la revista *Simiente* de los alumnos de la Escuela Normal de Oriente; así como un conjunto de grupos literarios y sus órganos de difusión y algunas publicaciones de todo el país, sobre todo por las ideas de vanguardia que muchos de sus miembros y gestores plasmaron en su praxis cotidiana.³ En tal sentido, mencionaremos a: el Grupo Literario de Manzanillo (1921), con su revista *Orto*, presidido por Juan Francisco Sariol y en el que participan fundamentalmente intelectuales de las actuales provincias del oriente del país y de otras latitudes. Este grupo merece un estudio aparte, pues estuvo muy vinculado con la fundación de la Universidad. El Grupo Proa, de Artemisa presidido por Fernando G. Campoamor con su revista *Proa*. El Grupo Índice (1935), de Matanzas, presidido por Domingo Russiayol, en el cual participan Américo Alvarado, Bonifacio Byrne, Fernando Lles, Andrés de Piedra-Bueno y Medardo Vitier. Contaba con la revista *Anales* del Grupo Índice, que luego se denominaría *Censuario de Arte*, creación, literatura y política. El Grupo Gente Nueva de la Institución Hispanoamericana de Cultura (1943). En él se agrupaban intelectuales de la talla de José A. Portuondo, Manuel Moreno Fragnals, Salvador Bueno, Ángel Augier, Carlos R. Rodríguez, Juan Pérez de la Riva y el dominicano Juan Bosch. El Grupo Acento (1946), de Bayamo, con su revista *Acento* y el boletín *El Machete*, compuesto por Alberto Baeza Flores, Humberto Moya Díaz, Francisco Morales Maceo, Carlos Catases Bertot, René Capote Riera y Benigno Pacheco Bonet; y el Grupo Orígenes, fundado con el liderazgo de José Lezama Lima con su revista *Orígenes* y que agrupaba a Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Octavio Smith, Ángel Gazteler, Gastón Baquero, Lorenzo Garica Vega, Virgilio Piñera y Justo Rodríguez Santos.

Tal y como hemos planteado fueron de importancia muchas publicaciones, algunas de las cuales mencionaremos como: *Adelante* (1935-1939. Asociación Adelante); *Polémica* (1936-1937. Comité Pro-Confederación de Estudiantes); *Mediodía*, que contó entre los miembros del comité editor con figuras como Nicolás Guillén, Juan Marinello, José A. Portuondo y Carlos R. Rodríguez, donde se publicaron textos de Fernando Ortiz, Emilio Ballagas, Raúl Roa, Manuel Navarro Luna, Pedroso, Mirta Aguirre, José Zacarías Tallet, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez, entre otros; *Baraguá*, con Portuondo; *El Comunista* (1939-1941); *Fundamentos* (1941-1953); *Dialéctica* (1942). Estas tres últimas de orientación marxista-leninista. *Gaceta del Caribe* (1944) y *Liberación Social*. Por la cultura de los trabajadores (1943), del Sindicato de Viveres y Ferretería de Santiago de Cuba.

Estos grupos no fueron simples movimientos artístico-literarios que se proyectaban hacia las necesidades del desarrollo cultural y el engrandecimiento espiritual de nuestro país, sino que, con una actitud antisectaria e inspirados en la diversidad tanto estética como ideológica, fueron portadores y cauces de significativas doctrinas políticas y corrientes de pensamiento criollas y foráneas.

Fueron fuentes de promoción, debate y asimilación crítica de conceptualizaciones sobre la cultura y la identidad cubanas y caribeñas. No se peca demasiado si se afirma que, en el fondo, su membresía mayoritaria, con mayor o menor grado de conciencia, buscaba el "deber ser" de la nación cubana. Por esta razón la hemos incluido para cerrar estos apuntes inconclusos, y apenas esbozados, sobre el contexto ideopolítico y cultural en que vio la luz esta emblemática institución.



Notas

- ¹ José Martí.: *Obras completas*, Editora Nacional de Cuba, la Habana, 1963, t. 19, p. 375. (El destaque en negritas es nuestro.)
- ² En Cuba, estas ideas desempeñaron un papel importante en la formación de figuras política, como: Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella. Este último con sólo vientiun años, escribe en 1924 su trabajo: "Intelectuales y Tartufos", en el cual arremete contra falsos valores de su tiempo. Léanse, además: el concepto socialista de la Reforma Universitaria; Los falsos maestros y discípulos y los estudiantes y la lucha social. Véase su participación en la Universidad Popular José Martí.
- ³ *Historia de la literatura cubana*, t. 2, pp. 210-212

Universidad para el pueblo, sueño de muchos



Entrevista realizada por José Luis de la Tejera al Dr. Armando Hart

Con motivo de la conmemoración del 65 aniversario de la Universidad de Oriente y en el contexto de los 50 años de la Reforma Universitaria hemos tratado de recoger las opiniones y experiencias de personas vinculadas directamente con este hecho trascendental para la educación, en una Cuba que recientemente se había declarado Territorio Libre de Analfabetismo, en respuesta a uno de los males declarados por Fidel en La historia me absolverá.

La educación superior que estaba consolidada en Cuba respondía a su época, obsoleta en muchos aspectos, era necesario, pues, cambios a esta dimensión.

Qué mejor que entrevistar al Dr Armando Hart Dávalos, que en sentimiento solidario, como santiaguero por adopción, nos permitió acceder a recuerdos y reflexiones de momentos inolvidables de la épica revolucionaria de entonces.

Dr. Armando Hart, recuerdo que durante algunas de sus visitas de trabajo como Presidente de la Sociedad Cultural José Martí a la provincia de Santiago de Cuba, al pasar cerca de la Universidad de Oriente, usted rememoraba con mucha satisfacción las labores realizadas para el proceso de la Reforma Universitaria, nos contaba de los avatares y logros que se iban obteniendo en toda esa labor que culminó con la exitosa y fundacional reforma.

Ahora se está preparando un libro que, en una de sus partes, se refiere al momento anteriormente comentado que significó una etapa trascendente para los altos centros de estudios en Cuba en el camino de la gestión de una Universidad verdaderamente revolucionaria, tanto en su proyección académica y científica como ideológica para nuestra sociedad. Creo que es prioritaria la presencia de su voz en él, puesto que

fue uno de los mayores impulsores de esta gesta universitaria que sé usted ama tanto, imagino al igual que su fructífera actividad como Ministro de Educación y luego de Cultura, en los que materializó, en esferas tan vitales, el pensamiento de José Martí y Fidel Castro.

¿Cuáles fueron las circunstancias socioeconómicas, académicas y culturales de la Cuba revolucionaria del 1. de enero de 1959 y que al erradicarlas permitieron atemperar el cambio necesario a las universidades cubanas de acuerdo con lo que se estaba realizando a nivel macro en nuestra sociedad con las nuevas estrategias aplicadas por el gobierno revolucionario?

Como es conocido, el derecho a la educación fue señalado como una de las prioridades del Programa del Moncada, esto es, del Programa de la Revolución expuesto por Fidel Castro en el histórico juicio por los heroicos sucesos del 26 de julio de 1953. Junto a la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la recuperación de los bienes malversados, la socialización de la salud pública, la Campaña de Alfabetización y la Reforma General de la Enseñanza, la Reforma Universitaria se convirtió en uno de los pilares de esa etapa inicial de transformaciones revolucionarias.

Era comprensible, por tanto, desde mucho antes del triunfo popular del 1. de enero de 1959 la urgencia y necesidad de acometer una profunda reforma de la enseñanza universitaria, que no era ajena a otras crisis estructurales (socioeconómicas, académicas y culturales) de aquella sociedad. En el caso universitario esas estructuras envejecidas habían permanecido intactas a lo largo de décadas, mostrándose la educación superior como un sistema incoherente e inconexo, muy lejos de las necesidades para enfrentar un eventual proceso de desarrollo económico y social, aun en medio de las condiciones de la República neocolonial.

Diríamos que la enseñanza superior permanecía sujeta a las peores tradiciones de la nación semifeudalizada, estancada y dependiente, sujeta en todos los terrenos a los intereses más reaccionarios dentro del país y al dominio extranjero, en especial del imperialismo norteamericano.

Es justo señalar, sin embargo, que, a pesar de ello o precisamente por ello, fueron las universidades cubana escenarios imprescindibles de las luchas contra los vicios, las tiranías, la corrupción, la incultura, la ignorancia y demás males intrínsecos a aquella etapa. Estudiantes y profesores formaron parte destacada de la vanguardia revolucionaria y cultural de la época y muchos de ellos se enfrentaron con valor a la angustiada y decadente situación que atravesaba el país y, por consiguiente, también sus universidades.

Ya Julio Antonio Mella había previsto que no era posible una revolución universitaria plena y verdadera si ella no marchaba unida a la revolución social, y añadió más: que las revoluciones universitarias se considerarán como uno de los puntos iniciales de la unidad del continente, de las transformaciones sociales que tendrían efecto.

¿Qué influencias emergieron para dar paso a un movimiento de reformas en la educación superior cubana?

En el caso de Cuba, la génesis del movimiento intelectual, cultural y científico que propició y condujo las ideas de lo que posteriormente fue la Reforma Universitaria hay que buscarla en antecedentes tan lejanos como los siglos XVII y XVIII y en sus figuras originales como José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, prolongándose hasta José Martí y Enrique José Varona.

Ellos, nuestros grandes educadores y filósofos, promovieron la enseñanza fundamentada en la ciencia frente a la escolástica, intelectualista y formalista, que durante siglos prevaleció en las primeras instituciones de educación superior radicadas en nuestro país, fundamentalmente durante la etapa colonial, extendiéndose a la República neocolonial.

En cuanto a José Martí y la influencia de sus ideas educacionales y pedagógicas, pueden sintetizarse cuando afirmó: "Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podría salir a flote, es preparar al hombre para la vida".

Los antecedentes de la Reforma Universitaria están también en la Revolución Universitaria de 1923 que encabezó Julio Antonio Mella como presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios y que tuvo por escenario inicial el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, celebrado en el Aula Magna de la histórica colina universitaria habanera. Las dificultades que enfrentó aquel intento heroico —también inspirado en las reformas de la universidad argentina de Córdoba— confirmaron que, como señaló Mella, la reforma universitaria no podía lograrse como un hecho aislado, independiente de la transformación revolucionaria de la sociedad en su conjunto.

Para nuestro país, ese momento llegó con el triunfo popular del 1. de enero de 1959 y, por tanto, se hizo necesario emprender desde ese momento los pasos conducentes hacia la imprescindible Reforma de la enseñanza universitaria, y se constituyeron las comisiones integradas

por destacadas personalidades y estudiantes universitarios, —todos de brillante y ejemplar trayectoria revolucionaria y académica—, que encarrilaron la enorme tarea de plasmarla y preparar las condiciones para su lanzamiento.

El 10 de enero de 1962, treinta y tres años después del asesinato de Julio Antonio Mella y en justo homenaje a su memoria imperecedera, se puso en vigor la Reforma Universitaria.

¿En qué consistió la Reforma Universitaria aplicada en 1962?

En Cuba era imprescindible la Reforma Universitaria para poder hacer realidad la articulación definitiva de la universidad con el pueblo y con la nueva realidad socioeconómica nacional, sin olvidar los más recientes y actuales conocimientos universales en todas las ramas de las ciencias y del saber.

No olvidemos, en primer término, que ha sido siempre Fidel Castro un hombre de profunda vocación universitaria y que, según él mismo ha confesado, se hizo revolucionario en las aulas de la Universidad de La Habana, donde desarrolló sus fundamentales luchas juveniles y donde amplió y profundizó sus conocimientos e ideas. Ello le otorgó una decisiva ventaja para entender, interpretar e impulsar los conceptos y las acciones referidos por la Reforma Universitaria desde sus inicios, aportando continuamente sus valiosos criterios al contenido y alcance de la Reforma, resumidos en las respuestas que deben corresponderse a las tres preguntas clásicas: ¿Qué se va a estudiar? ¿Cómo se va a estudiar? ¿Quiénes van a estudiar?

En ese orden de ideas, sus orientaciones a la Comisión Ejecutiva de la Reforma —que tuvo el inesperado honor de presidir—, se encaminaron a que esas interrogantes debían ser respondidas por la Revolución de la manera siguiente:

- 1° Serán, en primer lugar, las carreras universitarias que respondan a las necesidades del desarrollo económico y social del país.
- 2° Deberá hacerse en la más estrecha relación con toda la sociedad.
- 3° Estudiarán los hijos del pueblo que estén en condiciones de acceder a las universidades, en igualdad de oportunidades.

¿En cuáles elementos sustantivos se basaba la Reforma Universitaria y si estuvo la Universidad de Oriente ajena a las nuevas aspiraciones y transformaciones?

Más allá incluso de lo estrictamente universitario, Fidel nos insistía en que la educación e instrucción nacionales tenían que alcanzar altos niveles de calidad, basadas en la historia pedagógica, científica y espiritual de Cuba y de América Latina, y encabezada con las ideas más universales. Estas últimas estaban presentes entonces y ahora en el pensamiento martiano y la mejor aspiración socialista, inspirándose en la vinculación del estudio con el trabajo, del conocimiento científico con la investigación, en la formación de sentimientos de solidaridad y en la orientación científica del pensamiento, a lo cual no fue ajena la Universidad de Oriente.

En las tres universidades entonces existentes en el país, las masas, —en especial profesores y estudiantes— hicieron suya la batalla de la Reforma Universitaria, y sólo así fue posible avanzar y vencer en ese empeño, con las soluciones justas y bien meditadas que en ese momento se necesitaban y fueron posibles.

Por otra parte, debe señalarse que en los esfuerzos por hacer realidad la Reforma estuvo invariablemente presente una clara y firme voluntad política, que reconoció las potencialidades de las universidades como factor transformador de la sociedad.

Todos lo conocemos a usted como defensor del pensamiento martiano, marxista-leninista y de Fidel y su articulación en nuestra patria, ¿considera que en los momentos actuales tal conjunción creativa de ideas es un hecho en nuestras universidades a partir del antecedente que fue la Reforma Universitaria?

Quede claro que solamente en medio de las nuevas condiciones socio-económicas abiertas para el país por la Revolución hubiera sido posible llevar a vías de hecho una Reforma Universitaria del carácter planteado, que puso fin a conceptos y estructuras esquematizados en algunos casos desde hacía siglos. No habían podido tener éxito hasta esos momentos los esfuerzos de profesores y estudiantes que lucharon por corregir los defectos tradicionales de la Universidad, pues para ello era preciso conquistar la verdadera independencia y —a partir de ahí— comenzar a diseñar la Universidad nueva, como parte del gran cambio social, económico y político de la nación.

Las universidades, sin embargo, no pueden vivir al margen de sus tiempos por correr el riesgo de verse envueltas, como antes de la Reforma, en una inercia infecunda. Para ello, tiene que insertarse ágilmente en las actualizaciones del medio circundante, con flexibilidad y sin perder rigor, como agentes impulsores de nuevos desarrollos y capaces de asegurar las respuestas urgentes que el país demanda.

¿Podrá sobrevivir el espíritu e intencionalidad de la Reforma Universitaria en conjunción creativa con las nuevas condiciones creadas por la Revolución?

Tras 50 años de la Reforma, hemos podido vivir el proceso de interacción entre Universidad y sociedad en Cuba, de adecuación e influencia constante y recíproca, que no podrá detenerse ante los nuevos desafíos y retos. Por el contrario, deberán servir éstos para ser enfrentados exitosamente, apoyándose en la experiencia acumulada, en la extraordinaria capacidad científica lograda y en la voluntad política sostenida y dirigida a consolidar esa integración Universidad-sociedad que ha sido basamento de nuestra nacionalidad.

Doctor Hart, muchísimas gracias por su colaboración y su tiempo ahora, en recordar momentos importantes de nuestra Revolución y, en su momento, por participar activamente en la realización de un sueño para muchos: la Universidad para el pueblo.



La Reforma Universitaria en la Universidad de Oriente



Luis Oscar Gálvez Taupier

I. Antecedentes.

Las inquietudes sobre la reforma surgieron en la Universidad de Oriente en los primeros meses posteriores al triunfo de la Revolución, y fueron los estudiantes, representados por su Federación Estudiantil Universitaria, los que tomaron la iniciativa, respaldados por los profesores revolucionarios y los que, sin serlo, comprendieron que no podían oponerse a esa ola de cambios y renovación inspirada por la Revolución triunfante.

Han transcurrido poco más de cinco décadas desde que en octubre de 1959 la asamblea estatutaria de la Universidad de Oriente proclamara su "Declaración de Principios", y diera paso al proceso de institucionalización de una reforma universitaria precursora de importantes cambios que se proyectaron más allá de sus propias fronteras.

¿Cuáles fueron los hilos que movieron este proceso y de qué bases partió?

La Universidad en 1959, y más aún sus estudiantes, habían sido estremecidos por la lucha contra la dictadura y tenían fresco el dolor de los compañeros caídos convertidos en mártires de la lucha contra la dictadura.

Un número importante de los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEUO) habían respondido al compromiso con la patria y fueron protagonistas en los principales episodios en el escenario mismo de la lucha, en la Sierra y en la clandestinidad; le correspondía ahora a esa Universidad, enclavada en el propio teatro de los acontecimientos históricos, tomar iniciativas tempranas en el proceso de

transformaciones que se demandaba de las universidades para ponerlas a tono con los cambios revolucionarios que estaban ocurriendo en el país.

Las primeras ideas se nutrieron de los procesos de reforma de las décadas del veinte y del treinta en la Universidad de La Habana y del Manifiesto de Córdoba, Argentina, de 1918.

Lo ocurrido en Cuba, en la década de los años veinte era de obligada consideración, por el significado de las reivindicaciones enarboladas en aquel entonces, frustradas por los gobiernos de la época, enemigos unos más, otros menos, de todo lo que fueran cambios en la Universidad y en especial de la desaparición de los privilegios que disfrutaban los profesores.

Desarrollada en el sur del continente americano, la Reforma de Córdoba sirvió de inspiración en una época a los movimientos reformistas de la mayoría de las universidades latinoamericanas y también a la Universidad de La Habana. El propio Mella expresó su solidaridad con la misma, sobre todo por sus pronunciamientos antiimperialistas, aunque señalaba su inspiración romántica y su distanciamiento con los problemas básicos que estaban presentes en aquella sociedad. La claudicación posterior de muchos de los que enarbolaron las banderas del Grito de Córdoba no permitió que este proceso alcanzara los objetivos que se proponía.

II. Conferencia "Revolución y Universidad"

Una y otra referencias podían ser tomadas como hechos históricos que eslabonaron los procesos de reforma, pero la distancia en tiempo y en escenarios políticos no permitía que fueran referencias de total validez para los nuevos momentos de cambios revolucionarios a los que se estaba convocando.

Ante estas realidades surgió la iniciativa de la FEUO de invitar a un grupo de intelectuales cubanos vinculados con los temas de la Reforma Universitaria, para que expresaran sus puntos de vista en un ciclo de conferencias, sobre el papel de la nueva Universidad ante los compromisos que debía cumplir con la Revolución bajo el título de "Revolución y Universidad". Así, fueron invitados, con el apoyo de los profesores revolucionarios integrados por un importante núcleo de profesionales de izquierda, cinco intelectuales de diversas ideologías y corrientes filosóficas a fin de dictar conferencias en octubre de 1959.

Respondieron a la invitación los doctores Juan Marinello, José A. Portuondo y Regino Boti, el padre Ignacio Biain y el profesor Alfonso Bernal del Riesgo, y por la FEUO presentaría una ponencia el estudiante Luis O. Gálvez.

Un tema de obligada consideración, por ser en aquel entonces y aún hoy en la mayoría de los movimientos reformistas de los países latinoamericanos, fue la autonomía, otrora escudo de defensa de las universidades cubanas, frente a las pretensiones de los gobiernos reaccionarios y los intereses de la gran burguesía explotadora de desnaturalizar la misión de la Universidad como creadora de una docencia superior y de una cultura verdadera, tanto humanista como científica.

Las conferencias presentadas contribuyeron a esclarecer los enfoques dentro de la asamblea estatutaria integrada por profesores y alumnos.

En el nuevo momento histórico que se vivía, la situación era radicalmente diferente; el principal interesado en que se cumpliera la misión de la Universidad era el gobierno revolucionario y había que impedir todo lo que se interpusiera entre éste y la Universidad y que no contribuyera a fortalecer la comunidad de propósitos que ahora existía.

Para hacer las conclusiones se invitó al comandante Ernesto Che Guevara, quien accedió a hacerlas en acto masivo en los terrenos de la Universidad. Como era de esperar, sus palabras de clausura dieron las cinceladas que conformaron las ideas esenciales de la reforma, que él gustaba calificar como Revolución Universitaria, expresó con la sinceridad que le caracterizaba.

Yo aconsejo hacer la reforma universitaria, mirando hacia adelante, no mirando hacia atrás. Tomando como simples jalones lo que se ha hecho en otras partes del mundo, pero analizando nuestra propia situación.

Los artífices de la Reforma de Córdoba fueron luego reaccionarios, tomando como bandera la autonomía.

Quien defiende la autonomía, defiende una actitud de clases a la que pertenecen los estudiantes, pero olvida los deberes revolucionarios. Es una actitud sumamente peligrosa.

La intervención (del Estado) más sólida significa pérdida de autonomía y esa pérdida de autonomía es necesaria para la nación entera.

III. Inicios del proceso de Reforma

Estas valiosas y actualizadas reflexiones, sumadas a las expuestas por los conferencistas, permitieron mostrar el camino de cómo debía ser una Universidad comprometida con su Revolución.

Se inició el proceso de Reforma Universitaria no sin sus primeras escaramuzas en marzo de 1959, tras fuertes exigencias al Consejo Universitario, éste aceptó los planteamientos de la FEUO: depuración de los profesores y alumnos con vinculación con la dictadura; participación de los estudiantes con voz y voto en el Consejo Universitario; establecimiento de la enseñanza gratuita; erradicar cualquier tipo de ayuda extranjera injerencista; y creación de un órgano de profesores y estudiantes que elaboraran los nuevos estatutos que regirían el destino de la Universidad dentro del proceso revolucionario.

Se constituyó la Asamblea Estatutaria integrada por profesores y alumnos, que comenzó a funcionar en septiembre de 1959 incorporando las ideas y conceptos de más valor presentados en el ciclo de conferencias. Sus primeros pasos se orientaron a proclamar unas declaraciones de principios que servirían de guía para todos los trabajos de preparación de los nuevos estatutos.

IV. Alcances de la Reforma

Los estatutos elaborados por la Asamblea, que regirían el destino de la Universidad y definían en su contenido los compromisos con la Revolución de la que eran parte indisoluble, fueron promulgados el 25 de enero de 1960. Éstos recogían como principios básicos:

- a) Nuevo gobierno universitario en el que se separan las funciones docentes y administrativas, integrado por el consejo superior, que sería el máximo organismo encargado de la docencia, la cultura y las investigaciones, compuestos por los Decanos de las Facultades y los presidentes de las asociaciones de alumnos de las Facultades más los vicepresidentes de las asociaciones y el Consejo Económico, responsabilizado con la administración, la economía y las finanzas, formado por los delegados económicos de las Facultades. Ambos consejos están presididos por el rector, el que a su vez será elegido por una mesa electoral de decanos y presidentes de las asociaciones y en el mismo acto serían elegidos dos vicerrectores que tendrían funciones asignadas por el rector.
- b) En los métodos docentes se hicieron los cambios siguientes: a) Eliminación de los exámenes finales, en su lugar se creó un sistema de evaluación por medio de pruebas periódicas y trabajos de clases, b) La asistencia sería obligatoria en un 75% y la nota aprobatoria de 70 puntos, c) Creación de departamentos facultativos donde se agrupen los profesores que impartan iguales asignaturas para las coordinaciones de la extensión y contenido

- de las mismas, c) Se constituyeron juntas de profesores para atender la organización pedagógica y científica de las asignaturas y regular las cargas académicas.
- c) La contratación de profesores se estableció de acuerdo con el Sistema de concurso y méritos, contratos a prueba y contrataciones directas por méritos excepcionales.
 - d) En la categoría de profesores se estableció: Profesores, Docentes, Especiales, y Tiempo Completo e Instructores.
 - e) Consulta académica sobre el desempeño del profesor. De forma semestral o anual el decano de la Facultad debía hacer una consulta a los alumnos sobre el desempeño del profesor.
 - f) Fueron reformados y creados cuatro departamentos universitarios: Departamento de Actividades Culturales, Departamento de Bienestar y Actividades Sociales, Departamento de Educación Física y Deportes, Departamento de Psicometría y Orientación Profesional.
 - g) Creación de Institutos de investigación: Institutos de investigaciones económicas, Institutos de investigaciones sociales, Centro de investigaciones químicas.
 - h) Creación de nuevas carreras: Facultad de Ciencias Agropecuarias, Minería y Geología, Medicina.

V. Integración de las tres universidades

Mientras avanzaban los trabajos de la Asamblea Estatutaria, la FEUO mantuvo intercambios con las federaciones de las otras dos universidades oficiales: La Habana y la Central de Villa Clara, para coordinar acciones conjuntas que debían culminar en una Declaración de Principios de los estudiantes universitarios cubanos, fijando su posición unido al proceso revolucionario y como parte de éste.

Se acordó adoptar como la posición de las tres universidades, los aspectos fundamentales la Declaración de Principios de la Universidad de Oriente, con las adecuaciones necesarias, e incorporar en la misma la propuesta de la creación de un Consejo Superior de Universidades. Esta declaración fue proclamada en la Universidad de La Habana el 20 de abril de 1960 con la presencia estudiantil de los dirigentes de las tres universidades en la Plaza Cadenas.

Las ideas fundamentales de la Declaración de Principios fueron:

1. La nueva Universidad cubana tendrá siempre como principio insoslayable el acercar la Universidad cada vez más al pueblo brindándole todas las facilidades posibles al que desee superarse.

2. Orientar la Universidad hacia aquellas carreras técnicas que más necesite la Revolución.
3. Realizarán todas las funciones que las mismas requieran, dentro de un régimen nacional de democracia humanista, fundada en la paz, el orden y la justicia social, como pilares básicos de las libertades fundamentales.
4. Crear los organismos necesarios a fin de lograr una coordinación y complemento de un sistema activo de funciones con la plena autonomía que le confiere la Constitución y las leyes vigentes, sin más limitaciones que la preferente supeditación de estos objetivos a los más altos fines e intereses del Estado cubano.
5. Mantenerse como genuinos centros de docencia superior y de investigaciones.
6. Reconocimiento del derecho de todos los hombres y en particular de los cubanos a recibir los beneficios de la educación universitaria, sin más limitaciones que su preparación y capacidad intelectual.
7. Mantener un orden universitario basado en el debido respeto y consideración al libre juicio, la disciplina, la autocrítica y la plena conciencia de la responsabilidad revolucionaria.
8. Proscribir de la educación universitaria los planes de estudio rígidos, los programas inflexibles u obsoletos, el texto único, la enseñanza verbalista y pasivista, el examen único, graduados sin conocimientos básicos de actualidad histórica, social, política y económica de nuestra patria.
9. Creación de un Consejo de Enseñanza Superior, integrado por profesores y alumnos de las tres universidades oficiales del Ministerio de Educación, INRA, el Ministerio de Economía con las funciones siguientes: a) La planificación de la producción de los profesionales que necesita nuestra nación, b) La coordinación de los planes de estudio de las tres universidades, c) La racionalización de las carreras universitarias, d) La planificación de las investigaciones científicas que se deben realizar en las universidades nacionales o extranjeras, e) La coordinación del intercambio de profesores y alumnos con universidades nacionales o extranjeras.

Esta Declaración de Principios tuvo una importante influencia en los pasos que posteriormente fueron dados en la reforma de las tres universidades y permitió al gobierno revolucionario alinear acciones a favor de los programas de la Revolución con el decidido respaldo de las universidades oficiales.

LOS QUE DEJARON SU HUELLA



Los rectores de la Universidad de Oriente



Manuel Fernández Carcassés

Al surgir la Universidad de Oriente, en octubre de 1947, Felipe Salcines Morlote fue elegido rector del naciente centro docente. Se mantendría en ese cargo hasta agosto de 1959, cuando los estudiantes, que lo asociaban al régimen derrocado, le pidieron que renunciara. El doctor Salcines, médico de origen guantanamero, desde comienzos de la década de los cuarenta se había destacado, junto a un grupo de intelectuales orientales, por su esfuerzo en aras del engrandecimiento espiritual y material de la región y del país. Fue, por ejemplo, presidente de la Comisión "Por una tumba digna del Apóstol Martí", que logró por último un monumento en Santa Ifigenia a la altura del Héroe Nacional. La creación y posterior oficialización de esta casa de altos estudios estuvo en el centro de su labor intelectual, primero desde la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente (SESO), luego en el Comité Gestor. Pero es una realidad que si la dirección universitaria, bajo la batuta de Salcines, pudo echar a andar la naciente Universidad, lograr sus primeras graduaciones y acreditar tempranamente un prestigio, incluso más allá de nuestras fronteras nacionales, se debió no sólo a su gestión personal, sino, sobre todo, al competente equipo del que supo rodearse.

A su alrededor, y muy cerca, estaba Pedro Cañas Abril, decano de la Facultad de Filosofía y Educación, considerado con justeza el alma de la Universidad de Oriente en estos años fundacionales. Fue Cañas el padre de las más revolucionarias ideas referidas a la organización curricular de las primeras carreras, y gracias a su prestigio muchos profesores cubanos y extranjeros acudieron a contratarse como docentes, respondiendo así a la invitación que Cañas les cursara. Felipe Martínez Arango, por su parte, fue el verdadero artífice del valioso programa de extensión universitaria, dentro del cual se destacaron los Cursos de Verano, las muchas publica-

ciones y los actos conmemorativos de las glorias de la patria, entre otros. Max Figueroa, entre tanto, era entusiasta divulgador de las más modernas concepciones pedagógicas que, a nivel mundial, se debatían como válidas para la educación superior. Salcines —según se colige de las actas del Consejo Universitario— no frenó estas u otras nobles acciones. A decir verdad, las estimuló, y con ello contribuyó al desarrollo de la naciente corporación académica. Pero —alegaban los estudiantes— no tuvo el valor, o no quiso, denunciar y enfrentar con decisión las presiones de la tiranía, aferrada en la idea de ahorrer las inquietudes de los estudiantes y de los profesores más progresistas. Antes bien, sostuvo, con ideas desmovilizadoras, que se podía escoger un camino pacífico, legal, para resolver el problema nacional, ignorando que tal vía ya se había intentado, infructuosamente.

Cuando se preparaba el reinicio de las clases, la FEUO invitó a Doña Rosario, la madre de Frank y de Josué País, al acto que se organizaba con ese motivo. Pero la heroica mujer se negó a entrar a la Universidad de Oriente mientras en ella estuvieran Salcines y otros miembros del Consejo Universitario, responsables de la sanción que se había impuesto a Frank cuando instó al propio Consejo a definirse en relación con el golpe imperialista contra la Guatemala de Jacobo Arbenz. En justo desagravio los estudiantes obligaron a Salcines a abandonar el rectorado, y él no tardó, después, en abandonar el país. En Madrid murió nuestro primer rector. Allí había cometido otro gran error: coquetear con los que renegaban de la tierra que los vio nacer y soñaban con regresar cuando los yanquis les restablecieran sus privilegios. Con ello, se alejaba dramáticamente de las ideas de progreso que había sostenido en la década de 1940-1950 cuando se unió al grupo de fundadores de la Universidad. Ya, tristemente, era otro Salcines.

La Universidad, en cambio, inició una nueva vida, y a otros rectores les correspondió continuar guiando la marcha ascendente de la Universidad de Oriente. El 1 de abril de 1959 se había iniciado el primer curso después del triunfo de la Revolución, y el 8 de agosto asumía, interinamente, el rector Dr. Alberto Duboy Guernica. Responsabilidad difícil, pues además del ya mencionado y necesario proceso de depuración del claustro, correspondió a esta nueva dirección comenzar a enrumbar la Universidad en el mismo sentido en que se movía toda la nación con el liderazgo de Fidel y del gobierno revolucionario, constituido precisamente en la Biblioteca Central de esta Universidad. En esta etapa, fue necesario también dar los primeros pasos de lo que sería después la Reforma Universitaria y que, de momento, en pleno año 1959, se proponía la aprobación de nuevos Estatutos de la Universidad de Oriente, a tono con los nuevos tiempos.

En 1959, además, la FEUO y la Dirección de Extensión Universitaria organizaron el ciclo de conferencias "La Revolución y la Universidad", en el cual:

El problema más debatido fue lo relativo a la autonomía universitaria, en este aspecto el Che abordó, con precisión y sólidos argumentos políticos y revolucionarios la posición que se debía asumir: al respecto refirió que la autonomía resultaba imprescindible en las nuevas circunstancias revolucionarias y por tanto la Universidad tenía que contribuir al desarrollo social y económico del país, para que esto fuera posible era necesaria la dirección del estado a fin de lograr la planificación del sistema de educación. En otro momento refiere que en una revolución popular la Universidad no se desligaba de los intereses del pueblo y refería la importancia de la incorporación de trabajadores a sus aulas, libre de prejuicios raciales.¹

El Comandante en Jefe Fidel Castro, en 1959 visita en dos ocasiones nuestra Universidad, interesado en tomar el pulso de los procesos que en ella ocurrían: la depuración de los profesores probatistianos y la incorporación de la FEUO al gobierno universitario. Los resultados de estas visitas fueron muy positivos.

El 24 de febrero de 1960 ocupó el rectorado de la Universidad de Oriente el profesor Dr. Justo Nicola Romero,² quien hasta diciembre de ese año, cuando culmina su mandato, dio un adelanto a la redacción de los nuevos Estatutos de la Universidad y al fortalecimiento del cogobierno universitario.

El profesor Dr. Manuel Aguilera Barciela,³ que asume el cargo de rector en diciembre de 1960 –y se mantiene en él hasta inicios de 1962, cuando pasa a cumplir otras responsabilidades en el Ministerio de Educación– encontró, como una de las acciones principales por desarrollar, el inicio de la docencia médica en la Universidad de Oriente, así como la construcción de la Ciudad Universitaria Antonio Maceo, que en sus primeros momentos constaría de cuatro edificios para becas, pues si la nueva Universidad debía vestirse de obrero, de campesino, de gente humilde –como le exigía la dirección de la Revolución por boca del comandante Che Guevara–, había que crear las condiciones para que los jóvenes de los lugares más intrincados de la región oriental tuvieran la posibilidad de venir al Alma Mater santiaguera, sin que la nube negra de la falta de recursos para pagar el alquiler de un cuarto, ensombreciera sus afanes de superación.⁴ Durante la dirección de Aguilera⁵, se inaugura el primero de estos edificios, en los Altos de Quintero, a fin de albergar a los becados, con lo que se cumplía otra importante medida popular de la Revolución. En 1963 se concluyen los otros tres edificios iniciales del Plan de Becas. Estos cuatro primeros llevaron los nombres de Julio Antonio

Antonio Mella, Piti Fajardo, Frank País García y Camilo Cienfuegos, y con ellos se termina también el comedor para los becados.

En junio de 1962 –después de un breve lapso de poco más de dos meses, en que dirigió la Universidad provisionalmente el vicerrector Joaquín Marinello, al dirigirse Aguilera Barciela al Ministerio de Educación, en La Habana– se había hecho cargo del rectorado el Dr. José Antonio Portuondo Valdor,⁶ prestigioso intelectual santiaguero, de larga militancia socialista y profesor de la Universidad de Oriente desde 1953 hasta 1956, cuando fue clausurada por el régimen batistiano, momento en que Portuondo marcha al exilio venezolano, pues su posición revolucionaria le entrañaba un peligro permanente. De regreso a Cuba, ocupa cargos en el servicio exterior antes de ser designado a nuestra Universidad. Su período de dirección se corresponde con el de la implementación de los principios de la Reforma Universitaria, que multiplicó el número de carreras, potenció el enfoque científico-investigativo de la enseñanza superior cubana y la vinculación de los Centros de Educación Superior con la comunidad a la que pertenecen, entre otros.

También el rector Portuondo pudo cumplir sabiamente las resoluciones del Ministro de Educación, Dr. Armando Hart Dávalos, que indicaban la creación, en el seno de la Universidad de Oriente, del Instituto Pedagógico Frank País, a partir de la antigua Escuela de Educación, ya pequeña para hacer frente a la urgente necesidad de maestros y profesores en un país que acababa de dejar atrás, en heroica batalla cultural, el analfabetismo y precisaba ahora de docentes en los diferentes niveles de enseñanza. Realmente, el período de mandato de Portuondo al frente de la Universidad de Oriente está entre los que se recuerdan con más cariño, por su elevada cultura, y su permanente y enriquecedor diálogo con todos los alumnos y trabajadores de la Universidad, que podía adoptar la forma de una conferencia del más alto vuelo académico, o de una conversación informal en medio de un ejercicio de la milicia universitaria, cuando la comunidad universitaria oriental pedía a la dirección de la Revolución que le asignara un puesto en el combate, que se sospechaba cercano, en medio de la Crisis de Octubre.⁷

Llamado en abril de 1965 a otras tareas dentro de la Revolución –la de crear y dirigir el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias–, Portuondo fue sustituido por el médico holguinero Dr. Eduardo Muzio Gutiérrez, a quien correspondió continuar la implementación de la Reforma Universitaria, firmar nuevos convenios con universidades de países socialistas de Europa –proceso iniciado por Portuondo– y, además, la creación del Instituto de Economía. Otro médico, el Dr. Benito Pérez Maza, vicerrector en el período de Muzio,

asumió el rectorado en enero de 1967, cuando este último fue promovido al viceministerio de Enseñanza Superior del MINED, y le correspondió viabilizar la apertura de nuevas carreras, como la de Agronomía y la de Física. En 1968, Pérez Maza es nombrado viceministro del MINED para la Educación Superior, cargo en el cual también sustituyó a Eduardo Muzio.

El licenciado Germán Blanco Pujol, profesor de Economía, asumió entonces como rector, y un año después también fue elegido secretario general del Comité del PCC de la Universidad, a tono con el criterio, prevaleciente entonces, de hacer coincidir cargos administrativos y partidistas. Durante su período de dirección se abren otras carreras, como las licenciaturas en Periodismo, Ciencias Biológicas y Matemática; Arquitectura e Ingeniería Civil.

El Dr. Carlos Amat Forés,⁸ uno de los primeros graduados de Derecho en nuestra Universidad, asumió el rectorado en 1970, año en que la Universidad se fue a los campos de caña a dar su aporte en la Zafra de los Diez Millones. Igualmente, "abordó como una de las tareas a priorizar en el año escolar, la vinculación entre las distintas facultades así como la realización de investigaciones científicas que tributen al desarrollo de la provincia".⁹

Un nuevo rector, el arquitecto Rafael Almeida Alemañy, asumió el cargo en 1971 y tuvo entre sus tareas principales la de ampliar las sedes universitarias más allá de los muros de su campus original, para llevarla a varios municipios de la antigua provincia de Oriente y de Camagüey, creándose las primeras Unidades Docentes¹⁰ que, con el tiempo, se transformarían primero en filiales y, luego, en nuevas y pujantes universidades. A la vez, correspondió al rector Almeida cumplir con la creación, en el oriente cubano, del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, tarea que asumió el Instituto Pedagógico por medio de las seis iniciales Unidades Docentes que se constituyeron.¹¹

El ingeniero eléctrico Dr. Enrique Marañón Reyes,¹² que había sido decano de la Facultad de Tecnología y luego vicerrector durante el período de dirección de Almeida Alemañy, es promovido a rector en 1974. En 1976 es creado el Ministerio de Educación Superior (MES), organismo que potencia la creación de centros de educación superior en todas las provincias. Por tanto, la primera gran tarea del rector Marañón fue encauzar el proceso de separación de las filiales de su matriz, la Universidad de Oriente, para comenzar, en lo adelante, a funcionar como centros independientes. Esto implicó, además, el traslado a esas nuevas universidades de los alumnos del curso diurno provenientes de esas provincias, con lo cual disminuye temporalmente la matrícula de la Uni-

versidad de Oriente, a la vez que crece el número de carreras, cuyos planes de estudios, conocidos como Planes "A", se diseñaron con criterios más modernos tanto desde el punto de vista científico como en su concepción pedagógica. Durante el mandato de Marañón se dio un impulso acelerado al trabajo científico. Quedó constituida la Comisión de Grados Científicos de la Universidad de Oriente, que a partir de ese momento ha desarrollado un intenso y provechoso trabajo en la formación de doctores para la región oriental del país y para otros países.

Igualmente, se crean los grupos de investigación que darían lugar a futuros centros de estudio de gran impacto nacional e internacional, como el de Biofísica Médica, Neurociencias y Procesamiento de Imágenes y Señales, que el propio rector Marañón se encargaría de organizar años más tarde, y en los que daría el ejemplo incorporándose como investigador en varios proyectos.

En 1984, al crearse el Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella (ISPJAM), Enrique Marañón pasa como rector del nuevo centro, en tanto el Licenciado en Economía Manuel Blanco Milá se hace cargo del rectorado de la Universidad de Oriente, y supo mantener los logros alcanzados por la Universidad después de treinta y siete años de existencia.

Cuando, en 1994, el ISPJAM se integra nuevamente a la Universidad de Oriente, el Dr. Enrique Marañón Reyes asume otra vez la dirección universitaria hasta 1997, en que pasa a cumplir misiones del MES en Brasil, y es designado como rector el ingeniero Dr. Marcos Cortina Vega, a quien correspondió la tarea de organizar la creación de la Escuela de Trabajadores Sociales Frank País, dando cumplimiento a una idea del Comandante en Jefe. El propio Fidel presidió el acto de inauguración de ese plantel, cuya primera directora fue la Dra. Caridad Frutos, que hasta ese momento se desempeñaba como vicerrectora docente de la Universidad.

La Dra. Zaida Valdés Estrada, jurista, que sustituyó a la Dra. Frutos como vicerrectora, fue designada en 2004 como rectora de la Universidad de Oriente, siendo la primera mujer que ocupa tal responsabilidad. Entre las importantes acciones que acometió, pueden citarse el inicio del proceso de acreditación de carreras y del plan de reconstrucción de las instalaciones de la Universidad, sobre todo de la Residencia Estudiantil, que después de casi cincuenta años ya mostraba cierto deterioro. A la arquitecta Dra. Martha del Carmen Mesa Valenciano, que sustituyó a Zaida Valdés, le correspondió dar continuidad a la tradición que hace honor a la divisa de nuestra Universidad: "Ciencia y Conciencia". Durante su mandato, se realizó exitosamente la integración, en una

nueva Universidad, de los centros de educación superior de la provincia, a excepción de la Universidad de Ciencias Médicas.

La actual rectora, Dra. Diana Sedal Yanes, que se desempeñó como Vicerrectora Primera hasta el momento de su nombramiento, tiene larga experiencia como cuadro académico, adquiridas a partir de las responsabilidades ocupadas como Jefa de la carrera de Filosofía, vicedecana y luego Decana de la Facultad de Ciencias Sociales. Encamina a la Universidad de Oriente hacia la obtención de satisfactorios resultados en la Evaluación Institucional que coincidirá con las celebraciones del 70 Aniversario de la fundación de nuestra querida casa de altos estudios.

Debe señalarse, igualmente, que desde 1976, año en que el Instituto Pedagógico se separa de la Universidad de Oriente e inicia un camino como CES independiente, hasta el 2015, en que se integran los centros universitarios de la provincia (excepto la Universidad de Ciencias Médicas) en una única e integrada universidad, la Universidad Pedagógica "Frank País García" fue dirigida por cuatro rectores:

- Dr. José Baltazar Céspedes Paredes, primer rector del ISP Frank País, cargo en el que se desempeñó hasta 1993. Hubo un lapso durante su mandato en que fungió como rectora ad ínterin la Dra. Ada Cabrera Zamora, período que se corresponde con los momentos en que Céspedes Paredes realizó los estudios de doctorado en la antigua Unión Soviética.
- Dr. César Torres Batista, estuvo en el cargo entre 1993 y 2000, cuando es trasladado al Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero", de Holguín, con igual responsabilidad. Posteriormente ocupó la rectoría del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, en La Habana.
- Dra. Ena Elsa Velázquez Cobiella, egresada del segundo contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunse Domenech y con una trayectoria brillante como dirigente del Comité de la UJC del Pedagógico, había sido, además, vicedecana docente y, luego, decana de la Facultad de Química-Biología-Geografía y vicerrectora docente. Se mantuvo al frente del Instituto Pedagógico hasta 2008, cuando se le designó por la dirección de la Revolución, para ocupar el cargo de Ministra de Educación.
- Dra. Maribel Ferrer Vicente, profesora de matemática, fue decana y vicerrectora docente, hasta que en 2008 asume como rectora de la Universidad Pedagógica. Después de la integración de los Centros de Educación Superior de la provincia en 2015, se desempeña como Vicerrectora Docente de la Universidad de Oriente.

Notas

¹ *Universidad de Oriente, hitos de sus 60 años de historia*, pp. 36 y 37, material digital, disponible en: www.altacasa.uo.edu.cu/files/universidad_de_oriente_hitos_de_sus_60_años_de_historia.pdf revisado el 11 de julio de 2012.

² Hasta ese momento era decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias.

³ Manuel Aguilera Barciela, además de profesor de la Universidad y decano de la Facultad de Educación, había sido muchos años inspector de Escuelas. Sus inquietudes intelectuales lo habían llevado a integrarse a la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente y al Grupo Humboldt, asociaciones que llegaron a agrupar a la vanguardia de la intelectualidad santiaguera en las últimas décadas de la República. (Agradezco al Dr. Luis González Pérez, profesor del Departamento de Historia, esta información.)

⁴ En realidad, ya desde 1961 se habían habilitado como albergues varias casas de vivienda —de las abandonadas por sus dueños en el reparto Vista Alegre cuando se marcharon del país rumbo a los Estados Unidos— en las que residían 461 becados. Otras se convirtieron también en lugar de residencia de jóvenes egresados que pasaron a engrosar el profesorado universitario ante la necesidad de suplir a los docentes que se marcharon del país, y para poder dar respuesta a los crecimientos que, en todos los órdenes, experimentaba la Universidad. Una de estas casas, muy cercana a la Universidad, era la conocida, jocosamente, como «La Casa de las Brujas», quizás por su lúgubre aspecto exterior.

⁵ Es durante la rectoría de Aguilera que se crea el cargo de Vicerrector. Fue el Dr. Joaquín Marinello Marinello el primero en ocupar dicha responsabilidad. Después, en el curso 1962-1963 se establecen tres vicerrectorías: la Vicerrectoría Docente, la Vicerrectoría de Investigación Científica y Relaciones Internacionales y la Vicerrectoría Económico-Administrativa. Cfr Edelsy Palermo Liñero: "Universidad de Oriente: apuntes para la historia de su estructura académica y de gobierno, entre 1947 y 1998,". Trabajo de Diploma, Universidad de Oriente, inédito, 1999, p. 43.

⁶ Filólogo, filósofo, historiador, ensayista, poeta y crítico de arte, Portuondo estimuló el avance de las artes, la literatura y la investigación científica no sólo dentro del recinto universitario, sino en toda la ciudad de Santiago de Cuba, cuya comunidad intelectual recuerda con agradecimiento su apoyo al rescate del teatro de relaciones, al robustecimiento de los talleres literarios, al desarrollo de las artes plásticas... No pocos creadores de prestigio, con orgulloregonaban, *urbi et orbi*, que debían a José Antonio Portuondo sus éxitos. Tal es el caso, por citar uno de los más notables, del novelista José Soler Puig.

⁷ En efecto, la Universidad de Oriente solicitó al entonces comandante Raúl Castro un lugar en las primeras trincheras. La respuesta de Raúl fue:[...] pese a

a que la mayoría de ustedes quería ocupar un puesto en las trincheras, consultamos a Fidel y se decidió que marcharan a las montañas a recoger café [...] Tomado de: Universidad de Oriente, hitos de sus 60 años de historia, p. 57, material digital, disponible en www.altacasa.uo.edu.cu/files/universidad_de_oriente_hitos_de_sus_60_anos_de_historia.pdf revisado el 11 de julio de 2012.

⁸ En los años posteriores desempeñó varias responsabilidades como Ministro de Justicia, rector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García y presidente de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Actualmente está jubilado.

⁹ Daineris Mancebo Céspedes: "Apuntes sobre la contribución de las relaciones internacionales al desarrollo científico y académico de la Universidad de Oriente en el período de 1947 a 1976", Tesis en opción al título académico de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Universidad de Oriente, inédita, 2011, p. 64.

¹⁰ Estas primeras Unidades Docentes se crearon en Holguín, Bayamo, Dos Caminos de San Luis, Manzanillo y Moa.

¹¹ Las seis primeras Unidades Pedagógicas, adscritas al Instituto Pedagógico Frank País, fueron las de Veguitas, Bayamo, San Andrés, Vázquez, Palma Soriano y Guantánamo.

¹² Marañón fue el rector que más tiempo estuvo en el desempeño de sus funciones en la Universidad de Oriente.



Profesores extranjeros en la Universidad de Oriente: notas sobre una huella imperecedera



Daineris Mancebo Céspedes
Israel Escalona Chádez

En el devenir histórico de la Universidad de Oriente se destaca la imprevista dejada por profesionales de diversas regiones del universo. Desde su surgimiento los fundadores defendieron la concepción de no requerir la procedencia para trabajar como docente en el recinto, pues lo que se consideraba importante era la capacidad intelectual y los valores éticos de la persona. De tal manera, el claustro se constituyó con importantes intelectuales de diversas nacionalidades, ideologías, credos políticos y religiosos.

La casa de altos estudios de la región oriental, ante las opiniones emitidas por el Consejo Universitario de La Habana sobre la aceptación de personal foráneo, se manifestó en no cerrar sus puertas a dichos intelectuales y su respectiva admisión en las cátedras regulares del centro, es decir, no sólo como simples conferenciantes.¹ Así, en el curso 1955-1956 el total de profesores era de 73, de los cuales 15 eran extranjeros.

Desde los años iniciales se estableció la contratación de profesores extraordinarios, o sea de cubanos y extranjeros de reconocida experiencia y trayectoria académicas, que por no residir en Santiago de Cuba se les invitaba y contrataba para prestar sus servicios temporalmente en la Cátedra, por períodos de uno, tres y hasta cinco años, tras lo cual el Consejo los ratificaba o no según el resultado del trabajo desempeñado.²

Entre los profesores procedentes de otros lares del universo con relevante desempeño en el período 1947-1958 sobresale un notable grupo de profesionales españoles, cuyo arribo se debió a la coyuntura histórica tras la derrota de la República Española en 1939, y fue favorecido por factores como los vínculos familiares, la confraternidad con miembros de la comunidad española en la Isla, así como las relaciones históricas y culturales entre Cuba y España.

La ya referida posición conservadora de la Universidad de La Habana con respecto a la aceptación de personal docente foráneo, propició su traslado a la región oriental del país. En Santiago de Cuba establecieron estrechas relaciones con los miembros de la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente, en la cual brindaron conferencias de diversas temáticas. Al crearse la Universidad en 1947, la casa de altos estudios acogió a este importante grupo de exiliados españoles. Entre ellos sobresalen Herminio Almendros Ibáñez, Juan Chabás Martí, José Luis Galbe Loshuertos, Julio López Rendueles y Francisco Prat Puig, cuyo legado esencial se sustentó en la rigurosa formación de cada uno de ellos, con profundas vivencias y experiencias de la enseñanza de otras partes del mundo, con lo que enriquecieron la manera de enseñar en el recién creado recinto universitario.³

La contribución pedagógica de Herminio Almendros parte de su concepción de la escuela como un símbolo de creación, y su convocatoria a un modelo de educador que enfrentara el dogmatismo y superara los anteriores métodos, con lo cual influyó en la formación de los nuevos pedagogos que la sociedad necesitaba. Amén de la labor didáctica, su ejecutoria intelectual trasciende por su obra escrita. Entre sus libros más reconocidos se encuentran: *Pueblos y leyendas* (1929), *La imprenta en la escuela* (1932), *Oros viejos* (1949), *Lecturas ejemplares. Aventuras, realidades y fantasías* (1955), *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil* (1955), *Nuestro Martí* (1965) y *La Escuela Moderna. Reacción o progreso* (1985).

Igualmente se destacó como editor de libros de textos para la enseñanza primaria. Entre los aportes de Juan Chabás está que sus textos sobre literatura se convirtieron en materiales de consulta obligatoria para los estudiosos de las carreras humanísticas, la sistemática realización de actividades docentes y científicas extracurriculares que desarrollaba el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales y la promoción del intercambio académico con las principales universidades de prestigio de América Latina.⁴ Al eminente intelectual se le reconoce el haber asumido las cátedras de Literatura Española, Lingüística, Estética e Historia de España, así como su destacado desempeño en los estudios sobre el idioma y la literatura española, sobre lo que aportó, entre otras, las obras *Manual de Historia de la Literatura española* (1934), *Literatura española contemporánea* (1952) y *Antología general de la Literatura española* (1955).

José Luis Galbe Los huertos descuella por su labor en la Escuela de Derecho, donde impartió las asignaturas de Antropología Criminal y Política Criminal, además se ser asiduo en la Escuela de Verano y por haber protagonizado acciones en la conmemoración del centenario del

natalicio de José Martí, como la conferencia "Martí y España" que impartiera como parte del Ciclo Martiano organizado por el alto centro docente. También publicó obras como *Crímenes y justicia de guerra*. (Notas sobre patología del Derecho Penal) (1950); *El genio financiero de Balzac* (1951), coautor con Henry Blanchenay; *Obras maestras de la literatura universal* (1951); y *Causas célebres y vidas extraordinarias* (1954).

Julio López Rendueles desempeñó la cátedra de Química, Física y Análisis Químico en la Escuela de Ingeniería Química Industrial, donde realizó trabajos como "Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente" (1954), que con la colaboración de los estudiantes Magín Fabrè, José Bufi, Elvira Cañellas y Vilma Espín, permitió determinar que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción de flúor apropiada.

De los docentes españoles fue Francisco Prat Puig el que mantuvo una estancia más prolongada y dejó la huella más profunda. Desde su incorporación, en 1947, incursionó en varias especialidades como Historia de la Antigüedad, Museografía, Historia Social del Arte y la Literatura, a la vez que dejó una notable impronta en la restauración de importantes monumentos arquitectónicos, y por su condición de crítico de arte y coleccionista.⁵

Desde América Latina también llegó el aporte de relevantes intelectuales. Entre éstos se distinguieron el mexicano Andrés Iduarte Foucher, quien inicialmente fue profesor invitado de la Escuela de Verano hasta que en el curso 1955-1956 se le designó Profesor Titular Extraordinario de la Cátedra de Historia de América de la Escuela de Filosofía y Letras; la argentina Leonilda Barrancos, profesora de Filosofía y Antropología Cultural, de quien se recuerda que en una de sus habituales clases expuso a sus alumnos la experiencia en algunos países de América del Sur, por ejemplo en Chile, con la aplicación de encuestas a fin de conocer el estado de marginalidad de determinados barrios y de ese modo tener criterios para proceder a su mejoramiento. La clase despertó el interés de muchos de los estudiantes, los cuales abogaron por la realización de este tipo de proyectos. Esa actividad involucró a alumnos de las carreras de Derecho, Filosofía y Pedagogía, y constituyó una de las primeras acciones de su tipo en Santiago de Cuba.

De otras partes del mundo llegaron especialistas como el alemán Dr. Franz X. Stettmeier-Riedl, quien dirigió el Departamento de Psicología y la Oficina de Orientación del Estudiante⁶ para el tratamiento alumnos que mostraran poca atención en clases así como los norteamericanos Dr. Harry H. Szmant, destacado en la promoción de las carreras de Ciencias

(Física, Química y Matemática) en la Universidad y su vinculación con los problemas existentes en la nación, sobre lo que defendió el criterio de que "La universidad tiene que ser sobre todo centro de creación de nuevos adelantos en todas las ramas";⁷ y Byron White, quien ejerció como profesor de la Universidad de Oriente entre 1954 y 1956, y legó obras como *Azúcar amargo*. Un estudio de la economía cubana, publicada en 1954.

Tras suspender las actividades docentes en noviembre de 1956, por la represión de la dictadura y el desarrollo de la lucha revolucionaria, la institución universitaria las reanudó en abril de 1959. En medio de una candente lucha ideológica y de clases, los vínculos de la Universidad de Oriente con el exterior se mantuvieron. Así continuó la incorporación de profesores procedentes de otros países al claustro, así como las visitas de personalidades extranjeras, se otorgaron becas para universidades fuera de Cuba, y se participó en eventos internacionales.

En 1959 ofreció conferencias en la Universidad el destacado intelectual Roberto Lado, lingüista y director del Instituto de Inglés de la Universidad de Michigan; a inicios de septiembre estuvo en la institución el profesor José Ferrer Canales, de la Universidad de Howard, Washington, quien ofreció la conferencia "El tema puertorriqueño en Martí", y el francés Maurice Bruexiere, que disertó sobre Albert Camus, considerado uno de los grandes escritores franceses. Esta actividad se realizó con la colaboración de profesores y alumnos del Instituto de Idiomas, adscrito a la Facultad de Filosofía y Ciencias.

De los pedagogos extranjeros que trabajaron en el centro antes del triunfo de la Revolución, algunos asumieron responsabilidades que les impidieron continuar con sus labores en la Universidad. Herminio Almendros fue nombrado director general de Educación Rural por Decreto y José Luis Galbe se mantuvo en el recinto universitario hasta mediados de 1961, pues en ese año ocupó funciones en la Embajada de Cuba en Italia. Otros se mantuvieron desarrollando sus actividades docentes y científicas: el Dr. Harry Szmant, en 1959 se convirtió en director del Centro de Investigaciones Químicas; el Dr. Franz X. Stettmeier permaneció en la Universidad hasta inicios de la década de los sesenta, y formó parte de una Comisión que reunía representantes de cada una de las universidades oficiales cubanas para crear la carrera profesoral.

Para facilitar la presencia de profesionales extranjeros, el Consejo Universitario acordó, el 7 de julio de 1959, que en lo sucesivo la contratación de los pedagogos de otras nacionalidades se efectuaría directamente con los mismos, o por vía de universidades o centros, y no por medio de los Departamentos de Cultura de las embajadas como, en la mayor parte

de los casos, había ocurrido antes del 1ro de enero de 1959.⁸ Por este mecanismo se incorporaron al claustro el norteamericano Dr. Allan Archell, de la Universidad de Tennessee; los chilenos José Daié Lillo y Edmundo Menesses, y en enero de 1960, el puertorriqueño Máximo Luis Vidal.

El 24 de agosto de 1959, en la constitución, de la Asamblea Estatutaria y la redacción del Anteproyecto de los nuevos Estatutos que regirían en el centro docente estuvo presente el espíritu revolucionario de sus creadores, que tomaron como principio primordial acercar la Universidad cada vez más al pueblo, y en lo concerniente al funcionamiento de las relaciones internacionales en el centro docente, contemplados en los Estatutos, el artículo 8 estableció: "Mantener relaciones y estrecha cooperación con centros superiores de enseñanza e investigación nacionales e internacionales". Sobre la base de estos preceptos continuó la relación recíproca con docentes de diversas regiones del universo.

La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba de 1962 fue fundamental para la consolidación académica y científica de la Universidad de Oriente. A partir de ese momento se crearon nuevas facultades y carreras, hubo un aumento en la matrícula, se establecieron los cursos para trabajadores, entre otras acciones que implicaron en lo sucesivo un incremento del número de profesores y auxiliares de la docencia. Dos factores influyeron en el crecimiento del vínculo con el exterior y la presencia de profesores foráneos: el crecimiento del número de carreras y la matrícula, y la salida del país de especialistas tras el triunfo de la Revolución.

Los profesores extranjeros contribuyeron a la preparación de cuadros nacionales, la elevación del nivel científico de sus colegas cubanos, ya la asesoría en la confección de planes de estudios, programas, textos y manuales.

En 1962, gracias a las gestiones, en el continente europeo, del Dr. José Fernández Bertrán, director del Centro de Investigaciones Químicas, llegaron a Santiago de Cuba los italianos Darío Puccini, Luca Canali y Mario Sabatini, y el francés Alessandro Mazzone.⁹

La mayoría de los profesores extranjeros que se incorporaron al claustro universitario provenían de los países del campo socialista y de América Latina.

La lista de profesores extranjeros que laboraron en la Universidad de Oriente es extensa, por lo que sólo se tratarán a los que dejaron una mayor impronta.

Desde que se firmó el primer convenio de colaboración suscrito con un centro de enseñanza superior de los países del campo socialista, el 22 de marzo de 1962, por la Facultad de Ciencias y la Universidad de

cambio con acciones que fueron desde la presencia de profesores extranjeros invitados mediante de convenios, la asistencia a congresos internacionales, la superación de los cuadros cubanos en instituciones en el exterior, muchos de los cuales iban en pos de la preparación académica para la obtención del título de Doctor, hasta la adquisición de materiales.

Entre los centros de enseñanza de los países socialistas con los cuales se sostuvieron las relaciones más intensas están: el Instituto Politécnico Kalinin de Leningrado, Instituto Lensoviet, Universidad Carolina de Praga (Checoslovaquia), la Universidad de Dresden y la Universidad de Zdanov de Leningrado.

En los años subsiguientes ingresaron al claustro los lingüistas checos Oldrich Tichy, profesor de Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga y poseedor de un nuevo método gramatical que todavía es empleado en la carrera;¹¹ y Josef Dubsky, quien primero actuó como conferencista y luego se incorporó como profesor en la Facultad de Humanidades. Estos especialistas aportaron obras trascendentales, como: *Introducción a la estilística de la lengua*, *Observaciones sobre el léxico santiaguero* y *Linguística funcional*.

Las exalumnas de la Escuela de Letras, la alemana Dorothea Callejas y la checa Karin Müller, al graduarse, formaron parte del claustro de la Escuela de Letras.

Otro pedagogo que se destacó en estos años, pero en la Escuela de Historia, fue Bohumil Badura, quien provenía del Instituto de Historia de la Academia Checoslovaca de Ciencias; en mayo de 1965 viajó a Cuba para dedicarse a la investigación en los archivos y bibliotecas en La Habana, y eventualmente en otros lugares del país. Durante su estancia en la Universidad brindó sus valiosas experiencias a la carrera, sobre todo en lo referido a la enseñanza de las técnicas de investigación.¹² Sus conocimientos sobre el estado de las investigaciones históricas y la conservación de la documentación, le permitieron escribir un manual sobre Metodología de la investigación histórica y publicar el artículo "La Historia de Cuba durante el primer decenio socialista".¹³

Con respecto a los docentes procedentes de Latinoamérica hay que señalar que desde 1959 se incorporaron al claustro los reconocidos especialistas en Ciencias Económicas Edmundo Meneses, quien había trabajado en la Universidad de Chile y en los ministerios de Agricultura y de Hacienda en su tierra natal;¹⁴ y el también pedagogo José Daie Lillo, graduado desde 1955 de la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Chile.

También llegaron en 1962 el ingeniero mexicano Salvador González Marín y el ingeniero brasileño Constantino Solano Montiel.

Para laborar en la Escuela de Letras acudieron algunos profesionales de América Latina, que en su mayoría tuvieron una estancia no muy prolongada, con la excepción del panameño Nils Castro Herrera, quien llegó a Santiago de Cuba gracias a las gestiones del Dr. José A. Portuondo, entonces embajador de Cuba en México, y durante su desempeño dejó una notable huella en la Universidad, donde dirigió la Escuela de Letras desde 1962 hasta 1970 e impartió varias asignaturas en las carreras de Letras, Historia y Periodismo, y luego el Departamento de Extensión Universitaria, y las revistas Taller Literario y Santiago fue un incansable promotor de la literatura y el cine. También formaron parte del claustro de la Escuela de Letras el chileno Carlos Santander Tinifieri y los mexicanos Concha Ruiz Funes, Carlos Jurado y Eraclio Zepeda.

La intelectual mexicana Adela García de Castro, egresada de la Escuela de Historia, posteriormente ejerció como profesora e impartió la asignatura de Historia de España en la Escuelas de Letras e Historia, además colaboró con el Departamento de Extensión Universitaria y en la promoción de la revista Santiago, así como en la edición del periódico ¿Por Qué?, que se hizo con el esfuerzo de la Universidad de Oriente y el Partido Provincial, destinado a la población rural de la región.

El nombre de Alberto Granado es recordado, por muchos, por ser el entrañable amigo de Ernesto Guevara, con el cual compartió la aventura de realizar un viaje en motocicleta por distintas regiones del sur de América, pero el médico argentino también tuvo un importante papel en el desarrollo inicial de la Escuela de Medicina, que inició sus labores el 17 de febrero de 1964 y formó parte de la Universidad de Oriente hasta 1976. Para Alberto Granado, integrar este claustro fue uno de sus anhelados sueños.¹⁵ Durante sus años de ejercicio profesoral impartió las asignaturas de Fisiología y Bioquímica, y asumió la coordinación de la docencia de los estudiantes de Estomatología, con lo cual evidenció sus cualidades como pedagogo; pero, sobre todo, desde su incorporación manifestó sentido de pertenencia, que compartió con un equipo de profesionales entre quienes se encontraban la argentina Zulema Murgues López, las soviéticas Nevena Pelona y Ana Chovonkova, el checo Carl Svododa y el alemán Jan Pokorsiy.

La Universidad de Oriente priorizó el desarrolló de las carreras técnicas con la inclusión de distinguidos profesores extranjeros. Por sólo citar algunos ejemplos, en la Escuela de Química en la década de los sesenta trabajaron los profesores Piero Basso, de la Universidad de Milán; Ricardo Arrieta, de la Universidad de Berkely (California); Vitali Karelin, de Moscú; José Pacak, de Praga; Henry Pezerat, del Laboratorio de Química en la Universidad de la Sorbona, y Carl Schaarsch y Klaus Bischof, de la República Democrática Alemana.¹⁶

De ellos, por su desempeño, sobresalen los docentes Vitali Karelin, renombrado químico que prestó sus servicios en la Universidad un buen tiempo hasta que se le asignó el cargo de vicerrector docente en la Universidad de La Habana; y Klaus Bischof, destacado investigador cuyos méritos no sólo fueron en el campo de la docencia, sino también en las cuestiones investigativas, preferentemente en lo relacionado con la obtención de plástico mediante el empleo del bagazo de la caña de azúcar.

En la carrera de Ingeniería Mecánica estuvo, en los años sesenta, el pedagogo alemán Honrad Hofman, el cual impartió conferencias y contribuyó a preparar prácticas de laboratorio, todo de mucha utilidad, pues gracias a su esfuerzo los cuadros cubanos más jóvenes se prepararon y continuaron su legado.

La Universidad de Oriente desde su fundación en 1947 –y sobre la base del principio rector de Ciencia y Conciencia– ha propiciado la presencia en su claustro de relevantes intelectuales de diversas regiones del universo. Tanto en el período previo al triunfo de la Revolución, en el que destaca la influencia de hombres y mujeres de ideas progresistas, hasta los años que transcurren a partir de 1959, las aulas y centros de investigación de la casa de altos estudios recibieron la impronta de personalidades que con su obra legaron una impecable huella.



Notas

¹ Para mayor información, ver: "La Universidad de Oriente responde al Consejo Universitario de La Habana", en revista *Acción Ciudadana*, 31 de mayo de 1948, año 8, no. 91, p. 14.

² Consultar: Universidad de Oriente: Departamento de Actividades Sociales, p. 2.

³ Cfr. Jorge Domingo Cuadriello "Los exiliados españoles en Santiago de Cuba", revista *Sic*, no. 31, 2006, pp. 24-30, y D. Mancebo-Céspedes: "Presencia de profesores españoles en la Universidad de Oriente. Su contribución a la casa de altos estudios" en revista *Santiago*, no. 128, mayo agosto, 2012, pp. 413–429.

- ³ Cfr. Jorge Domingo Cuadriello "Los exiliados españoles en Santiago de Cuba", revista *Sic*, no. 31, 2006, pp. 24-30, y D. Mancebo-Céspedes: "Presencia de profesores españoles en la Universidad de Oriente. Su contribución a la casa de altos estudios" en revista *Santiago*, no. 128, mayo agosto, 2012, pp. 413-429.
- ⁴ Tomado de: Acta no. 243 acuerdo no. 246 en, *Libro de actas* no.3 31 de julio de 1951-5 de noviembre de 1952, p. 277.
- ⁵ Cfr. *Seis miradas a la obra de Francisco Prat Puig*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008. El libro contiene estudios sobre diversas facetas de la obra de Prat, como coleccionista, crítico de arte, arqueólogo, restaurador y pedagogo.
- ⁶ Ver: Acta no. 113, en Libro de actas no. 2, 9 de noviembre de 1948 a 12 de julio de 1951, p. 163.
- ⁷ Dr. Harry H. Szmant: "La Universidad y la investigación científica", en *La voz de la Universidad de Oriente*, p. 14.
- ⁸ Acta no. 642 acuerdo no. 613, 7 de julio de 1959, en *Libro de actas* no. 9, p. 239.
- ⁹ Cfr. Acta no. 15, 15 de marzo de 1962, en *Libro de actas* no. 9 p.102.
- ¹⁰ Cfr. Acta no. 16, acuerdo no. 177, 22 de marzo de 1962, en *Libro de actas* no. 14, p. 3.
- ¹¹ El historiador checo recuerda que al llegar a Santiago de Cuba fue recibido por Prat Puig quien lo introdujo en el Archivo regional y luego lo invitó a trabajar en la Escuela de Historia. Entrevista realizada a la profesora Dra. Mercedes Cathcart, 7 de septiembre de 2011.
- ¹² Entrevista realizada al Dr. Bohumil Badura, efectuada a través de vía electrónica el 21 de septiembre de 2011.
- ¹³ Bohumil Badura: «La Historia de Cuba durante el primer decenio socialista», en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, septiembre-diciembre, 1970, vol .XII, no.3, p.20.
- ¹⁴ Cfr. periódico *Sierra Maestra*, 6 de octubre de 1959, año I, no. 150, p. 2.
- ¹⁵ Cfr. Rosa María Fernández: *El Che confía en mí*. Diálogo con Alberto Granado, p. 140.
- ¹⁶ Periódico *Sierra Maestra*, 1 de febrero de 1963 año V, no. 303, p. 2.

Honrar, honra. el aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2012)



Luz Elena Cobo Álvarez
Octavio López Fonseca

Santiago de Cuba posee una rica tradición en los estudios sobre José Martí, quehacer en el que se destacan, entre otras personalidades: Enrique Collazo, Enrique Trujillo, Francisco Sellén, Rebeca Rosell Planas, Rafael Argilagos y Rafael Esténger.

A esta tradición ha contribuido la Universidad de Oriente. En el acto de fundación el 10 de octubre de 1947, en el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba, en su discurso inaugural el rector Dr. Felipe Salcines Morlote, expresó: "[...] ha surgido otra Universidad, la autóctona Universidad cubana por su fundación, producto de la ciudadanía que hicieron nuestros varones del 68 y las prédicas de nuestro Apóstol Martí. ¡Ha surgido la Universidad de Oriente!".¹

A pocos meses de su creación y como expresión de esa tradición martiana, en la noche del 27 de enero de 1948 el centro universitario realizó un acto de homenaje al prócer por el 95 aniversario de su natalicio, en el cual hicieron uso de la palabra profesores y alumnos que exaltaron la vigencia del pensamiento martiano y la necesidad de su estudio para lograr la República con la que el soñó. En el discurso de apertura "Martí en la Universidad de Oriente" el profesor Felipe Martínez Arango realizó una evocación al héroe y destacó facetas de su personalidad donde en la que lo enjuicia como pensador profundo, singular orador y sobre todo el más realista de los grandes libertadores de América "[...] Maestro de pasmosa cultura enciclopédica, romántico, [...]"² En su discurso le otorga una vigencia extraordinaria al expresar que: "mientras el imperialismo agresivo amenace con repartirse la faz de la tierra, sin respeto de las pequeñas naciones; mientras a corta distancia de nuestras playas, Puerto Rico gima miserable y angustiada, José Martí tendrá cosas por hacer en tierras de América".³

En ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento del Apóstol, se destaca la labor de la Universidad de Oriente con la realización del "Ciclo martiano" entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953, que sirvió no tan solo para exaltar los valores martianos, sino al Martí integral en medio de una difícil coyuntura política originada por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Todas estas conferencias y ensayos fueron posteriormente publicados en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*, compilado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente.

Entre las conferencias impartidas estuvieron "Perfil vigente de Martí" a cargo del Dr. Felipe Martínez Arango; "Martí y España" de José Luis Galbe; "Intimidad de Martí: su hogar" de Manuel Álvarez Morales; "La voluntad de estilo de José Martí" de José A. Portuondo; y "Una interpretación psicológica de Martí" de Aníbal Rodríguez. El conjunto de conferencias y ensayos que en ocasión del primer centenario del nacimiento de José Martí fue editado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, constituye, con el título de *Pensamiento y acción de José Martí*, otro texto de gran trascendencia al recoger investigaciones, no sólo de profesores del centro de estudios, sino también de otras personalidades, por lo cual puede afirmarse que este volumen constituye un aporte a la historiografía martiana.⁵

Un eminente estudioso de la obra martiana, y que formó parte del claustro de la Universidad de Oriente, fue el profesor de Literatura, Herminio Almendros. En su amplia labor creativa se dedicó especialmente a la literatura para niños. Entre sus obras destacadas aparece un estudio titulado *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil*, publicada por el centro universitario en 1956 y que se ha convertido en un clásico dentro de la variedad de trabajos relacionados con la revista escrita por Martí para los niños de América.

El profesor, abogado e historiador Leonardo Griñán Peralta (1892-1962) publicó en 1943 *Martí, líder político*, libro presentado en el Primer Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en 1942. Griñán Peralta posee una amplia labor historiográfica en la que se destacan sus estudios biográficos con caracterizaciones psicológicas de los próceres: con *Maceo, análisis caracterológico* (1936), *El carácter de Máximo Gómez* (1946), *Carlos Manuel de Céspedes, análisis caracterológico* (1954) y "Guillermón Moncada, el caballero negro", publicado en *Ensayos y conferencias* en 1962.

En *Martí, líder político*, el autor, sin abandonar sus objetivos de análisis caracterológico con lo cual logra desentrañar los atributos esenciales de la personalidad del Maestro, centra su atención en lo que

consideró más importante: revelar a Martí como político excepcional, pero en realidad la publicación del estudio psicológico sobre José Martí quedaría postergado durante más de cincuenta años, hasta que en el 2002, gracias a la perseverancia de los hijos y amigos de Griñán Peralta, la Editorial Oriente publicó *Psicografía José de Martí*, con el que se completa la serie de biografías con análisis psicológicos de próceres cubanos.⁸

Al triunfar la Revolución se abren todas las posibilidades para una valoración renovada e integral de la actividad martiana.

La Universidad de Oriente, con una rica tradición sustentada por un claustro del que emergieron figuras que sobresalieron como grandes martianos, continuó el aporte a la temática. Una muestra de esta pasión martiana de los profesores del claustro universitario se confirma con la carta que José Antonio Portuondo respondiera al profesor Manuel Pedro González acerca de la posible edición de las obras del Apóstol, en virtud de la gestión del profesor Felipe Martínez Arango, director del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, quien aceptó colaborar en dicho empeño.⁹

El intelectual español Herminio Almendros publicó en 1968 *Nuestro Martí*, libro frecuentemente reeditado y muy utilizado por jóvenes y adolescentes.

José Antonio Portuondo, quien regresaría a laborar en la Universidad de Oriente, como rector, entre 1962 y 1965, también continuó sus contribuciones al entendimiento de la obra martiana.¹⁰

La realización de temas doctorales permitió que se aportaran profundas investigaciones, con la defensa de tesis en opción a estos grados científicos por parte de los profesores Hebert Pérez Concepción, Omar Guzmán Miranda, José A. Escalona Delfino, Israel Escalona Chádez, Dalía Rodríguez Bencomo y Reinaldo Suárez Suárez, entre otros.

También, la realización de tesis sobre la temática martiana en opción al título académico de Master en Estudios Cubanos y del Caribe y Ciencias Sociales y pensamiento martiano por parte de los profesores Luz Elena Cobo Álvarez, Yamil Sánchez, Luis Felipe Solís y Namilkis Rovira, entre otros, posibilitó el desarrollo de estos estudios.

Igualmente, con la participación en los Seminarios de Estudios Martianos y en los eventos convocados por la Cátedra Martiana, los profesores han contribuido al conocimiento de la vida y acción del Héroe Nacional.

Egresados de la Universidad de Oriente han alcanzado reconocimiento nacional e internacional por sus investigaciones sobre la vida y obra de José Martí. En este sentido sobresalen Jorge Ibarra Cuesta, Ibrahim Hidalgo y Joel James¹¹

Los profesores de la Universidad de Oriente han publicado numerosos libros que han obtenido premios y reconocimientos. Entre los más recientes se deben resaltar que en el 2002 el Doctor Reinaldo Suárez Suárez obtuvo el premio de *Monografías por la Excelencia* con el artículo "Contextualización del abolicionismo martiano de la pena de muerte", y en el 2008 obtuvo el Premio Emilio Bacardí de Ensayo Histórico de la Editorial Oriente por el libro *José Martí contra Alphonse Karr. ¿De qué sirven vuestras leyes?*.

En enero de 2007 el profesor Israel Escalona recibió los Premios de la Crítica Martiana Medardo Vitier y Ramón de Armas, entregados por el Centro de Estudios Martianos. El primero lo mereció el libro *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, y el segundo lo obtuvo el ensayo "La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación", escrito en coautoría con el profesor Rafael Borges y publicado en el libro *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*.

En el 2012 el profesor Israel Escalona recibió nuevamente el Premio Martiano Ramón de Armas, por el ensayo "Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas. Un reto historiográfico", que fuera publicado en el libro *La historiografía de la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*.

Desde el punto de vista temático, los profesores e investigadores de la Universidad de Oriente han aportado a los estudios martianos en tres direcciones fundamentales: a) Revelaciones sobre la biografía de Martí, b) Análisis sobre facetas de su acción revolucionaria e ideario polifacético, c) Los estudios sobre la historia de la recepción martiana.

Con respecto a las revelaciones sobre la biografía, si bien solamente se ha publicado el libro de Leonardo Griñán Peralta *Psicografía de José Martí*, los profesores universitarios han hurgado en el análisis de las relaciones y referencias recíprocas sostenidas por el héroe con amigos y compañeros de lucha, nacidos o establecidos en la región. En este sentido se destacan los aportes de Manuel Fernández Carcassés, Zoila Rodríguez Gobe a e Israel Escalona Chádez a en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*.¹²

En lo referido al análisis de la acción revolucionaria e ideario martiano, sobresalen las contribuciones de José A. Escalona Delfino con sus libros *Aspectos del concepto de política de Martí* y *En torno a los aspectos filosóficos del pensamiento martiano, Elementos de la cosmovisión martiana*; Hebert Pérez, con su libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881 – 1889)*, y Reinaldo Suárez con sus obras *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en Estados*

Estados Unidos y José Martí contra Alphonse Karr: ¿De qué sirven vuestras leyes?

Sobre el tema de la historia de la recepción martiana se destacan los libros *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros* (Editorial Oriente, 2002), *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana* (Ediciones Santiago, 2004) *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* (Editorial Oriente, 2010), en los que participan numerosos profesores del claustro universitario, entre otros: Hebert Pérez, Reinaldo Suárez, Manuel Fernández Carcassés, Luis A. Pérez Llodys, José A. Soto, José A. Escalona, Yamil Sánchez, Israel Escalona, Octavio López y Luz Elena Cobo.

También los más jóvenes docentes han contribuido, con la publicación de los libros *Nombrar a Martí* (Ediciones Santiago, 2008) y *Nuevos estudios históricos y culturales. Indagaciones de jóvenes investigadores santiagueros* (Ediciones Santiago, 2010), en los que aparecen trabajos de Yamil Sánchez, Frank J. Solar, Reinier Rodríguez, Yailín Bolaño y Daineris Mancebo, entre otros.

El interés por continuar develando aspectos poco conocidos o inexplorados, demostrado por los más jóvenes colegas, es la garantía de que el claustro de la Universidad de Oriente seguirá contribuyendo a los estudios sobre el Maestro, en consecuencia con su principio de que "Honrar, honra".



Notas

- ¹ Felipe Salcines: "Discurso inaugural de la Universidad de Oriente", apud. Alejandro Fernández Teoppes: "Reflexión crítica en torno a la recepción martiana del claustro de la Universidad de Oriente (1947– 1957)". Trabajo de Diploma.
- ² Las conferencias fueron publicadas por el Departamento de Relaciones Culturales en el folleto titulado Homenaje a Martí . Véase de Felipe Martínez Arango: "Martí en la Universidad de Oriente", pp. 5- 8.
- ³ *Ibidem*, p. 9.

- ⁴ Cfr. Luz Elena Cobo y Octavio López: "Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano", en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 240–255.
- ⁵ Las conferencias fueron publicadas por el Departamento de Relaciones Culturales en el folleto titulado *Homenaje a Martí*. Véase de Felipe Martínez Arango: "Martí en la Universidad de Oriente", pp. 5-8.
- ⁶ *Ibidem*, p. 9.
- ⁷ Cfr. Luz Elena Cobo y Octavio López: "Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano", en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 240–255.
- ⁸ Esta publicación de Leonardo Griñán Peralta, que estuvo inédita, completa el ciclo de los estudios de análisis psicológicos donde se reconstruyen los rasgos esenciales del carácter de José Martí.
- ¹⁰ Cfr. Cira Romero: "En plena epidemia de cultura" en revista *Caserón*, no. 7, 2012, pp. 29-30.
- ¹¹ Cfr. José A. Escalona: "Martí en José Antonio Portuondo", en *El legado del Apóstol...*, pp.271–295.
- ¹² La contribución de estos autores a los estudios martianos es amplia. En el caso de Ibarra sobresale su libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*; por su parte Ibrahim Hidalgo ha aportado obras como: *Incursiones en la obra de José Martí, Cuba. Contradicciones y disoluciones 1895-1898*, *José Martí, cronología 1853-1895* y *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, mientras que Joel James Figarola, amén de muchos artículos, legó el libro *José Martí en su dimensión única*.
- ¹³ Zoila Rodríguez incluyó el trabajo "Amador Esteva y Mestre: agente de *La Edad de Oro*", y junto a Manuel Fernández Carcassés el artículo "Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en New York"; mientras Israel Escalona publicó "Cronología crítica de las relaciones entre José Martí y Antonio Maceo (1882-1895)".

Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril



*Rafael Borges Betancourt
Adriana Ortiz Blanco
Amalia Taquechel Castro*

Hurgar en la documentación del doctor Pedro Cañas Abril (1902-1992), resulta una magnífica oportunidad de asomarse a la esencialidad humanista que caracterizó la vida y obra del insigne educador oriental, a quien con estas breves líneas rendimos un modesto homenaje.

Pedro Eduardo Cañas Abril nació el 12 de diciembre de 1902, en Baracoa, actual provincia de Guantánamo. Cursó el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Posteriormente, ingresa en la Universidad de La Habana donde se graduó de Doctor en Derecho Público (1925), Derecho Civil (1926) y Filosofía y Letras. Fue colaborador de Julio A. Mella en la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria y participó en el histórico Primer Congreso Nacional de Estudiantes, donde uno de sus acuerdos fue la creación de la Universidad Popular José Martí en la que estuvo presente. Así mismo, desde el comienzo se incorporó a las acciones de protesta contra la tiranía de Gerardo Machado Morales.

En 1928, comenzó a trabajar en la docencia como instructor de Geografía en la Universidad de La Habana.¹ Posteriormente, ejerció como profesor de Geografía en el Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente, de cuya cátedra fue separado por el apoyo que prestó a la huelga revolucionaria de 1935. Tras la caída del dictador Machado, escribe una carta a sus estudiantes respondiendo a la solicitud realizada por éstos de reanudar las clases, y expresa: "Antes de aceptar la cátedra cuyo desempeño me exigen ustedes con insistencia tan reiterada y afectuosa que me abruma [...] lo hago únicamente por acompañarlos en un momento difícil, ya que los vínculos de simpatía y estimación que me unen a ustedes no me permiten permanecer sordo a tan apremiante llamado[...]"²

Más tarde, se desempeñó como director en dicho centro y promovió una reforma a los estudios de bachillerato, simultáneamente fue fundador y presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente (SGHO), en especial de su sección de investigaciones: grupo Humboldt, que resultó un vehículo esencial para canalizar su afición por la investigación científica y la preservación del patrimonio histórico y natural del oriente cubano. El Dr. Cañas se destacó como un entusiasta defensor y promotor de la Geografía, Espeleología, Etnología, Minerología y otras, incluso mas allá del ámbito académico. Su incorporación a estos grupos multidisciplinarios en los que sus miembros debían alcanzar el conocimiento en diferentes ramas, le permitió con posterioridad en su labor docente-educativa hacer un uso correcto del aparato categorial de las mismas sobre la base de una cosmovisión del hombre y del mundo en general. De igual modo, realizó estudios locales con un marcado principio de territorialidad donde coexisten diversas visiones acerca de la naturaleza, el hombre y la sociedad.

Entre las actividades que desarrolló, cuando fungía como Profesor Titular de Geografía e Historia del Instituto y presidente de la SGHO, se destaca la conferencia titulada "La Geopolítica, sus falacias y realidades" dictada en la Sociedad Geográfica de Cuba en 1944.

Integró la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente (SESO) que realizó una encomiable labor para fundar la Universidad de Oriente, pero "le imprimió al proyecto un carácter exclusivista, católico, privado, y caro".³ De ahí que, en unión de algunos de sus miembros, como un desprendimiento "democrático" y por oposición a los principios en que se sustentaba, crearon la Sociedad de Estudios Baratos de Oriente (SEBO). Por tal motivo, al crearse la Universidad de Oriente en 1947, el Dr. Cañas Abril estuvo entre sus principales gestores y fundadores, además de dar una contribución esencial en la elaboración de sus estatutos. Acerca de ese importante acontecimiento para la ciencia, la cultura y educación oriental, expresó:

[...] fui fundador en 1947, obra difícil y esforzada, ya que crear una universidad en aquel ambiente no era cosa de juego. Las clases se iniciaron allí el 10 de octubre. Tropezamos con muchas dificultades, pero al fin logramos fundarla y desarrollarla hasta donde se podía en aquella época, con el apoyo de todas las organizaciones estudiantiles de segunda enseñanza, del ayuntamiento, de las firmas comerciales e industriales de la localidad, y en general de todo el pueblo.⁴

Años después reconoció, como uno de sus principales aportes, la participación que tuvo en la extensa e intensa campaña por la creación de dicha institución de educación superior y su "batalla" porque dicho centro lograra derrotar las influencias reaccionarias y pudiera caracterizarse por altas normas de rectitud científicas y de servicio al pueblo –las más progresistas de la época dentro de los marcos del capitalismo dependiente– en las difíciles condiciones existentes en la República neocolonial.

Labor formativa de Cañas Abril en la Universidad de Oriente

Entre los postulados educativos de la nueva universidad –de la que Cañas es considerado como uno de sus artífices– estaba ofrecer una educación integral, puesta a tono con las necesidades de la provincia. De aquí que la idea de la Universidad de Oriente no era crear una «nueva fábrica» de títulos de médicos y abogados, sino dotar de técnicos útiles el desarrollo de la industria, la agricultura y la minería de la provincia, de lo cual se deduce una actitud a favor del desarrollo científico y cultural, así como, los intereses de la provincia y la nación y la reafirmación de ideas de reafirmación patriótica y nacional, muy acordes con el carácter público de su fundación.⁵

Los fundadores de la Universidad de Oriente reconocieron la necesidad de establecer un estrecho vínculo entre las carreras que se impartían con la problemática de la industrialización y la tecnificación de la provincia. De ahí que entre las primeras facultades y escuelas se incluyera la de Ingeniería Química Industrial, pionera de esos estudios en el país. Después vendrían, entre otras más, las de ingeniería en minas, ciencias económicas, pero también con carácter pionero. En más de una ocasión se reconoce la necesidad e importancia de desarrollar los estudios de la Química Industrial⁶ debido a la base esencialmente agrícola y minera de la economía oriental, y de otras materias, mediante el empleo de nuevos métodos de enseñanza que desterrasen para siempre el verbalismo y la memorización proscripta por los Estatutos, que estuviera basada en el vínculo entre la teoría y la práctica, la asistencia obligatoria a clases, el sistema de evaluación frecuente, parcial y global encaminado a eliminar el examen único, la contratación de profesores sin tomar en cuenta su nacionalidad e ideología, sólo por sus cualidades profesionales, pedagógicas y morales, procurando que laborasen a tiempo completo, la necesidad de consultar libros de diferentes autores, etc.

Quedaba constituida la casa de altos estudios oriental con la misión de ser un centro de enseñanza e investigación superior destinada al desarrollo de la alta cultura, a la orientación y mejoramiento de los valores cívicos y morales, al progreso de la técnica y a la preparación profesio-

nal,⁷ pero no sería hasta diciembre de 1951 en que se estableció su definitivo status legal, y definitivo status legal, y abril de 1952, cuando se aprueba el Escudo Oficial, con la inscripción que define su divisa educacional hasta la actualidad: Ciencia y Conciencia.

El Dr. Cañas siempre sostuvo la premisa de que la enseñanza superior debía tener un enfoque humanista, dentro del cual se insertaba la experimentación y la investigación científica. Desde su posición, primero como miembro del Consejo Universitario, Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, y luego de la Facultad de Educación, y profesor de diversas materias, ejerció una significativa influencia para la aplicación de las más modernas corrientes pedagógicas. La Escuela Anexa a la de Educación fue considerada en su tiempo como un centro de referencia nacional, allí se pusieron en práctica de métodos y técnicas de enseñanza de reconocimiento universal, como el método de imprentación de Celestín Freinet, bajo la dirección de Herminio Almendros, eminente pedagogo republicano español.

Cañas Abril, en sus clases, incentivó el conocimiento del hombre sobre su entorno y las posibilidades que tiene de incidir en éste y, por tanto, compenetrarse directamente con los fenómenos de su entorno natural. Abogó y practicó el método de las excursiones docentes-recreativas el que fundamentó de la siguiente manera "Las excursiones despiertan amor a la naturaleza y ayudan a comprender la importancia del cuidado y conservación de ésta y el aprovechamiento de los recursos naturales [...] Las excursiones permiten también que el hombre se percate de las actividades del hombre y de la influencia de éste sobre la naturaleza".⁷ Además, de contribuir a desarrollar las habilidades de observación y protección de la naturaleza.

Un momento de singular trascendencia en la historia de la institución y en la vida de Cañas fue la celebración del acto oficial de la primera graduación de alumnos de la Universidad de Oriente, efectuada el 9 de mayo de 1953. El discurso de graduación, pronunciado por el decano de la Facultad de Filosofía y Educación doctor Pedro Cañas Abril, constituyó una expresión de su concepción humanista de la universidad. Cañas Abril hizo un balance de los avances y aspiraciones de la recién fundada universidad en la formación integral del profesional universitario oriental, al afirmar:

Ciencia y Conciencia. Ahí está, en síntesis, el alma de nuestra Universidad. Cultivamos el saber, la investigación, la técnica, los valores de la inteligencia; pero cultivamos al mismo tiempo la ética, la cívica, los valores del corazón, sin los cuales el hombre no adquiere calidad humana.

La primera misión de un centro de esta clase debe ser la de forjar hombres integralmente cultivados, lo que vale decir hombres plenos de espíritu libre, de sensibilidad armoniosa, de infatigable aliento de superación humana. En éstos injertará a los técnicos. He ahí lo fundamental: primero el hombre, después el sabio".⁹

Pedro Cañas Abril y la Reforma Universitaria de 1962

Al ocurrir la alborada del primero de enero de 1959, la revolución triunfante heredó un "sistema" de educación superior con graves problemas, aunque las universidades nacidas en la República, como la Universidad de Oriente, habían "logrado en parte superar algunos de los males tradicionales [...]".¹⁰ De ahí, la necesidad de lograr su más rápida incorporación y decidido apoyo al proceso de transformaciones en marcha, para lo cual debían realizarse cambios estructurales al interior de la institución.

Uno de los cuadros que aportó la Universidad de Oriente para ese proceso fue el doctor Cañas Abril, quien entre 1959 y 1960 se desempeñó como superintendente de la segunda enseñanza del Ministerio de Educación (MINED), director de planeamiento educacional y miembro de la Comisión Nacional de Reforma de la Enseñanza de la Educación Superior. Contribuyó significativamente a elaborar la reforma del sistema educativo, el establecimiento de las escuelas de Secundaria Básica, la nacionalización de la enseñanza y otras medidas claves.

Cañas Abril concebía la Reforma Universitaria no como una ley o decreto u orden, sino como una función dinámica, un proceso continuo de adaptaciones y reajustes que debe seguir muy de cerca al incesante flujo del proceso humano. En su opinión, dicha reforma ha de concebirse como un movimiento que no se detiene, como una actitud perpetua de renovación y superación y consideraba que lo que la Comisión Nacional propugnaba o sugería, era solamente el inicio de la reforma y las proyecciones inmediatas nacían de forma continua, mostrándose que en el futuro la responsabilidad de continuar la obra comenzada era perenne.

El 10 de enero de 1962 en memoria de Julio Antonio Mella, pionero de la reforma universitaria en nuestro país, se publicó en la Gaceta Oficial de la República de Cuba las Bases Fundamentales de la Reforma de la Enseñanza Superior, elaboradas por el Consejo Superior de Universidades (CSU) en el cual estuvieron representadas las tres universidades del país, y del que Cañas fue secretario. Su labor como miembro de esos organismos, le permitió ver definitivamente materializadas sus viejas aspiraciones en cuanto a la misión de la universidad. Con el objetivo de

lograr un desarrollo acelerado del nivel profesional y científico-técnico de la juventud, se abren aulas universitarias con acceso a los sectores populares, se estimula la educación de posgrado y la creación de centros de investigación científica, unido a la exigencia de que cada profesor universitario fuera a la vez un investigador, la modernización de los planes de estudios y los métodos pedagógicos, la creación y fortalecimiento de las carreras de necesidad nacional, entre las que destaca la carrera de Geografía, el plan de becas, así como la formación multilateral de las nuevas generaciones (hombre nuevo).¹¹

En su autobiografía reconoció como uno de sus aportes al desarrollo de la ciencia y la educación en Cuba "Mi participación en la reforma de la enseñanza superior efectuada por el Gobierno Revolucionario en 1962, que, para el período decursante a la sazón fue lo más avanzado posible".¹²



Notas

¹ Al preguntársele por su vocación señaló las dos esenciales que le dieron orientación a su vida al expresar "Mi vida se ha desarrollado por dos caminos principales. Uno es la educación, y el otro la geografía". Luego, al responder la pregunta ¿Por qué se hizo maestro? fue más preciso acerca de su vocación cuando dijo: "En realidad he sentido una gran vocación por sembrar, y como no tenía tierra para hacerlo me dediqué a sembrar en los jóvenes. Ese es el motivo fundamental".

² Los datos personales han sido tomados esencialmente de la síntesis autobiográfica de Pedro Cañas Abril. Consultado en su archivo personal, La Habana. Colaboración de Roland Cañas Alcober.

³ Pedro Cañas Abril: "El año XXV", en *Santiago*, no.8, mayo de 1987, p. 199

⁴ El Dr. Cañas considera que los estatutos de la Universidad de Oriente fueron revolucionarios para su época, en tanto instituían infinidad de cosas completamente distintas a las de la Universidad de La Habana, que representaban cambios radicales en la estructura docente tradicional cubana. Pedro Cañas Abril: "El año XXV", en *Santiago*, no. 8, p. 206.

⁵ Véase: "La Universidad se dirige a la opinión pública», en *Diario de Cuba*, 13 de octubre de 1948.

- ⁶ Lo anterior se constató en entrevista realizada a Pedro Cañas Abril por el periodista Pablo Milá Ortiz bajo el título: "Cómo ha sido organizada y cómo funciona la Universidad de Oriente", en *Diario de Cuba*, 28 de octubre de 1948.
- ⁷ Salvador de Pozadelas: "Una nueva Universidad", en revista *Carteles*, 2 de noviembre de 1947.
- ⁸ Pedro Cañas Abril: *Geografía Física elemental*. Guía para el maestro, p. 26.
- ⁹ Pedro Cañas Abril: Discurso en el acto de la Primera Graduación de la Universidad de Oriente, 9 de mayo de 1953 (Folleto mimeografiado), citado en Rafael Borges Betancourt: "Principales momentos del proceso de creación y establecimiento de la Universidad de Oriente", Universidad de Oriente, 2009.
- ¹⁰ "Revolución y Universidad. Ponencia de la FEUO sobre la Reforma Universitaria, leída públicamente por el Sr. Luis Gálvez el 10 de octubre de 1959", en *Mambí*, órgano oficial de la FEUO, no. 2, p. 4.
- ¹¹ Como resultado de la reforma que se aplicó a partir de 1962 comenzó a funcionar la Escuela de Geografía de La Universidad de la Habana, de la cual Cañas Abril fue fundador y director, en la que puso todo su empeño para alcanzar un verdadero nivel científico en esa materia. Escrito de Pedro Cañas Abril sobre la fundación de la Escuela de Geografía en 1962. Uno de los resultados relevantes que tuvo su embrión en esta escuela es la obra científica de nivel mundial Atlas Nacional de Cuba, de la cual fue su director general. Consultado en su archivo personal, La Habana. Colaboración de Roland Cañas Alcober.
- ¹² *Ibidem*. Para ver la repercusión de la Reforma Universitaria en la Universidad de Oriente, véase CSU: "La reforma de la enseñanza superior". Revista *Cuba Socialista*, Yolanda Portuondo López y Rafael Borges Betancourt: "Revolución y reforma en la Universidad de Oriente (inédito) y Maricel Sansó Fernández: "Historia de la Universidad de Oriente": pasado y futuro", en revista *Santiago*, no. 100, 2003, pp. 32-36.

Ricardo Repilado¹



Hebert Pérez Concepción

Celebro de todo corazón esta iniciativa de recordar a Ricardo Repilado, porque me permite descargar, aunque sea mínimamente, mi conciencia culpable de que en los últimos años de su vida no estuve tan cerca de él como al principio de conocerle, y porque además me da la oportunidad de reclamar reparación de la injusticia que cometiera la Universidad de Oriente con quien fuera, sin lugar a duda, uno de sus trabajadores más útiles y destacados.

Para mí fue una gran suerte que cuando llegué a esta ciudad desconocida, sin parientes ni amigos, imberbe aún, con "el yarey en las patas", procedente de un pequeño pueblo de la región de Holguín, y recién graduado de una universidad norteamericana, me encontrara con Repi, como todos cariñosamente le decíamos. Porque este empleado de la Universidad –pues no era profesor aún–, pequeño de estatura y de movimientos rápidos, cercano a los cincuenta años de edad, me hizo sentir entre amigos y me ayudó a salvar, con su indulgencia característica, la distancia entre la cubanía que me inculcaron mis padres y el desconocimiento que tenía de ella fuera de los montes que rodeaban mi aldea. Él también había estudiado en universidad norteamericana –la prestigiosa Emory, en Atlanta–. Hablaba inglés con perfección y elegancia, y se sentía holgado en la cultura anglo-sajona, ya fuera leyendo a Dickens, Emily Dickinson o Shakespeare. Pero sus raíces primarias penetraban hondo en la cultura cubana y tenía un conocimiento profundo de su ciudad amada, Santiago de Cuba, a consecuencia de sus lecturas y la relación con otras generaciones que le transmitieron vivencias de su propio siglo y del que le antecedió.

Lo suyo conmigo fue una especie de tutelaje y amparo espiritual que extendió también a Pamela Jones, joven norteamericana que era entonces mi esposa. ¡Cómo olvidar su preocupación por hacerle sentir bien,

como en aquella noche que llegó a pie, cansado y ojeroso, a mi apartamento en Pastorita, a cumplimentar la invitación a una cena de carne rusa en lata y arroz, sin vegetales. Cantó o tarareó algunas arias, tal vez recordando la época de estudiante en que soñó con una carrera en el Metropolitan Opera House de Nueva York. En un aparte con mi esposa compartió algunos recuerdos tristes que explicaban su soltería: de la novia encinta que pereció en accidente en un cruce ferroviario cuando regresaba a él para preparar la boda, o de otra que tuvo después en La Habana pero que se frustró porque la madre de ella aspiraba a un hombre mejor insertado en la sociedad y los negocios.

En aquel entonces Repilado era sólo editor de lo que se publicaba por la Imprenta Universitaria. Llegaba temprano a su trabajo en transporte público, y se le podía ver en su pequeña oficina doblado sobre la máquina de escribir, o consultando en la Biblioteca, o reunido con los autores. No tenía secretaria y él solo realizaba el trabajo de revisión, corrección y transcripción de los textos que luego salían impecables y pulcros para la imprenta.

Según creo recordar, simultaneaba unas clases de inglés en la enseñanza media, pero lo seguro es que comenzó a impartir este idioma en la Facultad de Humanidades. En ausencia de libros de texto, preparaba sus propios materiales. Finalmente –y no sabría decir cuándo– pasó a ser profesor de la Escuela de Letras, donde se distinguió no sólo por los cursos que impartió en la licenciatura, sino también por los cursos especiales sobre literatura e investigación bibliográfica que ofreció para profesores y graduados universitarios. A causa de esa experiencia tenemos la suerte de contar, entre otras publicaciones, con *Dos temas de redacción* y *Técnica de la investigación bibliográfica*, dos libros que no necesitan del elogio y sí de la reimpresión.

Con pena debo decir que para la mayoría de la gente, la Universidad de Oriente ha quedado en la conciencia como un simple lugar de tránsito. Sin duda ocurre así con los estudiantes, pero los empleados y trabajadores no escapan de esta visión. Los hombres y mujeres que asociamos a los edificios y áreas como cosas permanentes del Alma Mater son los menos, gente como el singularísimo sabio catalán, Dr. Francisco Prat, o el chofer de la guagua conocido por "El Beni". Repi fue uno de ellos. A la hora del reposo del mediodía se estaba seguro de encontrarlo sentado en los bancos de granito entre la rectoría y la cafetería, saboreando un tabaco, en animada conversación con cualquiera: alumnos, empleados, profesores; o se le recuerda en los intercambios cortos, llenos de humor y agudeza, irónicos a menudo, sarcásticos a veces, hirientes alguna que otra vez. Todo esto no exento de teatralidad (*pour épater les bourgeois*,

para usar una expresión suya que tomó del francés). Eran muchos —alumnos suyos o no— los que le venían a consultar en materia de redacción o literatura, por considerarlo el mejor bastón para iniciar una carrera de escritor. Era una de las personas más visibles de la sede de Quintero. Y la verdad es que él disfrutaba de esos momentos de socialización, en que no amenazaba ningún interés, era aceptado por todos, querido por muchos y odiado por nadie.

Su fuerte era la literatura, la música, el arte, pero todo —y todos— le interesaba. La historia de la patria era su orgullo y fue de los que embullaron a la Dra. Adolfinia Cossío para que publicara las cartas de amor que atesoró su abuela del marido mambí muerto en campaña. Buenos consejos confidenciales dio a profesores y alumnos que investigaban la historia de la Revolución. En él encontró siempre el Dr. Prat a un interlocutor con quien discutir sus proyectos de restauración de monumentos. El desempeño del coro de Electo Silva era una de sus preocupaciones. Les pedía a sus amigos que no dejaran de ir a ver las obras de teatro para que Santiago no dejara de tener teatro propio. Como a una enciclopedia, se le consultaba sobre la historia de la vida cultural de Santiago. Su pasión por la conservación de la Biblioteca de la Universidad, o de otras causas no menos nobles, no pocas veces le llevó a sulfurarse, creándole injusta fama de cascarrabias.

Por su origen, era de los "privilegiados", y algún lejano antecesor en la familia fue de abolengo. Pero ya él, para poder vivir, dependía exclusivamente de su trabajo. Trabajadores intelectuales y manuales eran sus compañeros diarios, con los cuales se relacionaba con facilidad y sin condescendencias. Nunca le sentí nostálgico del pasado, pero sí soñador del futuro. De la Revolución hablaba como cosa suya, y por eso se sentía con derecho a analizar y opinar. Creo haberle oído decir que fue fundador de la milicia en Santiago, aunque no perteneció a la de la Universidad. Estuvo en movilizaciones por las zafras del pueblo y le recordamos asándose al sol con el sombrero hasta las orejas, haciendo lo único que físicamente podía hacer: recoger y amontonar caña. Sus relaciones fueron notables con la Dra. Cossío, la "maestra de Celia", a quien admiraba por su inteligencia y carácter; con el escritor José Soler Puig, el de *Bertillón 166* y *En el Año de Enero*, de quien fue el mejor crítico literario, consultante y amigo; con Nils Castro, el profesor panameño que vino a Santiago a principios de la Revolución, donde educó a sus hijos. Hablaba no sin cierto orgullo de su amistad en La Habana con Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Harold Gramatges y Luis Toledo Sande, todos intelectuales de la Revolución. Revisó y corrigió, sin mediar pago alguno, papeles de la Casa del Caribe, un libro del autonombrado censor

William Legrá, y otro de Fernando Vecino, ministro de Educación Superior.

Con estos antecedentes, para él no pudo menos que ser anonadante –y para los demás sorpresa increíble– cuando alguien de autoridad en la Universidad –no sé quién, no sé cómo– le "bajó" que cesaría como trabajador de la misma. Recuerdo que le recomendé que peleara, y él –porque estaba viejo o cansado o desconcertado, y porque no había sido perfecto en algún momento de su juventud– prefirió negociar la jubilación a correr el riesgo de quedar en desamparo después de una vida de trabajo.

Creo que debemos aprovechar este momento para pedirle a la Universidad de Oriente que sacuda su vergonzosa herencia y que reconozca en Ricardo Repilado a uno de sus trabajadores más notables, a quien puede mostrar con orgullo. No por él, que no lo necesitó en lo que le quedó de vida, pues encontró en la familia de la Unión de Escritores y Artistas de Santiago acogida de hermano, y desde la quietud de su casa se proyectó al reconocimiento nacional, si no por la Universidad misma, por su imagen ante el mundo y por la necesidad de afirmar en sus predios, cada vez que haya ocasión, el espíritu de justicia y libertad. Hagamos que la próxima jornada repiladeana se celebre en ese recinto de saber, con la asistencia de todas las altas autoridades, y que la vida y obra de Repilado sean tema de una tesis de maestría o doctorado de uno de nuestros estudiantes más capaces.



Notas

¹ Intervención en el panel "Impronta de dos profesores universitarios en los estudios históricos: Andrés Cué y Bada y Ricardo Repilado" presentado en el Tercer Taller sobre historiografía santiaguera, efectuado en el Tribunal Provincial Popular de Santiago de Cuba el 19 de junio de 2008.

De Media Luna a Santiago. La trayectoria pedagógica de Adolfina Cossío



Giselle María Méndez Hernández

La Universidad, como las casas viejas, tiene sus aparecidos, su eco en los pasillos, sus pasos que regresan aun cuando el tiempo parece que no mira atrás. Tras el chirrido de una puerta es posible, si no se teme a los misterios de la remembranza, escuchar el *tac tac* de las palmadas con que Adolfina palmoteaba los versos de Guillén.

Los pupitres marcados, la media luz de un ventanal, eran el escenario de sus amaneceres junto a un hombre con quien decía traicionar a su esposo. Sus estudiantes quedaban atónitos cuando en la clase hacía estas revelaciones, pero se sacudían el peso de la complicidad en cuanto ella nombraba al susodicho: Benito Pérez Galdós, el novelista español que le podía robar el sueño con una lectura interminable.

Se han agrietado las pizarras, se han desteñido y han vuelto a pintarse las paredes, se han hecho adultos los jóvenes de entonces, y aún son comidilla aquellos exámenes en los cuales Adolfina preguntaba el color de los zapatos que usaban los actores del teatro griego.

Anécdotas como éstas, hicieron de ella un mito en la Universidad; un mito que se propagaba desde que se volteaba para escribir su nombre, extenso y novelesco: Adolfina Herminia de la Caridad Cossío Esturo. Quienes al paso de los años la evocan, aseguran que sus vidas no hubieran sido las mismas de no haberla tenido frente al aula. Los alumnos de la Escuela de Letras en particular, albergaban el privilegio de tener ante sí a una maestra que era, aun tiempo, magistral y jocosa, exigente y auténtica. Algunos llevan marcado todavía el asombro de otra confesión: la Cossío tenía linaje mambí.

Sus padres fueron Elvira Esturo Izaguirre y Randolpho Cossío de Céspedes, nieto de Pedro de Céspedes y sobrino-nieto de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria. El nombre le venía de su tía-abuela Adolfina de Céspedes y de su abuela Herminia, a quienes había escucha-

do contar, desde niña, la historia de los preparativos del alzamiento con que dieron inicio en Cuba las guerras por la independencia.

Fue este lazo de consanguinidad con la familia Céspedes del Castillo, lo que motivó su primer acercamiento a la investigación histórica. “Verdadera fecha del inicio de la Guerra de los Diez Años” –su tesis en opción al grado de Doctora en Pedagogía– pautó el inicio de una trayectoria en que se fusionaron el magisterio y el quehacer investigativo. Aun cuando en sus páginas se lamentaba de no haber tenido madurez intelectual suficiente para conservar íntegro el testimonio de aquellas mujeres mambisas, otros textos se hicieron eco con posterioridad de esas memorias. *El alzamiento del 9 de octubre en Macaca e Historias y leyendas de la familia Cossío-Céspedes* compilan interesantes hazañas y revelaciones, que impresionarían al lector contemporáneo.

Así como la lectura de sus textos permite develar pasajes inexplorados de la Historia de Cuba, el estudio de la trayectoria de Adolfinia Cossío, como maestra, conduce a pautar antecedentes de la pedagogía cubana en el período neocolonial, y a profundizar en las reformas educativas llevadas a cabo después del triunfo de la Revolución.

Luego de que en 1928 se graduara de maestra normalista en Santiago de Cuba, comenzó a trabajar en una escuela rural de grado múltiple, de Gorito. En aquel sitio perteneciente al Distrito Escolar de Niquero –casi en las faldas de la Sierra Maestra– se inició su vida profesional.

En 1930 regresó a Media Luna, el pueblo en el que, desde los diez años de edad, vivía con su familia y de, algún modo, bajo la tutoría de Manuel Sánchez Silveira, el padre de Celia Sánchez Manduley. La biblioteca de este hombre impresionó a Adolfinia, cuando siendo una niña lo conoció. Hasta entonces no había recibido más que la instrucción de su madre, quien la enseñó a leer y a escribir en la finquita donde antes vivían. Pero de pronto, se vio envuelta en las meditaciones de Virgilio, Marco Aurelio, Séneca, y nunca más volvería a transcurrir un día sin que tomara un libro entre las manos.

La vida le permitió devolver aquel gesto cuando entre sus alumnos tuvo a Celia. Al regresar de Gorito –con tan solo veinticuatro años de edad– a la Cossío le fue confiada la dirección de la escuela urbana de Media Luna, un local que contaba tan solo con tres aulas y ocho pupitres, a pesar de que los índices de analfabetismo y subescolarización del pueblo eran altos. En cierta ocasión en que la matrícula se elevó a ciento diez alumnos, la nueva directora implementó una alternativa sin precedentes en la región: cada estudiante debía llevar su propio asiento a la escuela, no importaba si un taburete o un cajón. A esta iniciativa se le conoció como Plan Media Luna, y permitió disminuir el analfabetismo de los niños en edad escolar.

Entre los que atravesaban los caminos con una silla a cuestas, estaba Celia. La amistad con Manuel Sánchez Silveira hizo que Adolfinia sintiera hacia ella un cariño especial, e iba cada sábado a recogerla para pasar un rato juntas; de modo que se convirtió para la niña en la "maestra Cucha", y Celia devino al mismo tiempo su alumna más rebelde. Uno de aquellos sábados cuando pasó a buscarla, la pequeña se negó a salir del cuarto. Sólo después de escuchar a la abuela, Adolfinia comprendió el porqué de esa actitud: Celia había sido la responsable de una huelga, a la que acabó sumándose toda la clase.

Cucha recordaba bien aquel suceso: ninguno de sus estudiantes había respondido la tarea, y ella los reprendió diciendo que en vez de ir a la escuela a perder el tiempo, era preferible que se quedaran en casa ayudando a sus madres. Entonces, Celia fue de puerta en puerta convocando a todos a faltar a la escuela. Mientras su abuela hacía la historia, la niña escuchaba llorar desconsolada a la mujer que tanto empeño había puesto en la instrucción del pueblo. Y enseguida salió, otra vez de puerta en puerta, para suspender la huelga.

A pesar del mal rato, Adolfinia vivía orgullosa de haber sido la persona con quien Celia diera muestras tempranas de su rebeldía y su capacidad para aunar a las masas. La maestra que en una humilde escuelita de Media Luna enseñara las primeras letras a quien los cubanos identificarían luego como "la Flor más Autóctona de la Revolución", nunca pudo sobreponerse al dolor de que su alumna muriera antes que ella.¹

Pero en la fecha en que la Cossío ideó el Plan Media Luna, aún le quedaban muchos sábados que compartir juntas. No obstante la decisión que había adoptado, a la joven directora que era entonces le resultaba imposible resignarse a las condiciones en que recibían clases los niños. La escuela era un local en ruinas y en cualquier momento podía desmoronarse.

Esa preocupación la mantenía intranquila. Todas las mañanas, cuando se asomaba a las aulas y miraba el techo hendido y a los niños apoyando el cuaderno sobre las piernas, pensaba en cómo resolver tal situación. Finalmente, se le ocurrió una idea que sólo podía ser llevada a la práctica con la ayuda de todos: construir una escuela nueva.

En su afán por consumir aquel sueño, Adolfinia convocó a una reunión entre los padres, maestros y vecinos del pueblo. El proyecto fue acogido con entusiasmo: unos aportaron materiales; otros, dinero; los obreros a quienes se les pagaba apenas dos meses de trabajo en la zafra, contribuyeron con la mano de obra.

En septiembre de 1943 fue inaugurado el Centro Escolar de Media Luna, en el contexto de la apertura democrática que se produjo en Cuba

durante ese período. Adolfina consiguió que le fuera permitido instalar una Primaria Superior en el segundo piso del recién inaugurado edificio, lo cual posibilitó elevar hasta el octavo grado el nivel de escolaridad en Media Luna.

Por las calles del pueblo, en otro tiempo, se vio a los niños arrastrando banquetas, taburetes y hasta cajas de cartón para la escuela; ahora se les veía regresar, más robustos y altos, con luces de Matemática en los ojos, o de Historia de América, o de Música, a pesar de que los profesores eran sólo nueve e impartían diversas asignaturas.

Pero había padres que no podían ayudar a sus hijos con las tareas, porque ni siquiera sabían leer. Adolfina se propuso entonces alfabetizar a los adultos, con el mismo empeño que había puesto en la enseñanza de los niños y jóvenes. Por las noches, las aulas del segundo piso permanecían encendidas. Gracias a los profesores —que accedieron a impartir gratuitamente las clases— y a la colaboración de los mejores alumnos de la Primaria Superior, también a los obreros se les veía regresar de la escuela, con una letra nueva temblándole en el pulso de la mano.

Adolfina era a un tiempo maestra y gestora, fue la persona a quien un pueblo entero debió su nivel de instrucción. Durante los veinticinco años en que ejerció el magisterio en Media Luna, resultó seleccionada en dos ocasiones para recibir el Premio Baire, distinción que se otorgaba al Mejor Maestro del Distrito Escolar.

Cuando en 1954 decidió trasladarse a Santiago de Cuba —debido a un incidente ocurrido con su esposo en la Beattie Sugar Company, de la que era trabajador—, los pobladores organizaron un homenaje en su honor.²

Regresaría, pues, a Santiago, donde guardaba una amistad entrañable con Max Henríquez Ureña, el intelectual dominicano que devino promotor cultural de la ciudad; guardaba también el naranja de los atardeceres que se veían desde la colina donde estaba ubicada la escuela. Pero la ciudad que reencontró no tenía mucho de aquella estancia sosegada, sino que, por el contrario, se había convertido en el epicentro de la actividad insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista.

La Cossío, de estirpe mambisa, junto a su esposo integró el Movimiento de Resistencia Cívica, repartieron propaganda entre los miembros de una célula que fundaron juntos, ocultaron a jóvenes perseguidos que Silvia Sánchez Manduley —hermana de Celia y también alumna suya— llevaba a su casa. En varias oportunidades hospedaron también a periodistas extranjeros, interesados en divulgar la realidad de la situación política en Cuba.

Durante los carnavales de 1955, ambos fueron detenidos por el capitán Agustín Labastida, jefe del Servicio de Inteligencia Regimetal

(SIR). Aunque sólo permanecieron una noche encerrados en el cuartel Moncada, al día siguiente miembros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) registraron su casa. Sin embargo, las sospechas que pesaban sobre ellos se disolvieron, porque no fueron encontradas las numerosas copias de *La Historia me absolverá* que guardaban los estudiantes que allí se hospedaban.

Antes de que Adolfinia saliera del pueblo, sus amigos le habían sugerido que abriera en Santiago una casa de huéspedes, para que se alojaran los muchachos de Media Luna que fueran a estudiar a la ciudad. Esa idea la materializó gustosa, y en su casona colonial de la calle Heredia no. 66, llegó a tener alojados hasta doce estudiantes. La casa, de patio interior amplio y cuadrado, funcionó además como escondite para que Celia y Randolpho Cossío –el hermano menor de Adolfinia, infiltrado en las Fuerzas Aéreas del Ejército de la dictadura batistiana– pudieran intercambiar información secreta.

Desde el sigilo de sus acciones clandestinas, Adolfinia contribuyó al triunfo revolucionario que en enero de 1959 puso fin a esa niebla de terror en que había encontrado envuelta a Santiago. Su prestigio como educadora y el precedente de su labor pedagógica en Media Luna, propiciaron que le fuera ofrecido el cargo de Directora Municipal de Educación en esa ciudad.

Nunca se me olvidará una anécdota que me impresionó muchísimo. Hablando con Armando Hart, entonces Ministro de Educación, manifesté mi preocupación porque las escuelas y los alumnos no concordaban. No había pupitres y con la campaña de Fidel, todos los niños se iban a incorporar. Hart se echó a reír y dijo: "Doctora, ¡qué hermoso problema!". Reaccioné. Era verdad. Tenía que estar muy contenta de que hubiera muchos niños, y no preocuparme.

De tanto pensar, se me encendió el bombillo. Me acordé del "Plan Media Luna". Llamé a todos los directores e inspectores y los empecé a que no me rechazaran a ningún muchacho. Si tenían 25 pupitres y 50 muchachos, no importaba. "Les dicen a los alumnos que vengan con su asiento. Da igual un taburete, que un cajón. ¡Pero que vengan!"³

Gracias a esa iniciativa echó a andar en Santiago de Cuba el curso 1959-1960, en circunstancias que hasta al ministro le resultaron preocupantes. Luego de aquella conversación, Hart autorizó 110 créditos de aulas para el municipio. Pero las transformaciones de la propiedad recién

comenzaban y, aunque las escuelas no daban abasto, no era posible adueñarse de cualquier local privado para convertir sus habitaciones en salones de clases: "[...] ¿dónde yo encontraba 110 aulas?"⁴ Otra vez, el destino la retaba al hallazgo de una alternativa... y otra vez la encontró. En Santiago no había maestros suficientes, pero en los campos muchos estaban deseosos de cooperar con la alfabetización en las ciudades. Adolfiná les hizo entonces un llamado a trasladarse, con el requisito de que buscaran un local para las clases: "[...] en la sala de una casa, en el sindicato, en un portal, donde sea".⁵

Seis meses después, comenzó a desempeñarse como subdirectora provincial de Enseñanza Secundaria Básica en la provincia de Oriente, cargo en el que se mantuvo durante el curso 1960-1961. En esa etapa se iniciaron en Cuba las nacionalizaciones, y la Cossío pudo llevar a la práctica su anhelo de convertir en públicas las escuelas privadas. Las 28 secundarias que había en Oriente cuando le fue asignada esa responsabilidad, se multiplicaron hasta 98.

Al curso siguiente comenzó a trabajar como profesora de Español en el Instituto Preuniversitario "Cuquí Bosch". Tenía ya cincuenta y cinco años, pero, a esa edad, terminó de estudiar su tercera carrera universitaria: Filosofía y Letras. Luego, en la Universidad de Oriente le ofrecieron ser profesora de Latín; durante algunos meses simultaneó esa plaza con su trabajo en el Preuniversitario hasta que, ya para siempre, la casa de altos estudios la absorbió.

En los cursos que sucedieron, impartió Literatura Española, Literatura Hispánica, Literatura General y Poesía Hispánica Contemporánea. Entre 1964 y 1968 fungió como decana de la Facultad de Humanidades y luego, varias veces, como jefa del Departamento de Literatura. En 1975 fue electa Delegada al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, al que había ingresado desde 1972, año en que también fue seleccionada Trabajador Ejemplar. En el curso 1974-1975 fue reconocida como Mejor Trabajador Básico de la Universidad de Oriente y en 1976, nombrada Heroína Nacional del Trabajo, condición que recibió de manos del propio Fidel Castro, Comandante en Jefe de la Revolución cubana. Ese mismo año, pasó a formar parte del Consejo Científico Universitario. Además, fue miembro de la Comisión de Investigaciones y de la Asociación de Amistad Cuba-URSS.

En 1979 llegó a ser Maestra Cincuentenaria, pero aún le quedaba camino por recorrer. El 14 de marzo de 1980 fue investida con la categoría Profesora de Mérito, y se convirtió así en la primera que ostentó esa condición en la Universidad de Oriente, lo cual interpretó: [...] aparte de la natural satisfacción que esta distinción tiene que producirme en el

orden personal, veo también, con aún mayor satisfacción, que esto es a la vez un triunfo para nuestra Universidad, para nuestra amada ciudad de Santiago de Cuba, para nuestra Revolución".⁶

Adolfina integró, pues, la vanguardia intelectual de la segunda mitad del siglo XX en Santiago de Cuba. Desde el ejercicio de la Pedagogía, y en el contexto del crecimiento cultural que trajo consigo el triunfo de la Revolución, desarrolló una amplia labor investigativa, centrada en lo fundamental en temas literarios e históricos. La mayor parte de sus textos aparecen compilados en publicaciones que constituyeron un espacio para que los intelectuales crearan, expusieran sus criterios, polemizaran y divulgaran el acontecer artístico-literario de entonces. *La Revista de la Universidad de Oriente*, y otras como *Cultura '64*, *Mambi*, *El Caserón* y *Santiago*, se hicieron eco en sus páginas de su producción intelectual.

Para traerla desde el pasado, sin embargo, no hay que acudir a currículos ajados o a autobiografías engavetadas. Su recuerdo pervive en la memoria de quienes la conocieron, de quienes la escucharon palmotear los versos de Guillén, o confesar que traicionaba a su esposo... porque amaba a Benito Pérez Galdós.

La historia de la Universidad ha de reservar necesariamente entre sus páginas, un espacio al magisterio de Cucha, la Docta, la Cossío. Como en las casas viejas es posible, si se aguza el oído, escucharla llegar acompañada de los actores griegos, o de la caballería de su bisabuelo mambi.⁷



Notas

¹ Aida Bahr recuerda: "Cuando murió Celia, nadie se atrevía a decírselo. Ella estaba trabajando en el Departamento, y todo el mundo afuera discutiendo cómo iban a decirle que habían dado la noticia. Mientras estaban todos tratando de ponerse de acuerdo, pasó una profesora de otro Departamento, se asomó a la puerta, vio a Adolfina trabajando y le dijo: '¡Ay, Doctora! ¿Se enteró de que murió Celia Sánchez?' Se puso tan mal, que le subió la presión y tuvo que irse. Cuando se jubiló, cosa que hizo porque realmente su salud estaba muy resentida, ese golpe emocional fue muy negativo para ella". Entrevista realizada por la autora a Aida Bahr Valcárcel, Santiago de Cuba, 1. de abril del 2007.

² Sobre esto dejó su testimonio: " Pero yo imaginé un acto sencillo y modesto, jamás soñé con que tomara tantos vuelos. Aunque traté de no enterarme de ningún detalle, ya que adoro las sorpresas, siempre hubo alguno que se filtrara hasta mí y me ha emocionado profundamente el saber de tantas personas que han hecho sacrificios de su tiempo, de su actividad o de su bolsillo para proporcionarme la emoción inolvidable de este Homenaje que yo, Señores, allá en el fondo de mi conciencia, no estoy segura de merecer. Sin embargo, hoy lo acepto con orgullo porque quiero interpretarlo como un Homenaje que honra en mí, no a la mujer, sino a la maestra". Adolfina Cossío Esturo: *Discurso pronunciado por la insigne educadora Adolfina Cossío Esturo de Bermúdez con motivo del homenaje que el pueblo de Media Luna rindió en su honor por su meritoria conducta, por sus desvelos y su gran preocupación por la enseñanza.*

³ Heidy González Cabrera. "Adolfina, un caudal de voluntad", en revista *Mujeres*, no. 6. junio, 1980, p. 8.

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ Adolfina Cossío Esturo: *Palabras de Adolfina Cossío en el acto de investidura como Profesora de Mérito.*

⁷ Para ampliar sobre el tema recomendamos la consulta de: Heidy González Cabrera: "Adolfina, un caudal de voluntad", en revista *Mujeres*, no. 6. junio, 1980. pp. 6-8, Yamile Haber Guerra, Resolución sin número para volver a la vida. *Sierra Maestra*, Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Santiago de Cuba, 18 de mayo de 1992, p. 1, Mercedes Cathcart Roca, "El magisterio de Adolfina H. Cossío Esturo en revista *Santiago*, no. 99, a. 2003. pp. 157-164. en www.ict.uo.edu.cu/html/rs.htm. Revisado: enero, 2007, Enrique I. Cela, "Es una obligación aprender cada día" en *Sierra Maestra*, órgano oficial del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Santiago de Cuba, 5 de febrero de 1981, p. 2, Aida Bahr Valcárcel, "Una vida dedicada a la educación" en *Mambí*. N. 4. Noviembre-Diciembre, 1976, pp. 16-17.

Roberto Soto del Rey: fundador de la Universidad de Oriente y de su departamento de física



*Luis Manuel Méndez Pérez
Eduardo Roca Oria
Carlos Alberto Cabal Mirabal*

Uno de los fundadores de la Universidad de Oriente fue el Dr. Roberto Joaquín Soto del Rey, quien nació el 4 de marzo de 1913, en el seno de una pobre familia de emigrantes españoles, en el poblado de El Cristo.

Soto del Rey culminó sus estudios de bachillerato en 1934, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, y se graduó en la Universidad de La Habana en 1939; de las 37 asignaturas que cursó en esa Universidad, en 20 obtuvo calificación de sobresaliente; en una de ellas, Química Orgánica, premio y, del resto, en seis la calificación de notable. Todo este currículum le valía para el doctorado en Ciencias Físico-Químicas y el título de Perito Azucarero. Le faltaron cuatro asignaturas para ser ingeniero químico azucarero y cinco para el doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas. Con anterioridad, en julio de 1934, ya había recibido el título de "Agrimensor y Tasador de Tierras".

En 1939 fue nombrado profesor de Física del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba,¹ donde desempeñó, desde sus inicios, una meritoria labor. Al abrir sus puertas la Universidad de Oriente, lo hizo con la Facultad de Ingeniería Química Industrial ofreciendo la carrera del mismo nombre, en la que, entre las disciplinas a cursar en su currículum del primer curso, estaba la Física Superior. El Dr. R. Soto del Rey,² por acuerdo del Consejo Universitario, trece días después de inaugurada, se hizo cargo de la Cátedra de Física, en sustitución del Dr. Ángel Álvarez Ponte, quien, por residir en La Habana, no tomó posesión de su cargo. De modo que Soto del Rey es fundador de la Universidad de Oriente y de su actual Departamento de Física.

La verticalidad y el espíritu de no violar los principios en que se sustenta la obra iniciada lo llevaron en fecha tan temprana como el 1ro de febrero de 1948, en la sesión correspondiente del Consejo Directivo, a solicitar su renuncia como miembro del mismo y como miembro del

Claustro Universitario, en protesta a la moción, secundada por el rector, por otros miembros del Consejo y algunos profesores, de pasar la Universidad a un patronato, privándola de su carácter público. Su renuncia se aprueba en la sesión del 9 de abril,³ pero el movimiento iniciado contra este proyecto fue tan fuerte que, finalmente, la moción fue desestimada, la Universidad mantuvo su carácter público y Soto del Rey se reincorporó a la comunidad universitaria.

En agosto de 1947, como miembro del Consejo Directivo fundador de la Universidad de Oriente, participó en la comisión encargada de redactar los Estatutos de la Universidad; en octubre fue designado profesor de Física de la Facultad de Ingeniería y el 11 de diciembre del propio año para que redactara el prospecto contentivo de los fines y propósitos de la Facultad de Ingeniería Química, y se le confrieron todas las facultades para que incluyese todos los datos y antecedentes que considerase oportuno.

En noviembre de 1948 se le nombró, con carácter honorario, Profesor de Investigación de la Escuela de Ingeniería Química Industrial durante el curso 1948-1949 y rindió informe de la labor de investigación de la Universidad al Consejo Universitario el 20 de abril de 1949. En 1951 fue designado secretario de la Facultad de Ciencias e Ingeniería y miembro de la comisión para redactar el proyecto de organización de la Escuela de Ciencias y las carreras de Ciencias Naturales y de Físico-Química de la Facultad de Ciencias e Ingeniería, que incluía los planes de estudio de éstas.

En 1952 fue designado a una comisión, de lo que hoy llamaríamos de Extensión Universitaria o de Orientación Vocacional, para que diese propaganda a la Universidad de Oriente en los términos municipales de Manzanillo, Campechuela y Niquero de la provincia de Oriente.

Con fecha 26 de febrero de 1952 el secretario general de la Universidad, Dr. Ernesto Pujals Fernández, le envía una carta al Dr. Roberto Soto del Rey, la cual transcribimos textualmente: "Señor: Cúmpleme informarle a Ud., que el Consejo Universitario, en sesión celebrada el día 30 de Enero pasado, acordó enviar anualmente dos profesores al extranjero a realizar estudios de ampliación en Facultades de Graduados. Igualmente le comunico que Ud. ha sido designado para ser el primero que disfrute de los beneficios del anterior acuerdo. De usted atentamente. Dr. Ernesto Pujals Fernández, Secretario General de la Universidad".

Este hecho es una muestra fehaciente del reconocimiento al quehacer universitario en los primeros años de la Universidad del Dr. Roberto Soto del Rey, quien ya había publicado 12 obras o textos de los cursos que impartía en ese centro.

Soto del Rey fue un fiel seguidor de las concepciones de José Agustín Caballero y Rodríguez, quién abogaba [...] por la enseñanza en Cuba de la Física copernicana y la del inglés Newton; deseaba la Física Experimental y Aplicada para que los jóvenes, apoyados en ella, ayudasen al fomento nacional⁴ y también las de su ilustre discípulo, el sacerdote y filósofo Félix Varela, fundador del ideario ético, educacional y patriótico cubano con "su concepción de que, a partir de la experiencia y la razón, se puede llegar al conocimiento, lo llevó a inaugurar la enseñanza mediante experimentos de laboratorio de Física y Química."⁵ También el Dr. Soto del Rey fue un devoto del racionalismo cartesiano y del experimentalismo de Galileo Galilei, desempeñando una loable labor al crear nuevas prácticas de laboratorio.

Soto no restringió su quehacer al plano académico. Desde la época del machadato, de forma activa, se rebeló contra la injusticia y, desde entonces, enarboló las banderas del progreso social, ya en su condición de estudiante, o como profesor de la Enseñanza Media y Universitaria... participando en la organización de huelgas contra los dictadores de turno, luchando por un nuevo edificio para el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba (el actual Cuqui Bosch), negándose a una Universidad retrógrada, abogando por una universidad científica y popular.

Al triunfo de la Revolución, Soto participa activamente en la Reforma Universitaria como miembro de la Asamblea Estatuaria y designado como representante del centro en el Consejo Superior de Universidades. En aquellos años iniciales, la asamblea de estudiantes de Física de la Universidad de La Habana pidió (cuando aún en la nuestra no se formaban físicos) que Soto fuera su director: tal era su autoridad académica en todo el país. Soto no sólo fundó escuelas, sino también lo fue de las Milicias Nacionales Revolucionarias y participó en diversas movilizaciones, incluso durante la Crisis de Octubre. El Dr. Soto del Rey fue un machetero esforzado a lo largo de varias zafras del pueblo.

Soto del Rey, desde la década de los años cincuenta, fue precursor, en la Universidad de Oriente, de acciones para establecer contactos internacionales con instituciones científicas y académicas en el mundo, yendo directamente a nutrirse de los avances de las escuelas francesa e italiana. Así, en 1955, estuvo en la Sorbona, de París, y en Milán, entre otros lugares, y adquirió conocimientos sobre Teoría de la Relatividad, Teoría Cuántica, Física Estadística y Cálculo Tensorial. Ya en los años sesenta, mantuvo contacto con italianos, solicita colaboración a autoridades soviéticas en los primerísimos meses de la Revolución y, recabando el apoyo para el desarrollo de la ciencia, visita la URSS, Polonia, Bulgaria, etc.

Esta es una etapa de definiciones y de establecimiento de una corriente pedagógica propia en cuanto a la enseñanza de la Física para estudiantes de pregrado de Ingeniería y de Ciencias, para estas últimas también con un perfil de aplicación. Gesta, así, la idea de ofrecer una carrera de Física Industrial, tema, hoy en día, en boga en el mundo.⁶ El Dr. Soto del Rey fue un abanderado y precursor de estas ideas y del fomento de las investigaciones científicas, muy pobres en esa época. Lamentablemente, sólo fueron ideas muy loables.

Una entidad académica alcanza madurez cuando, además de preservar la cultura, es capaz de generarla. Ya el Departamento de Física de la Universidad de Oriente, en los primeros años de la década del sesenta, alcanza ese estadio y, así, en septiembre de 1961, ve la luz la obra *Tensión superficial y soluciones líquidas* de los doctores Roberto Soto del Rey y Luis Aguilar Salcedo, otro meritorio profesor de Física de la Universidad de Oriente y estrecho colaborador de Soto del Rey, en cuyo prólogo se expresa:

[...] con este trabajo, el Departamento de Física inicia la publicación del curso de Física que se imparte a los que estudian Ingeniería en la Universidad de Oriente [...] No nos gustaría que la obra cuyo primer tomito es éste, pudiera sustituir a otras, sin duda mejores, como uno de los ingredientes que van a integrar la superestructura intelectual del estudiante, porque siempre hemos estimado y proclamado como dañino el libro de texto único en los estudios superiores, y por tanto, siempre hemos recomendado en nuestras clases bibliografía para los estudios de física".⁷

Es ésta una aspiración de la década anterior hecha realidad; en los años siguientes se publican otros tomos de los mismos autores: *Estática*, *Cinemática*, *Hidrodinámica* y, en 1966, *Vibraciones y ondas*.

Estas obras reflejan la propia personalidad del Dr. Soto del Rey, no sólo por haberlas publicado, sino más bien por el estilo propio que las caracteriza: a partir de cortos epígrafes, aislados al parecer unos de otros, se conforman los de mayor jerarquía, hasta llegar a los capítulos; se va construyendo, poco a poco, el conocimiento y la teoría más general. En ellos se emplea la cantidad de palabras necesarias: si falta una, la idea queda inconclusa; una más, es superflua. Este método expositivo es característico del Dr. Roberto Soto del Rey: la conjugación del racionalismo y la síntesis, su gran dominio del idioma, su cultura y su vasta experiencia pedagógica, le permitieron dar sus clases con este mismo estilo, con la cantidad de palabras estrictamente necesarias para las explicaciones orales,

lo cual era plasmado, sintetizadamente, en la pizarra, de una manera tan organizada y estética, que hoy nos parecería fruto de algún editor computacional. La experiencia y la razón están también presentes en sus obras; para llegar al conocimiento, se describen múltiples experiencias y, por generalización, se llega a conclusiones teóricas. Nunca olvidó el rigor teórico y experimental ni las aplicaciones prácticas.

Como comprendía el fundamental papel de la Historia de la Ciencia en su enseñanza, y para preservar y transmitir el legado de aquéllos que contribuyeron al desarrollo de la Física, en el antiguo local del Departamento, a lo largo del pasillo que conducía a los laboratorios, instauró una modesta, pero significativa, galería de físicos y hombres de ciencia relacionados con la Física, orgullo indiscutible del Departamento y admirada por todo aquel que tenía la oportunidad de deleitarse con ella, a la vez que adquiría conocimientos.

Todos estos hechos son, como es evidentemente, sólo una muestra que ejemplifica una vida dedicada por entero, estoicamente, a la enseñanza –desde que le conocimos, nunca disfrutó de vacaciones y nunca se enfermó–, labor que se nutrió de su incansable afán de saber, de beber el conocimiento de muchas fuentes, lo que le hizo poseedor de una sólida cultura (entendida, no como la mera acumulación de conocimientos diversos, sino como la articulación racional y estética de los mismos, de modo que más puedan interactuar dialécticamente con otros, para conseguir una visión integral de su universo intelectual), cultura que empleó, unida a un fuerte carácter, a un sentido del humor muy penetrante –en ocasiones, hiriente– y a un valor personal excepcional, para fustigar todas las lacras sociales que se ponían a su alcance. "Para mí, la cultura es un látigo", le confesó, en una ocasión, a uno de los autores de estas líneas.

Sólo esta mezcla de dedicación y talento en lo académico, con una vertical postura moral de hombre comprometido con su tiempo y con su patria, puede explicar el prestigio y el cariño que consiguió entre sus estudiantes, amigos y compañeros de trabajo. Sólo así puede entenderse el respeto que imponía su personalidad, dentro y fuera del aula, a pesar de sus condiciones físicas: era una persona baja de estatura, muy delgada, estrecha de hombros, de cara y nariz muy alargadas, muy miope, de voz muy ronca y, muchas veces, casi inaudible... Pero, con la cólera, la mirada se hacía penetrante como la de un halcón y, cuando enseñaba, su voz llegaba a todo un auditorio de más de cien personas, a veces, en locales con malas condiciones acústicas, ayudado por el silencio sepulcral con el que los estudiantes recibían sus enseñanzas. Al calificar exámenes docentes y personas, era estricto, implacable y, en ocasiones, despiadado..., pero sus estudiantes le idolatraban y tenía un sentido muy profundo y desinteresado de la amistad. No debe sorprender, entonces,

que se convirtiera en una leyenda viva—que sepamos los autores, desde la década de los sesenta—: estudiantes y amigos le hicieron protagonista de muchas anécdotas cargadas de humor, relacionadas con su labor profesoral o con su vida personal, algunas inciertas y otras exageradas, pero que contribuyeron a que su fama se extendiera a todo el país y con las cuales podría hacerse un libro.

Siguiendo la misma concepción de aquel primer tomo del *Curso de Física* publicado en 1961, el Dr. Roberto Soto del Rey continuó su labor de escribir y presentar a sus alumnos las conferencias que dictaba en formato de libro: con su estilo propio, publica dos tomos de *Ejercicios de Mecánica Clásica* y su obra cumbre: los cuatro tomos del curso *Introducción a la Biofísica*, publicados por la Editorial Oriente en 1988. Esta obra es fruto del trabajo universitario, porque es el producto de largos años de su labor académica impartiendo la Física para médicos, incluidos muchos profesores de la Facultad de Ciencias Médicas, estudiantes de Medicina y Biología; y extrauniversitario, porque nadie le encomendó al Dr. Roberto Soto del Rey tal misión, sólo su sentido del deber, la necesidad de la misma y su profunda intuición para detectar tal necesidad... El texto, con un lenguaje riguroso característico, nos adentra en el campo de la Biofísica.

Introducción a la Biofísica es un magnífico texto para un amplio círculo de lectores. En él se exponen los rudimentos de Física que deben conocer los biólogos, farmacéuticos, médicos, bioquímicos, veterinarios. Pero también incluye grandes enseñanzas para aquéllos que estamos vinculados con la Física "pura". Esta obra posee un inapreciable valor para los físicos que tienen a su cargo la formación de pregrado y posgrado de las especialidades de Biología, Farmacia y Medicina. Su elemento más característico y complejo es la motivación. No hay tópico de la Mecánica, la Física Molecular, la Óptica o el Electromagnetismo que no sea debidamente ilustrado, a lo largo de los cuatro tomos, con ejemplos biológicos.

Es de destacar que el Dr. Soto del Rey, cuando comenzó a impartir clases en las carreras de Medicina y Biología, se percató de que explicar con éxito la Física a los estudiantes de estas carreras era imposible con el empleo de los textos tradicionales, dedicados a estudiantes de perfiles técnico o físico: era necesario concebir cursos *sui generis* para las carreras de corte biológico. Contaba ya con más de cincuenta años, una edad en la que muchos profesores se adocenán y, en el mejor de los casos, se limitan a continuar desarrollando las líneas de trabajo que ya han empezado; a esa edad, el Dr. Soto del Rey comenzó, prácticamente "desde cero", a documentarse en los aspectos biológicos que necesitaba a fin de

concebir sus nuevos cursos, de modo que resultaran útiles para biólogos y médicos. Esto significó pasarse horas y horas todos los días, durante meses, en la biblioteca de la Facultad de Medicina, hasta que logró hablar en el lenguaje de los médicos, desentrañar sus problemas y pudo plasmar en el papel su obra ya mencionada, *Introducción a la Biofísica*, que actualmente es libro de texto de los estudios de posgrado de la carrera de Medicina.

Soto del Rey fue también un precursor de los estudios de Biofísica en nuestra Universidad de Oriente, y su siembra, con el decursar del tiempo, se ha materializado en dos de sus dependencias: el Centro de Biofísica Médica y en algunas investigaciones que se realizan en el Centro Nacional de Electromagnetismo Aplicado.

En el centenario de su natalicio le rendimos un merecido homenaje al abnegado, clarividente y estoico profesor, patriota y fundador de escuelas, el Dr. Roberto Soto del Rey.



Notas

- ¹ H. Soto "Biografía: Roberto Joaquín Soto del Rey", en *Energía y Tú*, vol. 9 (enero-marzo 2000), p. 33.
- ² Acta No. 13 del Consejo Directivo de la U.O. 23 de octubre de 1947.
- ³ Acta No. 23 del Consejo Directivo de la U.O. 9 de abril de 1948.
- ⁴ F. González del Valle, y R. Agramonte: *José Agustín Caballero. Philosophia. Electiva*. Biblioteca de Autores Cubanos, Universidad de La Habana, p. XLIII.
- ⁵ Periódico *Granma*, 26 de febrero de 1997.
- ⁶ Ed. Sickafus "The Industrial Physicist". June 1996.
- ⁷ R. Soto del Rey y L. Aguilar Salcedo: *Tensión superficial y soluciones líquidas*, Editora Universitaria, U.O. 1961, p. I.

Evocación a dos relevantes profesores de matemática de la Universidad de Oriente



Isabel Alonso Berenguer

Los actuales profesores de la Universidad de Oriente se enorgullecen de haber contado en su claustro con relevantes personalidades. Entre los que se desarrollaron en el ámbito de las ciencias exactas, y en especial de las matemáticas, sobresalen Luis Guillermo Estévez Mckenn y José Borges Badell.

El "profesor Estévez", como le llaman sus colegas y alumnos, es especialmente recordado por ser fundador de la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Oriente, su constancia y maestría pedagógica y las múltiples responsabilidades que desempeñó en el centro de altos estudios.

Nació el 10 de enero de 1929 en el central La Isabel (Honduras), en la actual provincia de Guantánamo, donde realizó sus estudios primarios y preuniversitarios en la escuela Sarah Ashhurst; posteriormente, en el año 1948, inició sus estudios universitarios en la carrera de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Habana, de la cual se graduó en 1952 y cuatro años más tarde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.

Entre 1952 y 1954 trabajó como profesor de la escuela Sarah Ashhurst, plantel donde había estudiado, y en 1954 se incorporó al claustro de la Universidad de Oriente. También prestó servicios académicos en los Colegios Internacionales del Cristo desde 1957 a 1959 y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba desde 1959 a 1965, donde se le recuerda como ejemplo de profesor consagrado.

Junto a su actividad docente ocupó diversos cargos en la Universidad, entre los que se destacan: decano de la Facultad de Ciencias, secretario de la facultad de Ciencias, Jefe de Departamento, Presidente de Extensión Universitaria, Director de la Biblioteca, Director de Becas, Director de la Escuela de Química y Director de la Escuela de Biología.

Así mismo, fue miembro electo de la Comisión Central Metodológica (1978-1987), del Consejo Científico Asesor (1985-1991) y del Gabinete Metodológico (1985-1987), presidente de los tribunales para el otorgamiento de categorías docentes del área de Física y Matemática. Se desempeñó además como miembro del Consejo Científico del Instituto Superior Pedagógico "Frank País" y presidente del Tribunal de Exámenes Estatales de Matemática del propio Instituto.

Al calor de la Reforma Universitaria de 1962 fue nombrado Profesor Auxiliar, según consta en los libros de Actas de 1960 a 1969, correspondientes a la Junta Superior de Gobierno de la Universidad de Oriente. Posteriormente obtuvo la categoría docente de Profesor Titular.

Estévez supo ser ejemplo de trabajo y abnegación a la labor educativa de un gran número de generaciones de graduados universitarios de las carreras de Matemática, Química, Física, Biología, Filosofía, Sociología, Ingenierías, Ciencias Pedagógicas, Economía y Medicina. Muchos de los que un día fueron sus alumnos, posteriormente defendieron el grado científico de Candidato a Doctor y Doctor, en Cuba y en el extranjero.

Durante su vida profesoral impartió un gran número de cursos en materias tan disímiles como Inglés, Pedagogía, Biología, Historia de las Ciencias, Estadística, Análisis Matemático, Cálculo Infinitesimal, Ecuaciones Diferenciales, Cálculo Variacional, Geometría Analítica y Álgebra.

Es recurrente que sus compañeros de trabajo, en su mayoría antiguos alumnos suyos, recuerden sus extraordinarias cualidades de pedagogo y maestro en el arte de la comprensión y el entendimiento exigente y humano del alumnado, rasgos que se hicieron presentes en toda su actividad laboral.

Igualmente se rememora su dedicación al desarrollo del trabajo científico estudiantil, con la sistemática dirección de trabajos de curso y de diploma, así como su asesoría a alumnos ayudantes e instructores no graduados.

Son muchas las anécdotas que quedan en la memoria de quienes compartieron con "el profesor Estévez". Se le recuerda por su dinamismo y disposición para hacer controles a clase a los colegas del departamento; ofrecer consultas a sus estudiantes, orientándolos para que cambiaran sus rutinas de estudio o aconsejándoles un oportuno cambio de carrera, discutiendo temas importantes del colectivo en las reuniones departamentales y sindicales, así como por haberse incorporado a la fatigosa labor del cavado de túneles para la protección del centro en caso de una agresión enemiga.

También desplegó una amplia actividad científico investigativa en la temática de la Metodología de la Enseñanza de la Matemática, con la presentación y defensa de numerosas ponencias en la anual Conferencia Metodológica de la Universidad de Oriente. Trabajó en el perfeccionamiento de todos los planes y programas de estudio de la Educación Superior, que fueron desarrollados por las especialidades de Tecnología y de Ciencias. Participó en numerosos eventos científicos en calidad de ponente, delegado o miembro de tribunales e impartió conferencias en el extranjero, representando a su país en Delegaciones Oficiales a universidades de México, URSS y otros países de Europa.

Su protagonismo en el quehacer académico y científico se corrobora por su condición de fundador de la Sociedad Cubana de Matemática y Computación, cuyo Comité Gestor integró. Por su ejecutoria mereció la condición de Miembro Emérito, y la responsabilidad de ser el primer presidente de la Filial Santiago-Guantánamo-Granma.

A estas labores sumó otras responsabilidades como miembro de la Dirección del Buró Universitario Sindical por varios años.

Hasta su jubilación, a los sesenta y seis años de edad, tras lo cual se trasladaría a residir en los Estados Unidos, mantuvo su destacada trayectoria magisterial. Por sus aportes al trabajo de formación de sucesivas generaciones de graduados universitarios, su trabajo educativo y científico, y el prestigio alcanzado en la Universidad de Oriente y fuera de ésta, recibió numerosas condecoraciones como: la Medalla Frank País por 25 años de servicio en la educación, Orden Frank País de primer grado, Medalla José Tey. Educador Ejemplar y Profesor Distinguido de la Universidad de Oriente.

José Borges Badell nació el 19 de marzo de 1909 en Santiago de Cuba, donde realizó sus estudios primarios y secundarios, se graduó como bachiller en 1927 y un año más tarde obtuvo el título de Agrimensor y perito tasador de tierras.

Los estudios superiores los realizó en la Universidad de La Habana, en la que obtuvo los títulos académicos de Doctor en Ciencias Físico Químicas, en 1937, y Doctor en Ciencias Físico Matemáticas, en 1945. De esta hermosa etapa en su vida, siempre se enorgulleció por haber sido alumno de ilustres matemáticos cubanos.

Comenzó su vida laboral en enero de 1934, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente, donde se mantuvo impartiendo docencia por más de treinta años, a través de los cuales se fue destacando por su seriedad y eficiencia, transitando por las plazas de Profesor Supernumerario Interino de la Cátedra "E" (Matemáticas) en 1934, Profesor Titular de la Cátedra "B" (Matemáticas) en 1941 y Secretario del Plantel a partir de 1944.

En 1956, ejerciendo aún como profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente, publicó el libro Matemática, Segundo Curso: Álgebra y Geometría, que constituyó un significativo aporte a la Matemática de ese nivel de enseñanza y que, a su vez, pasó a engrosar el acervo cultural que sobre esa ciencia han donado a la humanidad los hijos de esta ciudad.

Comenzó a laborar en la Universidad de Oriente el 21 de abril de 1959, fecha en que fue empleado como Instructor de Matemática, Geometría Analítica y Trigonometría de la Escuela de Ingeniería Mecánica, de la Facultad de Ingeniería; contrato que se fue renovando año tras año hasta 1962, cuando pasa a ser profesor de la Escuela de Ciencias Químicas de la Facultad de Ciencias.

Al formar parte del claustro universitario ya atesoraba una rica trayectoria pedagógica, que ha quedado como marca imprecadera en quienes le conocieron.

Durante los primeros años de sus labores universitarias las simultaneó con la de profesor de la Escuela Básica de Tecnología Universitaria Regional de Santiago e inspector de Matemática en la Subdirección Provincial de Enseñanza Secundaria, cargo del que fue liberado el 31 de agosto de 1965, a petición del decano de la Facultad de Ciencias, pues se necesitaba que dedicara más tiempo a trabajar como profesor de la Universidad. Debido a ello, a partir del 1ro de septiembre de 1965, pasó a desempeñarse como profesor del Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias, y en 1970, al crearse la Escuela de Matemática de dicha facultad, se le nombra jefe del Departamento de Matemática General, tarea que desarrolló exitosamente.

La trayectoria profesional del profesor Borges Badell se significó por: a) su destacada actividad metodológica, con el desempeño de múltiples responsabilidades como jefe del colectivo pedagógico de Geometría Analítica y profesor principal de esa asignatura, de la cual confeccionó el primer programa analítico que tuvo; miembro del Gabinete Metodológico de Matemática y Física, e integrante de tribunales para la evaluación de trabajos de diploma y para la obtención de categorías docentes; b) su incansable trabajo docente y educativo, con lo que influyó de manera sostenida en la formación integral de sus alumnos, con el desempeño de disímiles responsabilidades como las de profesor guía, organizador de Olimpiadas de Física-Química-Matemática, participante en pruebas de ingreso a la Educación Superior e inspecciones del Ministerio de Educación Superior; y c) la atención priorizada a la superación posgraduada y a la investigación, con la frecuente impartición de varios cursos de posgrado y presentación de ponencias en los Activos de Ciencias Básicas, y tal vez lo más relevante y recordado: el haber alcanzado en 1984 el título

Candidato a Doctor en Ciencias Pedagógicas, cuando contaba ya con setenta y cinco años de edad, una prueba de su constancia profesional.

Otros aspectos que merecen subrayarse están relacionados con sus características personales y las actividades sindicales. A lo largo de su vida mantuvo un alto nivel de participación en las actividades de su colectivo departamental y cultivó magníficas relaciones humanas. Fue un dinámico miembro de la Defensa Civil en la Universidad de Oriente, así como del sindicato de su área, al dar su aporte en trabajos voluntarios y otras tareas convocadas. En reconocimiento a tan perseverante desempeño fue seleccionado sistemáticamente como Profesor de Avanzada y Educador Ejemplar, con la obtención de evaluaciones profesoriales de excepcionalmente positivo.

La revisión del expediente laboral del profesor Dr. Borges devela un aspecto que fue resaltado en sus evaluaciones profesoriales de los últimos cursos en que trabajó y que constituye un ejemplo de sacrificio y abnegación, es el hecho de que a pesar de haber alcanzado la edad de jubilación, renunciaba cada año a ese merecido descanso y, tiza en mano, se incorporaba al aula a cumplir con la hermosa tarea de enseñar a la vez que educar a la nueva generación, manteniéndose activo hasta los setenta y nueve años de edad. Según el testimonio de su hija, aun después de haberse jubilado dedicaba sesiones diarias de su tiempo al estudio.

Al profesor Borges se le recuerda con gran respeto, cariño y admiración por parte de todos sus antiguos colegas y alumnos, por poseer tan alto concepto del deber, impartir una docencia de elevada calidad, que siempre promovió la motivación de sus estudiantes, y por ser riguroso en las evaluaciones de los éstos.

Ha transcurrido el tiempo y aún se escuchan anécdotas de antiguos estudiantes suyos que fueron sus Alumnos Ayudantes y recuerdan cómo dedicaba horas a introducirlos por los arduos caminos de la maestría pedagógica, otros rememoran cómo los aconsejaba cuando no estudiaban sistemáticamente. No faltan los que sonríen cuando después de tantos años lo visualizan aún disfrutando de las actividades festivas de su colectivo y contando "lo bien que la pasó" cuando fue invitado por el Consejo de Estado a recibir una condecoración.

Por el prestigio obtenido con su fructífera vida laboral, dedicada a la educación de las jóvenes generaciones de bachilleres y profesionales universitarios de la región oriental del país, recibió importantes reconocimientos y condecoraciones, entre las que aparecen la Medalla Frank País por más de 25 años de servicio en la Educación, la Medalla otorgada por la Universidad de Oriente por 34 años de servicio en la enseñanza, la Orden Frank País de primer grado, otorgada por el Consejo de Estado y la

condición de Miembro Emérito de la Sociedad Cubana de Matemática y Computación.

El Dr. Borges culminó su vida laboral en agosto de 1988 y falleció un año después, el 2 de diciembre de 1989, dejando una imperecedera impronta.



Regino Boti León: ilustre economista y profesor de la Universidad de Oriente



Vicente E. Escandell Sosa

Desde su fundación, el 10 de octubre de 1947 la Universidad de Oriente, contó con la contribución de prestigiosos profesores para la formación de los futuros profesionales de las provincias orientales, con el fin de lograr una verdadera sociedad libre de atavismos coloniales e imperialistas.

En ese sentido, el historiador Jorge Ibarra Cuesta, expresidente de la FEUO, en unas declaraciones tituladas "En defensa de la Universidad de Oriente", expresó:

La labor de estos intelectuales ha sido infundir en el alumnado la inquietud por la tragedia social que vivimos [...] Sus esfuerzos no tendieron a ofrecer soluciones, sino a plantear la realidad brutal y descarnada. El alumno ha sido asimilado por este proceso pedagógico al proceso de la creación de la ciencia y la conciencia. Es el alumno el que en este flujo y reflujo de ideas antagónicas forma su mentalidad contemporánea a la realidad histórica en que se vive. Y cualquier camino que escoja lo hará fundiendo el deber con el saber, el raciocinio con la buena fe, la inteligencia con el amor por la humanidad.¹

A esa estirpe de profesores pertenecía el Dr. Regino Boti León (1923-1999), –hijo del gran intelectual guantanamero Regino Boti–, profesor desde 1956 de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente, que desde 1959 se denominaría Facultad de Ciencias Comerciales y Económicas, y a cuyo claustro todavía pertenecía. Boti fue presentado como profesor del claustro de la Escuela de Ciencias Económicas en el discurso de apertura del año académico 1955-1956, pronunciado por el Dr. Felipe Pazos Roque, director de la Escuela, quien expresó: "Incidentalmente debo decir que uno de los técnicos que más

activamente ha contribuido a estos trabajos de la Comisión Económica para la América Latina es el cubano Regino Boti, que ha colaborado allí desde que se fundó la Comisión y que vuelve ahora a su patria como profesor de la Universidad de Oriente".²

Regino Boti, economista y pasante de una Maestría de la Universidad de Harvard, fue fundador de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) creada el 25 de febrero de 1948, donde estuvo hasta 1956 cuando regresó a Cuba e ingresó como profesor en la Escuela de Economía de la Universidad de Oriente, surgida en el curso 1955-1956, ocho años después de fundada la Universidad. Esta Escuela fue la segunda de su tipo en Cuba, luego de la de la Universidad de Villanueva, anticipándose en unos meses a la de la Universidad de La Habana, que se iniciaría en el mes de enero.³ Boti se convierte así, en uno de los fundadores de la Escuela de Economía de la Universidad de Oriente.

Es necesario hacer un poco de historia del porqué Boti se hace profesor de la Escuela de Economía. En el discurso inaugural de dicha Escuela, Pazos realiza las interrogantes siguientes: "¿Por qué ha fundado la Universidad de Oriente esta Escuela? ¿Por qué la han establecido o van a establecer, otras dos Universidades cubanas?, ¿Por qué no se había fundado antes?, ¿Qué utilidad tiene una Escuela de Ciencias Económicas?"⁴

Antes de responderlas, él expone determinados antecedentes históricos y plantea:

[...] debemos observar el hecho de que la profesión de economista ha surgido en los últimos años en nuestro país como actividad especializada, distinta de las otras profesiones. Tradicionalmente, la condición de experto en materia económica había sido entre nosotros solamente una especialización dentro de las profesiones de abogado, contador e ingeniero o una afición literaria por parte de algunos hombres de negocios; pero en años recientes, muchos de esos profesionales y expertos prácticos han dejado de ejercer con carácter principal sus profesiones u ocupaciones originales para dedicarse a la nueva actividad y ganarse la vida como economistas en varios departamentos del Gobierno, en entidades oficiales de crédito, en asociaciones de productores y de comerciantes, en Universidades, en periódicos y en el ejercicio libre de la profesión, como consultores de empresas".⁵

Al contestar las preguntas anteriormente hechas, Pazos expone:

La Escuela de Ciencias Económicas ha sido fundada para el estudio y la enseñanza de la teoría económica. Como ésta ha llegado a un grado de evolución en que puede ofrecer criterios orientadores para promover el progreso material de la nación, la Escuela podrá coadyuvar eficazmente a ese fin divulgando esos criterios y preparando profesionales que los conozcan a fondo, que los analicen y que los apliquen a nuestra realidad. La Escuela de Ciencias Económicas ha sido fundada para estudiar la estructura y características de nuestro sistema de producción y de distribución, analizando sus posibilidades, y examinar los obstáculos, genéricos o específicos, que se oponen a la realización de aquéllas. La Escuela de Ciencias Económicas ha sido fundada para estudiar la experiencia de otros pueblos y el modo de cómo algunos de ellos han resuelto problemas análogos a los que nos afectan y cómo otros han incidido en errores que debemos evitar. El estudio de la teoría, de la estructura de nuestra realidad y de la experiencia extranjera, especialmente la de aquellos pueblos más similares a nosotros, debe darnos orientaciones certeras para la superación de nuestros difíciles problemas.⁶

Tales eran las tareas que, como economista y profesor, Boti debía cumplir "para asegurar a los estudiantes una sólida formación teórica, amplio dominio de las matemáticas y la estadística, adecuado manejo de los principios de la contabilidad, y particularmente el estudio de la historia económica y los problemas de la acumulación del capital y el subdesarrollo".⁷ Tareas que supo cumplir paradigmáticamente, dada su sólida formación teórica y práctica que como economista tenía.

Como hombre de su tiempo, realiza una serie de actividades de la Revolución que se viene gestando y que se exponen a continuación:

Durante su estancia en la Universidad de Oriente realizó una visita a Fidel Castro en México, para expresarle la solidaridad de numerosos profesores. El líder cubano le comunicó, entonces, algunas de las medidas económicas que se adoptarían al triunfar la Revolución.

Por sus convicciones políticas y enfrentamiento a la dictadura de Fulgencio Batista, en 1958 se vio obligado a emigrar a Chile, y retornó a la CEPAL. Con el triunfo de la Revolución Cubana regresó a la Isla y fue nombrado jefe de Investigaciones del Banco

Nacional de Cuba (BNC). La Universidad de Oriente lo nombró presidente del Tribunal de Profesores Evaluadores de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales.

En 1960 se creó la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), con funciones similares a las de un ministerio de economía, de la cual Boti fue el primer ministro-presidente.

En 1998 recibió el Premio Nacional de Economía en su primera edición, siendo el primer economista galardonado con ese relevante reconocimiento.⁸

Con el nombramiento de presidente del Tribunal de Profesores Evaluadores de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad de Oriente, integra nuevamente, en 1959, el claustro de profesores de esa Facultad conjuntamente con los profesores siguientes:⁹ CP. Antonio Agüero Desquirón, CP Ramón Bausa Martínez, Dr. Ulises Baquero Vernier, Prof. Juan M. Benedit Gala, CP. Duarte Contreras García, CP. Jorge Carbonell Bertrán, Prof. José Caie, CP Rafael Font Zayas, Dr. Ángel García Viñals, CP. José Gómez Fernández, Dr. Roberto Hung Mustelier, CP. Santiago Moisés Jorge, Prof. Edmundo Meneses, CP. Román Ojeda Sancho, CP. José M. Souto Hernández, Dr. Luis Simón Horruitiner, Dr. Eusebio Valle Gómez, Ing. Luis Mario Vidaud Candebat, Dr. Baudilio Castellanos García y el Dr. Felipe Pazos Roque. En realidad era un claustro de alto prestigio, aunque muchos de ellos, ideológica y políticamente no simpatizaron con la Revolución en la medida que ésta fue radicalizándose y, por tanto, abandonaron el país.

En ese mismo año, 1959, la Universidad de Oriente empieza a implementar las bases de la reforma de la Universidad y se prepara un ciclo de conferencias sobre "Revolución y Universidad" con la participación de intelectuales de todos los credos e ideologías, contando entre ellos al Dr. José A. Portuondo Valdor, profesor en ese entonces de la Facultad de Humanidades; Alfonso Bernal del Riesgo, el padre Ignacio Biaín, Juan Marinello, el comandante Ernesto Guevara de la Serna y, por supuesto, Regino Boti.¹⁰

En 1960, Regino Boti, siendo ministro de Economía, participó como conferencista del Primer Ciclo de la Universidad Popular que versó sobre "La liberación económica de Cuba", conjuntamente con el Comandante Dr. Ernesto Guevara, presidente del Banco Nacional de Cuba; capitán Dr. Antonio Núñez Jiménez, director ejecutivo del Instituto Nacional de la Reforma Agraria; Ramón Monteagudo, por la Central de

Trabajadores de Cuba, y el economista Jacinto Torras. Estas conferencias fueron publicadas en una monografía con el mismo título, en La Habana, en junio de 1960.

El profesor de nuestra Universidad, Dr. Ulises Pacheco Feria, quien lo conoció personalmente, guarda estas impresiones:

[...] cuando lo conocí, ya entrado en años, era dueño de una sonrisa espléndida y de un lenguaje claro y pausado que lo hacía transpirar bondad. No había nada en él que denotara afectación, era sencillo y directo como los buenos maestros que ponen orden en las ideas de sus alumnos, a fuerza de hacerles escuchar sus propios argumentos. En una ocasión al saber que me dirigía a Chile a estudiar aspectos relacionados con la Banca Central y la Política Monetaria, me dijo con cierto tono grave pero sin dejar de sonreír: "y saber que nosotros le enseñamos a los chilenos a trabajar la Banca Central".¹¹

Para profundizar en las características del pensamiento económico de Boti León, de su visión de Cuba, que es también de América Latina y el Caribe, es preciso recurrir a un ensayo que escribió conjuntamente con Felipe Pazos, titulado: "Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba (1957)" del cual sólo trataremos determinados epígrafes que nos explicarán las dimensiones que queremos destacar de su pensamiento de intelectual y profesor. Verdaderamente este ensayo, en la práctica, constituía el programa económico para el gobierno democrático del Movimiento 26 de Julio "que podría tener como plazo inmediato el término de DIEZ AÑOS",¹² una vez derribado el gobierno de Batista.

Las principales ideas planteadas en el epígrafe "Economía versus política" referían: a) la necesidad de crecimiento de la economía cubana para dar empleo y mejor nivel de vida de la población; b) la no aceptación, partiendo del aspecto anterior, se determine que el país debe progresar primero económicamente y que la actividad política sea subordinada a las previas soluciones económicas, con lo que se denota un rechazo al economicismo, que tanto daño nos ha hecho y hace, y que denota que para él no existe antinomia entre economía y política; c) la concepción de que para desarrollar la economía del país, lo primero que había que hacer era derrocar a Batista del poder y después llevar a cabo un plan efectivo de desarrollo económico si sus ejecutivos, ya desde el poder, eran capaces de lograr el respaldo político de los ciudadanos del país.

Entre las principales ideas planteadas en el epígrafe "Distribución y producción" sobresalen:

- De todo lo dicho se infiere que en el orden económico, el problema de Cuba "es crecer".

- Estaba en contra del pensamiento económico del ciudadano medio, que propugnaba una violenta política estatal distributiva que aumentara indefinidamente "los salarios" disminuyendo las utilidades del empresario para que la economía nacional se fortaleciera. Expresaba que: "aun en el caso extremo de que un gobierno se incaute de todas las utilidades y las reparta entre los trabajadores, ello no aumentaría sustancialmente el nivel de vida de la población ni el poderío económico del país: eso sería redistribuir infantilmente el ingreso nacional de Cuba, de por sí pequeño como quien reparte los pedazos de un pastel. Más importante que todo eso, es tratar de lograr un pastel más grande para la Nación. Entonces cada uno tendrá más".¹³

- De lo anterior se infiere que el acento de la política gubernamental debe estar primordialmente en lo productivo y no en lo distributivo para hacer el pastel más grande sin negar nunca la repartición posterior más justa. Determinaba que "el gobierno democrático del 26 de Julio, cuidará celosamente por altos salarios para el trabajador, por altos ingresos para sus ciudadanos. Junto a esa política distributiva, de justicia social, estará obligado a hacer crecer la economía cubana, desarrollarla, poner la técnica en la producción nueva."¹⁴

- Estaba seguro de que si la economía no crecía "ponemos en peligro nuestros actuales ingresos". y lo más importante: "si nuestra economía sigue estancada al paso que la población del país continúa aumentando, acabaremos por morir de hambre".¹⁵

- Partiendo de lo anterior, alertaba a los jóvenes: "La juventud, particularmente necesita comprender claramente estos conceptos, por ser ella la que va a construir la nueva Cuba".¹⁶

- Boti hacía esta alerta porque comprendía que "todo el idealismo juvenil, su mejor romanticismo, su quijotismo, se ve profundamente herido ante la injusticia social. Y en nuestros países de bajo nivel de vida se explica fácilmente la identificación espiritual de los jóvenes con las angustias, necesidades y problemas de los campesinos y los obreros".¹⁷ Y agregaba: "Pero el noble sentimiento de solidaridad con el oprimido, por sí solo, no basta. La juventud

debe exigirse a sí misma buscar cuál es el mejor método para mejorar el nivel de vida de los necesitados y crear nuevos empleos productivos".¹⁸ Y hacía esta pregunta: "¿Bastará una política de justicia social y además crear algunas industrias?" Y para responderla explicaba: "El camino correcto es establecer un plan racional de crecimiento económico con fuerte respaldo ciudadano, para aumentar la producción nacional, desarrollar la economía cubana, dar ocupación productiva y finalmente elevar el nivel de ingreso por habitante, sin que se excluya toda medida que la justicia social demande".¹⁹

- Cuánta enseñanza a la juventud cubana existía en esas palabras expresadas anteriormente por Boti para lograr el desarrollo económico del país, pero eran reflexiones dirigidas no sólo a la juventud, sino también al Movimiento 26 de Julio, a Cuba, para "la difícil tarea de unir a los móviles nobles una dedicación inmediata al estudio científico de los problemas nacionales, los de solución a corto plazo y los de solución a largo plazo".²⁰ Y agregaba certeramente: "El obrero, el guajiro, la Patria escuálida, no deben ser solamente compadecidos: la actitud correcta de la juventud, es evitar que queden frustradas sus ansias nobles consagrándose al análisis profundo de las causas y remedios de nuestros males".²¹

- Por último, expresaba, como una tarea para cumplir por los jóvenes, lo siguiente: "Todas estas verdades deben ser analizadas por los jóvenes. La Patria, llena de urgencias, no puede permitirse el lujo de ver a sus hijos más decididos confundidos por ideólogos trasnochados o despistados".²²

En un tema tan controvertido hoy día, como la planificación, y que constituye un aspecto de vital importancia previsto en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobados en el VI Congreso del PCC, Boti y Pazos expresaban, en 1957, interesantes ideas muy vigentes que nos pueden servir de mucho con relación a los problemas que actualmente tenemos en la planificación.

En el epígrafe "Visión general de una planificación económica democrática. El presupuesto de la libertad política", se expresaba: "La planificación implica inventariar, valorar, calcular y prever acorto y largo plazo la economía de un país en su conjunto".²³ Estaba en contra de la espontaneidad del desarrollo económico y de las fuerzas productivas, no los concebía "sin mecanismos planificadores de reajustes ante las crisis

zados, si no destruidos totalmente. Tal ha sido el caso de Cuba republicana".²⁴ Por tanto, propugnaba de forma decidida que Cuba tenía que rechazar totalmente la espontaneidad y "aceptar hasta sus últimas consecuencias una planificación estatal para acelerar el desarrollo económico".²⁵

Consideraba el ejercicio de la planificación de forma democrática, y dejaba bien claro "que el Estado asuma la responsabilidad del estudio y la ejecución de un plan de desarrollo económico no significa ejercicio por parte del mismo de poderes dictatoriales".²⁶ Y como complemento de lo anterior, decía además: "La planificación es compatible con las libertades individuales, y sólo ella puede hacer posible un mundo en el que exista libertad industrial y seguridad económica".²⁷

Lo que nos ha faltado a nosotros en el desarrollo de la planificación, que es la participación del pueblo en la concepción y ejecución de la misma, ya Boti, en 1957, la concebía de la manera siguiente: "La esencia de una planificación democrática radica en la participación de la opinión pública, con sus diversos grupos sociales, a través de las organizaciones revolucionarias, Instituciones Cívicas, Sindicatos obreros y patronos, industriales, partidos políticos, congreso, etc., de una intensa movilización ciudadana, en la discusión y ejecución de los planes económicos, y en la demarcación de sus metas inmediatas y mediatas".²⁸

Concibe que el Estado democrático puede cumplir sus objetivos revolucionarios sin apelar a la violencia y lo explica así: "El estado democrático, aún fijándose objetivos revolucionarios, puede elaborar las 'técnicas de acción' social necesarias e idóneas para cumplir sus altos fines sin apelaciones a la violencia sobre grupos disidentes, clases sociales inconformes, usufructuarios de intereses creados y otras minorías".²⁹ Estas concepciones sobre el carácter democrático de la planificación en Cuba se exponen en el subepígrafe "Planificación democrática del gobierno del 26 de julio" del mencionado ensayo.

No es necesario continuar con los demás aspectos que se plantean en el artículo mencionado para saber la calidad y la integralidad que como profesor e intelectual tenía Regino Boti, y que puso siempre a disposición de los educandos y también de los educadores de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente. Hoy, a la luz de lo que nos falta por hacer, podemos decir que todo su pensamiento económico posee pertinencia, actualidad y una gran trascendencia, no sólo para nosotros los cubanos, sino además para nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños. Nos sirve como elemento teórico en aras de las tareas que tenemos por delante los cubanos a fin de lograr el desarrollo económico, político y social del que Cuba está urgida.

A manera de epílogo

Regino Boti fue uno de los profesores de esta Universidad que unió pensamiento y acción. Fue el intelectual preclaro, de sólida formación humanista, que no desdeñó el papel de la teoría. Y como expresara el Dr. Pacheco:

Luchó por el desarrollo de Cuba y de América Latina, comprendiendo que la independencia económica no podría alcanzarse sin antes conquistar la independencia política. Poco dejó escrito sobre la última etapa de la evolución económica de Cuba. Pero ya había dicho suficiente sobre los derroteros posibles del modelo económico cubano, en la primera etapa de la revolución. La dialéctica de la historia, que suele devolvernos al pasado en una espiral sinuosa e inaprensible, nos obliga a pensar en Boti como la figura cuya estatura intelectual y ética, puede explicar más el presente y el futuro económico de la nación cubana que su pasado reciente.³⁰

Éste es nuestro pequeño tributo al relevante economista y profesor de la Universidad de Oriente, Regino Boti León.



Notas

- ¹ Jorge Ibarra Cuesta "En defensa de la Universidad de Oriente", en Archivo de la FEUO.
- ² Felipe Pazos Roque: Discurso de apertura del año académico 1955-1956, Escuela de Ciencias Económicas, Universidad de Oriente, Secretaría General, sin fecha, p. 12.
- ³ *Ibidem.*, p. 7.
- ⁴ *Ibidem.*

- ⁵ Ibídem., pp. 7-8.
- ⁶ Ibídem, p. 12.
- ⁷ Ulises Pacheco Feria: "Regino Boti (1923-1999) y la fundación de la Escuela de Economía en la Universidad de Oriente". Conferencia inédita, 2 de marzo de 2011, p. 2.
- ⁸ Ibídem.
- ⁹ Ver: Boletín de Información, Departamento de Actividades Sociales, Universidad de Oriente, Vol.I, Noviembre de 1959, no. 1, p. 14.
- ¹⁰ Ver. R. A. Borges Betancourt. "Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo", en *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, p. 55.
- ¹¹ Ulises Pacheco Feria. Conferencia inédita citada, p. 1.
- ¹² Regino Boti y Felipe Pazos: "Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba (1957)", *Antología del pensamiento económico cubano*, t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008, p. 342.
- ¹³ Ibídem
- ¹⁴ Ibídem, p. 321.
- ¹⁵ Ibídem.
- ¹⁶ Ibídem.
- ¹⁷ Ibídem.
- ¹⁸ Ibídem.
- ¹⁹ Ibídem.
- ²⁰ Ibídem.
- ²¹ Ibídem.
- ²² Ibídem, p. 322.
- ²³ Ibídem, p. 334.
- ²⁴ Ibídem.
- ²⁵ Ibídem, p. 335.
- ²⁶ Ibídem.
- ²⁷ Ibídem.
- ²⁸ Ibídem.
- ²⁹ Ibídem.
- ³⁰ Ulises Pacheco Feria: Conferencia citada, pp. 2-3.

José Antonio Escalona Delfino
(1949 - 2012)
In memoriam¹



Dr. Israel Escalona Chádez
Dra. Neris Rodríguez Matos

Paradigma de intelectual y profesor universitario

La noticia del fallecimiento del doctor José Antonio Escalona Delfino (Baracoa, 3 de enero de 1949 – Santiago de Cuba, 6 de diciembre de 2012), profesor e investigador del Centro de Estudios Cuba Caribe de la Universidad de Oriente, consternó a sus compañeros y alumnos, y a todos quienes le conocieron y admiraron por su ejecutoria docente e investigativa.

La casa de altos estudios, donde culminó sus estudios de Licenciatura en Historia en 1975, fue testigo de su larga trayectoria laboral, perseverancia profesional, capacidad intelectual y consecuente compromiso revolucionario.

“Tony“, como cariñosamente le llamábamos, fue un ejemplo de consagración profesional. Desde sus años juveniles, y mucho más tras alcanzar el grado de Doctor en Ciencias Filosóficas en 1983 en la Universidad de San Petersburgo, desplegó una intensa actividad científica y metodológica. Baste señalar su laboreo en diversas especialidades de las ciencias sociales y humanísticas. Con sabiduría enciclopédica y soltura pedagógica se desempeñaba en la enseñanza de pregrado y postgrado e incursionaba en diferentes disciplinas de las Ciencias Filosóficas, en especial de la Historia de la Filosofía desde la Antigüedad hasta nuestros días, así como en materias relacionadas con la Historia, la Antropología Social, la Epistemología, la Cultura y la creación artística.

En sus largos años de servicio dejó una sensible huella en sus alumnos y colegas, no sólo en el recinto universitario, sino en cuanta institución docente o cultural requirió de sus conocimientos, en especial en la región oriental del país, aunque también más allá de la geografía nacional, en universidades latinoamericanas, de Europa y África, donde disertó sobre diversos asuntos.

Por sus méritos y conocimientos fue designado para ejercer múltiples responsabilidades de carácter académico y científico. Es recordado como activo miembro del Consejo Científico de la Universidad y Director Docente Metodológico, miembro del Consejo Asesor para las Ciencias Sociales, Experto en investigaciones de Ciencias Sociales; Asesor del Vicerrector docente para el trabajo metodológico, Miembro del Consejo Científico de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Comisión de Grados Científicos de la Universidad y del Consejo Asesor Provincial del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), integrante del claustro de los programas doctorales de Sociología, Filosofía e Historia y de los Comités Académicos de las Maestrías en Estudios Cubanos y del Caribe, Desarrollo Cultural Comunitario y Ciencias Sociales y pensamiento martiano.

Intelectual comprometido con su tiempo, también cumplió responsabilidades, durante varios años, como dirigente sindical, de la Unión de Jóvenes Comunistas, del Partido Comunista de Cuba y de las Milicias Universitarias.

Una vasta ejecutoria investigativa y una obra trascendente

Para “Tony” Escalona, la investigación científica era un necesario complemento de su desempeño pedagógico.

Sus motivaciones investigativas le llevaron a incursionar en los más disímiles temas. Su obra escrita es vasta, diversa y profunda. Incluyó trabajos, en calidad de autor o en colectivo de autores, en más de quince libros, que van desde Las tesis sobre *Feuerbach. Esbozo de una nueva concepción del mundo* (1980) hasta *El Caribe: vínculos coloniales, modernos y contemporáneos. Nuevas reflexiones, debates y propuestas* (2007).

Artículos suyos aparecieron en publicaciones nacionales e internacionales. Destaca su presencia en las revistas *Del Caribe, Ciencia en su PC*, y en especial *Santiago*, de la cual fue durante muchos años integrante de su Consejo editorial.

Escalona se especializó en el estudio de los problemas relacionados con la cultura cubana y la identidad nacional, a los que con su vasta experiencia e inteligencia, le aportó con conceptos y definiciones. Fue un vehemente estudioso del pensamiento latinoamericano y cubano, en especial de dos grandes patriotas del proceso redentor isleño: José Martí y Antonio Maceo.

La pasión por estudiar el pensamiento martiano la encausó con la realización de su tesis doctoral, la impartición de docencia de pregrado y

postgrado y la publicación de obras monográficas sobre el tema. Entre las publicaciones resaltan, entre otras, los libros *Acerca del concepto de política en José Martí* (1978), *En torno a los aspectos filosóficos del pensamiento martiano* (1987), *Elementos de la cosmovisión martiana* (1995) y el artículo “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana de la liberación”, publicado en *José Martí. Ciencia y Conciencia* (Ediciones Santiago, 2006), texto que fuera destacado como el de mayor aporte al desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas en la Facultad de Ciencias Sociales y que recibiera el Reconocimiento “50 por 50”, entregado por la Delegación Provincial del Ministerio de la Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) de Santiago de Cuba.

José Antonio Escalona fue uno de los principales exponentes de la renovación historiográfica sobre Antonio Maceo y la familia Maceo Grajales, proceso que se inició en la década de 1990, en el contexto de las conmemoraciones del sesquicentenario del nacimiento de Maceo y del centenario de la guerra de independencia y de la caída en combate de Antonio Maceo y que incluyó la rectificación y enriquecimiento de las biografías de los Maceo Grajales, la publicación de la papelería inédita de los próceres y la realización de investigaciones monográficas sobre la labor política militar de Antonio Maceo y la dimensión de su pensamiento ético.

Sus aportes a la temática maceica consistieron en indagaciones sobre su pensamiento y la realización de valiosas cronologías de la trayectoria revolucionaria del prócer. Sobre el primer asunto sus pesquisas transitaban desde valoraciones generalizadoras con la publicación en 1993, con el apoyo de la Plaza de la Revolución “Mayor General Antonio Maceo”, del folleto “Las concepciones socio políticas de Antonio Maceo y su fundamento ético-humanista”, precursor del libro *Antonio Maceo. Dimensión de un pensamiento*, publicado por la Editorial Oriente en 1995; hasta la realización y publicación de análisis monográficos en los artículos “Antonio Maceo: Una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento”, “Aproximación interpretativa del ideal de República en Antonio Maceo” “y “Maceo en Haití, Haití en Maceo”, publicados en la revista *Santiago*, en el primer tomo de *Ciudadanos en la nación* (Editorial Oriente, 2002) y en el libro *Aproximaciones a los Maceo* (Editorial Oriente, 2005), respectivamente.

Con relación a la necesaria realización de cronologías también hizo sus aportaciones y las publicó en el libro *Visión múltiple de Antonio Maceo* (Editorial Oriente, 1998), que recibiera el Premio Ramiro Guerra de la UNHIC en el 1999, y en varios números de la revista *Santiago*.

En los últimos años de su existencia insistió mucho sobre la necesidad de estudiar el pensamiento y trayectoria de relevantes intelectuales y

científicos santiagueros. No fueron casuales sus indagaciones sobre Juan Bautista Sagarra y José Antonio Portuondo. Tenía plena conciencia de la necesidad de indagar sobre el legado filosófico y pedagógico de los precursores.

La publicación de sus pesquisas sobre Sagarra: “Juan Bautista Sagarra. El pensador” y “Juan Bautista Sagarra. Alto representante de la Ilustración cubana”, inicialmente presentadas en el Primer Taller Internacional de la Cátedra del Caribe de la Universidad de La Habana y en el II Taller Internacional “Nuestro Caribe en el Nuevo milenio”, convocado por el Centro de Estudios Cuba Caribe de la Universidad de Oriente, respectivamente y en el libro *Juan Bautista Sagarra y José María Villafañe. Dos personalidades del siglo XIX* (Ediciones Santiago, 2010); y sobre Portuondo en los artículos “José Antonio Portuondo, Intelectual orgánico” y “José Antonio Portuondo. El intelectual orgánico y ante el legado martiano” insertados en la revista *Santiago*, “Martí en José Antonio Portuondo” incluido en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* (Editorial Oriente, 2010) y “José Antonio Portuondo, un breve paseo con el filósofo” que viera la luz en *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual* (Ediciones Santiago, 2011), son muestras de los avances que al respecto ya atesoraba.

Promotor de la cultura y la ciencia santiagueras

Tony también fue un protagonista y promotor de la cultura y la ciencia de Santiago de Cuba. Sus vínculos con el acontecer cultural de la ciudad, que le acogió desde su juventud, le permitieron mantener estrechas y estables relaciones de colaboración con disímiles instituciones. Era frecuente encontrarlo en las acciones promovidas por los Centros de Educación Superior, la Oficina de la Historiadora de la Ciudad, las filiales provinciales de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Sociedad Cultural José Martí y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y el Centro Provincial del libro y la literatura, entre otras.

Su incansable apoyo a la promoción de los estudios martianos, como integrante de la Cátedra Martiana de la Universidad de Oriente, y en especial al desenvolvimiento del Movimiento Juvenil Martiano le fueron reconocidos por el Comité Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas en el 2007 con la entrega del premio Abdala.

Constante colaborador de las instituciones maceístas de Santiago de Cuba –Museo casa natal de Antonio Maceo y Plaza de la Revolución Antonio Maceo–, encaminó sus desvelos por incentivar los estudios sobre el Titán de Bronce y los Maceo Grajales, en general, no solamente

con sus aportes historiográficos, sino también por su incansable empeño de dotar a la ciudad heroica de una institución especializada que rectorara la investigación y la promoción de la insigne familia. Mucho contribuyó, con sus gestiones fundacionales y aliento, a la creación y funcionamiento del Centro de Estudios Antonio Maceo. Meses antes de su deceso, en un panel organizado en ocasión del décimo quinto aniversario de la institución, convocó a sus actuales miembros: “Continúen llevando adelante esta obra, nunca permitan que decaiga”.

Integrante de diversas organizaciones de carácter nacional y continental como la Sociedad Cultural José Martí y la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, fue premiado en numerosos concursos y eventos, entre los más recientes sobresalen el Premio Gaspar García Galló que le otorgara la Universidad Central de Las Villas en el 2007, el premio en el Concurso “Crónica del resultado científico”, entregado por la dirección provincial del CITMA en Santiago de Cuba en el 2009; y el Premio en el Concurso Nacional de Investigación Histórica “Antonio Maceo”, en el 2010, a su artículo “Antonio Maceo Grajales: La llama inextinta”.

Su ejecutoria fue justipreciada con las múltiples condecoraciones que obtuvo, entre las que sobresalen las medallas “Frank País” de primer y segundo grados, la medalla “Pepito Tey”, las distinciones por la Educación Cubana y “Rafael María de Mendive”, la Distinción “Honrar Honra” que entrega la Sociedad Cultural José Martí y la condición de Personalidad Relevante de la ciencia, otorgada por la Delegación Provincial del CITMA en Santiago de Cuba.

Réquiem por un entrañable amigo y compañero

Sus compañeros del Centro de Estudios Cuba–Caribe confiábamos en la pronta recuperación de su salud. En los días azarosos que siguieron al huracán Sandy estuvo en “su centro”, como de costumbre, conversó, jaranéó, comentó empeños y adelantó propósitos.

La muerte nos arrebató tempranamente al amigo y compañero, en momentos de plena madurez y consolidación intelectual.

Ya los alumnos de diversas carreras universitarias no asistirán a sus conferencias, los doctorantes y maestrantes no podrán contar con sus amplios conocimientos, sus jóvenes colegas no acudirán a consultarle sobre los múltiples temas que dominaba. Ya no tendremos la oportunidad de asistir a tertulias o presentaciones de libros organizadas en la Biblioteca Central, el área de Extensión Universitaria u otro sitio de la ciudad, y escucharle sus vivencias sobre sucesos de los que fue protagonista o testigo presencial, o sus agudas interpretaciones sobre los más contro-

vertidos temas. Hemos perdido al profesor José Antonio Escalona Delfino, hombre culto, conversador y polemista, quien en cada encuentro o plática formal o informal daba motivos para el aprendizaje y la reflexión. Pero su desaparición física no impide que continúe entre nosotros, su ejemplo y obra son imperecederos, están presentes en cuanto se construye en la nación que defendió y en las nuevas generaciones de profesionales que formó.



Notas

- ¹ Durante el proceso de preparación de este libro se produjo la desaparición física del Dr. José Antonio Escalona Delfino. Como tributo a su memoria y el recuerdo perenne de sus colegas y alumnos se incluye este trabajo, del que fue publicada una versión reducida en la revista *Sic*, n 56, 2012, pp. 31 - 32

El Instituto Pedagógico Frank País: una cantera de profesionales para la educación (1964- 2015)



Dr. C. Manuel Pevida Pupo

Introducción

Con anterioridad al triunfo revolucionario del Primero de Enero de 1959 el sector de la educación, en Cuba, sufrió carencias de todo tipo dada la falta de voluntad política de los gobernantes de aquellos años. Sin embargo, luego de la fecha antes mencionada se produjo una transformación radical del proceso educativo a nivel de todo el país y la educación de niños, jóvenes y adultos pasó a ser una de las tareas priorizadas por el gobierno cubano y a ello se han dedicado cuantiosos recursos materiales y humanos.

Para lograr el nivel de cobertura de fuerza profesoral del que dispone el sistema educacional cubano hubo que realizar un ingente esfuerzo en la preparación, primero emergente y luego con mayor tiempo de formación académica, de profesores para los diferentes niveles del sistema de educación nacional. En esta labor los institutos pedagógicos desempeñaron un rol trascendental y, como resultado lógico del proceso de perfeccionamiento, fueron sustituidos por los institutos superiores pedagógicos, uno de ellos el nombrado Frank País García, con sede en Santiago de Cuba tuvo un rol destacado en toda la antigua provincia de Oriente.

Por ello nos proponemos, en apretada síntesis, presentar una visión de la evolución histórica de una exitosa labor docente, metodológica y científica de la institución pedagógica santiaguera por casi 50 años.

Surgimiento y desarrollo del Instituto Pedagógico Frank País García

El sistema de formación del personal docente, heredado por la Revolución Cubana en 1959, lo integraban varios tipos de centros¹ con

diferentes concepciones y planes de estudios razón por la cual no existía una sola institución docente especializada para tal labor; también se desempeñaban como profesores otros graduados de diferentes carreras universitarias que homologaban asignaturas recibidas durante su formación universitaria con las que impartían en las aulas a su cargo, aunque no siempre este requisito se lograba.

Ante tal situación se imponía una transformación radical del sistema de formación del personal docente atendiendo a las nuevas condiciones históricas de Cuba; así se decidió la creación de institutos pedagógicos con planes de estudios uniformes y una estructura de carreras que garantizaran las necesidades de fuerza laboral en el sistema educacional del país.

El Instituto Pedagógico Frank País García, de la antigua provincia de Oriente, surge a la vida educacional cubana, junto a otras dos instituciones similares (“Enrique José Varona” de la Habana y “Félix Varela”, de Santa Clara), el 30 de julio 1964, séptimo aniversario del asesinato por las fuerzas represivas de la dictadura de Fulgencio Batista Zaldívar del joven revolucionario y maestro del cual tomó su nombre.

Desde los primeros años de su creación el encargo social de la institución se centró en la formación de profesores con destino a todos los subsistemas del Sistema Nacional de Educación, es decir, para las secundarias básicas (nivel básico) y para los institutos preuniversitarios (nivel superior), además de desarrollar diferentes tareas de investigación en Ciencias Pedagógicas, la superación del personal docente en ejercicio y en la solución de problemas y dificultades del proceso docente-educativo en los diferentes centros docentes del territorio en que actuó desde 1964.

Para cumplir esas tareas, a nivel de Instituto Pedagógico, fue necesario crear determinadas estructuras de dirección y organización del proceso docente-educativo que se adecuaron a las diferentes etapas por las que transitó la vida institucional y académica de la formación de profesores en la actual provincia de Santiago de Cuba. Esta labor ha transcurrido por dos etapas fundamentales que se relacionan con determinadas denominaciones oficiales, estructuras de dirección, de organización del proceso docente- educativo y de personalidad jurídica reconocida.

La primera se correspondió a su concepción de Instituto Pedagógico, adscrito a la Universidad de Oriente, vigente desde su fundación hasta el 16 de diciembre de 1976; la segunda, a partir de esa fecha, cuando pasó a denominarse Instituto Superior Pedagógico Frank País García.

Durante la primera etapa (30 julio 1964 a 16 diciembre 1976 y según lo establecido en la Resolución 544/64 que dio vida oficial a los Institutos

Pedagógicos), la estructura de dirección estuvo formada por un Director, con rango de Decano (Dr. Enrique Marañón Calderín) y tres subdirectores de Secciones: Ciencias, Humanidades y Pedagogía, que formaron la comisión de docencia, así como nueve departamentos docentes con sus correspondientes jefes departamentales: Química, Física, Matemática, Ciencias Naturales, Pedagogía, Historia, Español, Idioma y Geografía; luego surgirían otros como el de Psicología y los de idiomas Inglés y Francés.²

Cuatro años después, en 1968, se crearon los denominados frentes de trabajo que, a nivel del instituto, estuvieron responsabilizados con publicaciones, la práctica docente de los estudiantes y los de cursos dirigidos o para trabajadores. A esto se agregaba una Secretaría Docente, encargada de controlar toda la documentación de los resultados del proceso académico de las diferentes facultades y tipos de cursos.

En esta etapa la fuerza profesoral inicial del Instituto se formó a partir de la captación de profesores de la extinguida Escuela de Educación y de los departamentos homólogos de la Universidad de Oriente, muchos de los cuales fungieron como jefes de las mismas y, en menor cuantía, mediante la incorporación de nuevos profesores de experiencia del nivel medio de la provincia de Oriente.

La incorporación de profesores de otros departamentos universitarios al Instituto significó un considerable aporte científico en la docencia de las distintas especialidades de las carreras mientras que el aporte en el terreno pedagógico-psicológico provino de los profesores de la extinguida Escuela de Educación.

Hacia febrero de 1971, fungiendo como director el profesor Eugenio Montenegro, se produjo el primer traslado de los locales del centro hacia las instalaciones de lo que fue una feria ganadera en la zona de Ciudadmar, al sur de la ciudad de Santiago de Cuba y en las cercanías del Aeropuerto internacional Antonio Maceo Grajales: fue en ese momento que se produjo una nueva transformación en la estructura de dirección y organización ya que se crearon dos departamentos de acuerdo al perfil del egresado: Básica (profesor de Secundaria Básica) y de Superior (profesor de preuniversitario).

Esta estructura fue efímera, pues entre junio 1972 y junio de 1973 se produjeron profundas transformaciones, oportunidad en que fue directora la Dra. Clara Moro Sarabia; los cambios estuvieron relacionados con la supresión de las secciones de Básica y Superior y sus respectivos Consejos de Dirección que venían funcionando desde 1964, la dualidad departamental y de secretarías docentes. A partir de ese momento se crearon las subdirecciones: Docente, de Investigaciones, Economía y Servicios y del Destacamento Pedagógico, las Unidades

Secretaría General, aunque por las características específicas se creó la Secretaría de Cursos Dirigidos y los asesores para atender el destacamento.

Como resultado de ese proceso organizativo se estableció un Consejo de Dirección único compuestos por la Dirección del Instituto, los Sub-Directores, el Secretario General, los Jefes de Departamentos, los directores de unidades docentes y los representantes de los organismos políticos y de masas; las unidades, a su vez, homologaron sus Consejos de Dirección con los del Instituto. Otros cargos fueron creados como posteriormente como el de Responsable de Relaciones Internacionales, el Jefe de Personal, de Estadísticas y un Administrador General.

La etapa del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech

En relación con esta importante etapa del trabajo de la institución pedagógica debe destacarse que las unidades docentes surgieron a partir del curso escolar 1972-1973 como resultado del llamado del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz para que los jóvenes graduados de Décimo Grado se incorporaran a las labores docentes simultaneándolas con su formación profesional para que, en un plazo de cinco años, se graduaran de profesores de Enseñanza Media General en las diferentes asignaturas que formaban el currículo académico de ese nivel escolar. Estos jóvenes, una vez graduados, realizarían los estudios para obtener el título de Licenciado en Educación en sus respectivas especialidades.

Para atender ese sistema de formación profesoral emergente se designó, con el cargo de Vicedirector del Destacamento Pedagógico, al profesor Francisco Pérez Miró con la misión de realizar la orientación y control de las diferentes unidades docentes que funcionaban en el territorio de la antigua provincia de Oriente así como de las dos del llamado Plan de Formación de Profesores para la Enseñanza Media Superior que funcionaban en Santiago de Cuba y Holguín.³

En el caso del destacamento pedagógico las primeras unidades docentes, denominadas grandes por la cantidad de estudiantes que atendían, se establecieron en el plan agrícola de Veguita, en Manzanillo, con el nombre de “Abel Santamaría”; la del plan citrícola de Vilorio, cerca de la ciudad de Guantánamo, se denominó “Manuel Tames”; la del plan viandero de San Andrés, en Holguín, “José Ramón Martínez”, mientras que la del plan citrícola “Los Bungos” en Contramaestre “Julio Trigo López”. Estas grandes unidades funcionaron inicialmente en una parte de las escuelas en el campo construidas por la Revolución cubana en esos años, pero posteriormente ocuparon la totalidad de las instalaciones docentes de las respectivas escuelas donde radicaban.

Además existieron las denominadas unidades pedagógicas pequeñas en varios puntos de la provincia de Oriente como en las regiones de Bayamo-Manzanillo donde funcionaron las de El Sombrero, Ciudad Escolar “Camilo Cienfuegos”, Niquero y Guisa. En Guantánamo-Baracoa la de Santa Carolina, Madre Vieja, Jamal y San Nicolás. En el norte de la provincia existieron en Banes, Mayarí, Velazco, Amancio y Tunas y, en Santiago de Cuba, en Zacateca al Este de la ciudad.⁴

Ante la pujanza de los planes constructivos de las escuelas en el campo desarrollado por la revolución en las décadas de los 70 y 80 del pasado siglo XX, las unidades pedagógicas grandes y pequeñas llegaron a atender a más de 80 centros educacionales en todo Oriente. Sin embargo, el propio desarrollo educacional del país impuso cambios en los planes de formación de profesores razón por la cual el destacamento pedagógico en la concepción inicial de captar estudiantes graduados del Décimo Grado de la Enseñanza Media culminó en el curso escolar 1980-1981, para dar paso a la Licenciatura Regular Diurna en la sede de la instalación central en la ciudad de Santiago de Cuba con estudiantes que habían aprobado el 12 grado.

Ya para ese momento funcionaba, desde el curso escolar 1979-1980, el denominado Curso de Ampliación del Destacamento, mediante el cual los profesores de aquel plan emergente de formación profesoral pudieron culminar su formación universitaria al graduarse de Licenciados en Educación en las diferentes especialidades del sistema educacional cubano.

La creación del Instituto Superior Pedagógico Frank País García

La segunda etapa de desarrollo de la formación profesoral en los institutos pedagógicos se corresponde con la decisión del Estado cubano de reorganizar el sistema de preparación de docentes a partir de centros universitarios lo que comenzó a funcionar desde el 16 de diciembre de 1976 mediante la Resolución Ministerial 776/76 que dio vida a los Institutos Superiores Pedagógicos de Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Santa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba, Holguín y Manzanillo, además de las Lenguas Extranjeras y de Educación Técnica y Profesoral también en la Habana.⁵

Esta etapa de vida como institución independiente del Instituto Superior Pedagógico Frank País García se inició con la oficialización pública del nuevo centro de educación universitaria, ahora como Instituto Superior Pedagógico, lo que se produjo en acto solemne efectuado en el Teatro Universitario en la noche del 13 de marzo de 1977, con la asistencia del Ministerio de Educación José R. Fernández; como

primer Rector fue designado José B. Céspedes Paredes, procedente de la nomenclatura de la Dirección Provincial del MINED. La consolidación estructural del instituto como Centro de Educación Superior se efectuó durante la segunda estancia de la institución en la carretera de Ciudadamar, traslado efectuado casi simultáneamente a su nueva categoría.

La estructura de dirección incluyó, además del rector, a cuatro vice rectorías: Docente, de Investigaciones y Posgrado, del Destacamento Pedagógico, de Economía y Servicios y un Secretario General. Igualmente se nombraron los decanos de las seis facultades: Matemática, Física, Educación Laboral, Español, Historia e Idiomas. Además se definieron varios departamentos como Psicología, Pedagogía y Marxismo-Leninismo subordinados directamente al Rector y el de Actividades Complementarias y Medios de Enseñanzas a la Vicerrectoría Docente.

Una importante transformación estructural ocurrió en el curso 1989-90 cuando se produjo el crecimiento del número de facultades hasta la cifra de nueve: Matemática, Física, Educación Laboral-ETP, Química-Biología-Geografía, Español y Lenguas Extranjeras, Marxismo-Leninismo e Historia y la Facultad de Superación, que en total contaban con 31 departamentos docentes. Además se creó el cargo de Vicerrector Primero y, al cesar la formación por vía del destacamento pedagógico, se creó la Vicerrectoría de Práctica Docente.

En la segunda fase de transformaciones la nota dominante la constituyó la marcada tendencia a la disminución de las facultades y los departamentos docentes, bajo la concepción de un perfil amplio en las especialidades a formar. En el año 1993 asume las funciones de Rector del Instituto el Dr. César Torres Batista, designación que tuvo particular importancia para el centro, pues el referido funcionario había sido un resultado, desde el punto de vista científico-pedagógico, de la propia labor formativa del instituto donde, en años anteriores había matriculado como estudiante y al graduarse transitó por diferentes responsabilidades hasta la máxima dirección del centro.

Con la aprobación de la Resolución Ministerial 222/95 para los institutos superiores pedagógicos se determinó una nueva estructura, que incluyó un Rector, cuatro vicerrectores y cuatro facultades con 27 departamentos docentes y un Secretario General, con varias direcciones y secciones en la rectoría y vicerrectorías. Las vicerrectorías fueron: de Pregrado, de Investigaciones y Postgrado, de Actividades Extracurriculares y de Economía y Servicios. Por su parte, a las facultades se le aprobó un cargo de vicedecano. Igualmente las facultades se transformaron porque se integraron departamentos; en el caso de la Facultad de Ciencias pertenecieron los de: Química, Biología, Geografía, Pedagogía, Psicología, Física, Electrónica y Matemática Computación;

Geografía, Pedagogía, Psicología, Física, Electrónica y Matemática Computación; en la de Ciencias Técnicas: Mecánica, Electroenergética, Eléctrica, Educación Laboral, Dibujos Técnicos, Construcción de Maquinarias, Matemática-Electrónica y Agropecuaria; en la de Humanidades: Marxismo-Leninismo e Historia, Español-Literatura, Plástica, Música y Lengua Inglesa y en la de Educación Primaria, luego de Educación Infantil los de: Primaria, Defectología y Preescolar.⁶

En la década del 2000 la Universidad de Ciencias Pedagógicas comenzó a desarrollar las tareas de la universalización de la enseñanza superior y pasó a tener la mayor parte de su matrícula desarrollando sus actividades profesionales en los centros educacionales de la provincia de Santiago de Cuba, garantizando así la superación del personal docente del territorio y consolidando el papel protagónico en la investigación pedagógica para dar respuesta a los principales problemas que se manifiestan en la formación integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Este modelo de formación del profesional estuvo condicionado además por la necesidad de garantizar la cobertura de personal docente de la provincia y los municipio lo que precisó una mayor intervención de la escuela como microuniversidad en lo académico, lo laboral, lo investigativo y la labor extensionista, desde los primeros años de la carrera pedagógica, estableciendo responsabilidades compartidas con la dirección provincial y municipales de educación.

Con el modelo de universalización se crearon las Sedes Pedagógicas Municipales, una en cada municipio, que en Santiago de Cuba fueron cinco y dos en Palma Soriano; las que, a partir del curso escolar 2010–2011, se convirtieron en Filiales Pedagógicas Municipales al surgir los Centros Universitarios Municipales.

El 25 de mayo de 2009 el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros teniendo en cuenta la definición de Universidad, legalmente refrendada en el Artículo 3 de la Ley 1307 de 29 de julio de 1976, que establece los tipos de centros para la educación superior y considerando el cumplimiento de los requisitos conforme al desarrollo alcanzado en la formación docente, mediante una diversidad de carreras, adoptó el acuerdo número 6643 referido a aprobar la transformación en universidades, de los centros de educación superior, adscriptos al Ministerio de Educación y su denominación como universidades de ciencias pedagógicas.

La Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García se integró al Colegio Provincial para la Dirección de la Educación Superior en los Municipios (COPESUM) instancia que tuvo como estructura homóloga el Centro Universitario Municipal (CUM) que conjuntamente con las Universidades de Oriente, de Ciencias Médicas y la Facultad de las

Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, constituyeron las instituciones de Educación Superior en la provincia Santiago de Cuba y coordinaron todo lo que sobre la formación de profesionales universitarios se desarrolló en las filiales municipales de cada institución. De igual manera condujo, conjuntamente con la Dirección Provincial de Educación, los procesos formativos del profesional en las instituciones educativas muchas de las cuales estaban certificadas como microuniversidades.

Finalizando el curso académico 1999-2000 se produjo un cambio en la dirección de la institución cuando su Rector, el Dr. César Torres Batista, fue designado para igual cargo en el Instituto Superior Pedagógico de la provincia de Holguín; en su lugar se nombró a Ena Elsa Velázquez Cobiella que asumió sus responsabilidades en septiembre del 2000; ella era una profesora proveniente del segundo contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, graduada de Licenciada en Educación de la especialidad de Química, y se había desempeñado en diferentes cargos de dirección.⁷

La nueva Rectora permaneció desempeñando la dirección del centro docente hasta su nombramiento como Ministra de Educación de la República de Cuba en el curso académico 2008-2009. Su lugar fue ocupado por la Dra. Maribel Ferrer Vicente, Licenciada en Educación en la especialidad de Matemática, graduada del propio Instituto Superior Pedagógico Frank País García, que asumió el cargo en mayo de 2008 y se mantuvo en esa responsabilidad hasta finalizar el curso académico 2014-2015 cuando, debido al proceso de integración paulatina de los centros de educación superior acometida por la dirección del gobierno cubano; a partir del curso académico 2015-2016 las diferentes facultades de formación del personal pedagógico se reintegraron a la Universidad de Oriente.

El internacionalismo en el Instituto Superior Pedagógico

Una de las actividades de mayor impacto político-social desarrollado por el personal que laboró o estudió en el Instituto Superior Pedagógico Frank País lo constituyó la realización de las misiones internacionalistas en países de África y América Latina atendiendo a la política de ayuda solidaria hacia otros pueblos mantenida por el Partido Comunista, el Estado y el gobierno cubano, con el firme y decidido apoyo de la población.

Estudiantes y profesores integraron el destacamento internacionalista Che Guevara en la República Popular de Angola, en Etiopía, Zimbabue y Nicaragua; posteriormente se agregaría Venezuela y, en otras

modalidades de la colaboración internacional en la esfera de la educación, países como Bahamas, Jamaica Ecuador, Perú, Brasil, México, Guyana, etc.

No menos importante fue la labor del Destacamento Pedagógico Internacionalista Ernesto Che Guevara, el que se organizó a partir de las palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en el acto inaugural del curso escolar 1977-78 en la Escuela Vocacional José Martí, en la ciudad de Holguín. Estos contingentes estuvieron integrados por estudiantes de las especialidades de Matemática, Química, Física, Geografía, Biología e Historia y sus miembros, además de impartir clases en el nivel medio en esas asignaturas, realizaron diferentes actividades como profesores en tierras angolana, entre ellas se destaca el desarrollo de clases de comprobación, encuentros de conocimientos acerca de los contenidos de las asignaturas y de idioma portugués, discusión y análisis de materiales políticos, científicos y metodológicos así como jornadas pedagógicas entre otras labores.

Estas son algunas de los aspectos más destacados de la institución docente que, por poco más de 50 años se dedicó a la formación de la fuerza profesoral con la que se cuenta para acometer los diferentes planes de estudio que se encuentran vigentes en los diferentes niveles de la educación santiaguera.

Pero, cuando ya el Instituto Superior Pedagógico Frank País García no es una institución independiente y no pocos de sus profesores y trabajadores de servicios se integraron a la Universidad de Oriente no se debe olvidar a aquellos que con su disciplina y preparación docente, metodológica y científica, pero sobre todo, con una gran dosis de sacrificio personal y dedicación al trabajo dieron vida y condujeron los procesos formativos de miles maestros y profesores.

Entre ellos, y corriendo el riesgo de omitir nombres, debemos rendir un merecido reconocimiento a hombres y mujeres de la talla de la Dra. Ana González Moro en la especialidad de Química; Dr. Roberto Soto del Rey en Física; Dr. José Borges Badiel en Matemática; la Dra. Martha Marcos Maturell, Dra. Josefina Silva y Prof. Dinorah Delgado en Pedagogía; Dr. Octaviano Portuondo, Dra. Andrea Chibás, Prof. Silverio Franco Heredia y Prof. María del Carmen Carbonell Morlá en Historia; Dra. Graciela Álvarez y Dra. Olga Núñez Mora en Español; al Dr. Gilberto García en Idiomas; al Dr. Tácito Maletá en Geografía; a la Dra. Fredesvinda Carbonell en Biología y a otros más que dejaron su huella imborrable en esta institución. Estos y muchos más contribuyeron con su sostenida labor a la forja de la historia de la institución que contribuyó de manera notable al desarrollo educacional del país.

En septiembre de 2015, dejó de existir la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Frank País García" —nombre que recibió el Instituto en sus últimos cuatro años como CES independiente—, para integrarse a la Universidad de Oriente y a la Facultad de Cultura Física "Manuel Piti Fajardo" de Santiago de Cuba, y crear juntos la nueva y vigorosa universidad que hoy nos cobija.

Notas

¹ Este sistema de formación estaba integrado por las Escuelas Normales para Maestros que graduaban docentes con destino a las escuelas primarias; las Escuelas de Educación de las tres universidades existentes de las que egresaban los denominados Doctores en Pedagogía, los que estaban capacitados para trabajar en los tres niveles en que estaba organizado el sistema de educación básica: las escuelas primarias, escuelas primarias superior y los institutos de segunda enseñanza. Igualmente funcionaba las Escuelas del Hogar y las Escuelas Normales de Kindergarten.

² Rafael Licea Cisneros. Estructura de dirección del Instituto Pedagógico Frank País García. Centro de Información Científico-técnica, ISP Frank País García, Santiago de Cuba, 1987, (inédito); Archivo histórico y de gestión del ISP Frank País García (AH y G ISPFPG). Legajo Resoluciones Ministeriales, Resolución 544/64.

³ Entrevista a Francisco Pérez Miró realizada el 12 de octubre de 2016.

⁴ *Ibidem*.

⁵ AH y G ISPFPG. Legajo Resoluciones ministeriales, Resolución Ministerial 776/76.

⁶ AH y G ISPFPG. Legajo Resoluciones ministeriales, Resolución Ministerial 222/95.

⁷ AH y G ISPFPG. Legajo Resoluciones ministeriales.

Antecedentes de la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Oriente



Lic. Roberto Alfredo Ayerhoff Vázquez
Lic. Elsa Verena Álvarez Ferrer

Luego de fundarse las Escuelas Provinciales de Educación Física (EPEF) en la Habana y Topes de Collantes en Villa Clara, se decide por el Gobierno de la antigua provincia oriental, crear un centro de iguales condiciones, con el objetivo de graduar profesores de Educación Física, para de esta forma incrementar la práctica del deporte masivo, derecho del pueblo, por lo que en 1972 y en un lugar conocido con el nombre de Cabañas, del municipio de Guantánamo, en la antigua provincia de Oriente, se abre esta primera institución, aprovechando algunas condiciones creadas en ese lugar, ya que allí existía una escuela de profesores emergentes de esta especialidad, dirigida por Rafael Duany Barrera (Janga).

En los primeros días del mes de septiembre del mismo año, empezaron a reunirse allí los primeros profesores. Las actividades fundamentales en los primeros días consistían en la organización de los grupos docentes, limpieza de los locales pedagógicos y dormitorios, sin dejar de prestar atención a la formación general e integral de los estudiantes.

El Consejo de Dirección estuvo integrado por Manuel Gutiérrez, Director; Rafael Rodríguez, Sud Director; Rogelio Quesada, Trabajo Educativo; Leonardo Solórzano, Administrador; Remedio Castillo, Secretaria Docente

La alimentación era deficiente, pero en el tiempo libre, los profesores y algunos estudiantes salían por el campo a recolectar frutas o lo que apareciera para incorporarlo a la alimentación de todos, porque profesores y estudiantes eran como una sola familia, sin que faltara el respeto entre ambos. Para fortalecer la alimentación hicieron una cochiguera y una chivera.

Las clases teóricas y prácticas se impartían con un alto nivel científico acorde al momento, al mismo tiempo que se construían los terrenos de

fútbol, béisbol, baloncesto, voleibol, el acondicionamiento de una nave para la impartición de la gimnasia rítmica conjuntamente con los deportes de combate y la pista de atletismo. Producto de la práctica irregular del balonmano en Santiago de Cuba, se construyó un terreno con las medidas oficiales, empezándose a entrenar por primera vez en la provincia y en la nación este deporte con características de equipo, el que participó en el Primer Campeonato Nacional de Balonmano, obteniendo el primer lugar, dirigidos por Juan García y Guido Baglans.

Los profesores se superaban con las escasas bibliografías que traían de sus casas, las que se colocaron en uno de los locales para la consulta de los estudiantes en espera de los libros que de la capital mandaron más adelante.

La etapa vivida del año 1972 pasó bajo un proceso de adaptación en el que todos aprendieron a vivir como una gran familia imposible de olvidar.

Luego de las vacaciones de fin de año, iniciaron el período de 1973, con nuevos bríos y decididos a seguir mejorando sus condiciones de vida.

En esta etapa y producto de la celebración del XX Aniversario del Ataque al Cuartel Moncada, comenzaron a ensayar una tabla gimnástica, cuya presentación sería el día 26 de julio en la Ciudad Escolar del mismo nombre en Santiago de Cuba. Para esto se les unieron estudiantes homólogos de La Habana, bajo la dirección del búlgaro Mincho Todorov, la que se ensayaba con imitaciones de movimientos hasta que llegaron los aparatos (aros con flores y llaves españolas) para la realización de algunos movimientos, pero lo más significativo de todo fue que un día aproximadamente a las 2:00 PM los estudiantes saludaban a una caravana de carros que por la carretera pasaba rumbo a Guantánamo, la que a su regreso entró a nuestra escuela, bajándose de uno de los carros nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien inmediatamente estableció una animada conversación con estudiantes y trabajadores.

Después de hacer un recorrido por toda la escuela junto con Juan Almeida, Armando Hart y otros destacados revolucionarios, deseó jugar Baloncesto, pero los aros no tenían red, entablando entonces una reñida competencia de tenis de mesa con Marino, un estudiante de nuestra escuela y campeón provincial de ese deporte, al que el Comandante venció en más de una oportunidad.

Al retirarse, prometió a todos que se iba a encargar personalmente de que las condiciones mejoraran y que en un futuro, no muy lejano, tendrían una escuela deportiva que tuviera todos los requisitos necesarios para la formación de Profesores de Educación Física.

Tal como lo prometió el Comandante, el curso escolar 1973-1974, se inició en una ESBUC de San Andrés en el Municipio de Holguín. El claustro se fortaleció con profesores de otras provincias y un grupo de alumnos practicantes búlgaros, nuevos equipamientos deportivos y para toda la docencia en sentido general, al igual que el carácter creador de profesores y estudiantes. La relación estudio-trabajo se desarrolló en todo su esplendor al realizar tareas agrícolas en los platanales que rodeaban la escuela y hortalizas cercanas para el condimento de la alimentación, constaban con dos guaguas Girón, un camión y un carro ligero para la traspotación de todo el personal, principalmente para los casos médicos de urgencia ya que el centro se encontraba a 45 Km. de Holguín y en ocasiones las doctoras y enfermeras que allí ejercían no podían resolver algunas cuestiones de salud.

Al no existir un local apropiado para las clases de gimnástica, se habilitó un espacio de la plaza de actos, donde se colocaron los aparatos para la impartición de esta asignatura, así como la construcción de aros portátiles y postes apropiados para las clases de baloncesto y voleibol respectivamente, el gimnasio de pesas tuvo características similares a estas. Es aquí donde se empieza a trabajar por colectivos de asignatura, apareciendo por primera vez los colectivos de juegos con pelotas, deportes de combate, etc.

Los estudiantes se sintieron mucho más motivados cuando se les entregó el uniforme que los señalaba como estudiantes del único colegio deportivo de la provincia oriental: camisa rosada, corbata roja al igual que la saya o el pantalón y zapatos negros. Al igual que en Cabañas los profesores salían como “emergentes” para impartir cualquier asignatura que estuviese falta de algún docente

La mayoría de los estudiantes aprobaban con notas relevantes, ya que a parte del estudio individual que se realizaba cuatro veces a la semana en un tiempo de dos horas y los repasos en cada asignatura, se realizaban festivales del saber, teniendo como objetivo la preparación de los discípulos para las pruebas parciales, Con el mismo objetivo, pero para las pruebas finales, se hacían los llamados Carnaval por la Promoción.

En enero de 1974 regresaron a la escuela después de la fiestas de fin de año, el frío era insoportable, de madrugada apenas se podía ver en un radio de 5 metros, pero todos seguían cumpliendo con sus labores diarias, sin parar en ningún momento, pero tuvieron que hacerlo, pues un brote de rubiola y luego una trance diarreico obligó a tomar algunas medidas sanitarias y sacar de inmediato a aquellos profesores que dicha plaga les haría más daño.

A los pocos días se incorporaron todos y debido a una visita nacional que inspeccionaría la escuela en todos sus renglones, empezaron a

ensayar una tabla gimnástica dirigida por Guido Baglans, apoyado por todos los trabajadores docentes y no docentes, pues este colectivo seguía siendo una gran familia indestructible. Y llegó el día más esperado por todos donde por fin, después de varias semanas de duro ensayo, se presentaría el trabajoso espectáculo. Todos los visitantes de la inspección sentados en primera plana y acompañados por los más altos dirigentes del municipio de Holguín, los miembros de la comunidad con sus mejores caballos y sombreros, los profesores que dirigían el espectáculo encaramados en la azotea del edificio docente, el audio listo para arrancar con la música que tanto trabajo costó editar y producir y cuando Guido ya iba a dar la orden para comenzar, se sintió una voz alta, clara, furiosa y llorosa que dijo “se fue la corrienteeeee”. El silencio fue aterrador, pero cuando aún no había pasado un minuto, los estudiantes empezaron a hacer los movimientos gimnásticos sin la música, todos empezaron a aplaudir y el espectáculo terminó con un éxito rotundo, tal como se esperaba.

Con los constantes “apagones” o escasos “alumbrones”, la EPEF se hacía cada día más fuerte y conocida, porque el trabajo extra muro, sin que hubiera nadie en particular que lo dirigiera, llevaba a los vecinos del lugar la alegría y el entretenimiento propio de la joven familia deportiva. Para promover este trabajo que al mismo tiempo servía de repaso a las asignaturas prácticas, realizaron festivales deportivos, colocando las áreas de competencias en los alrededores del centro y así llamar la atención de los vecinos, los que se incorporaban en algunas de estas actividades.

La dirección del centro se modificó en tres oportunidades, pues comenzó como Director Álvaro Corella Paterson, sustituido por Miguel Ángel Martínez que ocupaba el cargo de Subdirector y este por Alberto Quiñones, los otros miembros del Consejo de Dirección eran Rogelio Quesada, Trabajo Educativo; Gelasio Silva, Subdirector Técnico; Armando Palmero Moje Trabajo Productivo, Pedro Condú, Secretario General del Sindicato.

En el primer semestre de este curso se comienza la construcción de la nueva escuela en Santiago de Cuba y en el mes de junio se les dio la noticia de que iniciarían en esa el curso escolar 1974-1975, pero que los estudiantes de Holguín y sus aledaños se quedaría junto a algunos profesores en San Andrés, pues estaba concebida para ellos una construcción similar en su ciudad, y que los que fueran para Santiago tendrían la tarea de continuar con sus estudios y trabajar en la construcción de la nueva EPEF.

Los seleccionados para irse estaban contentos, pues se reunirían o estarían más cerca de sus familiares, pero aún extrañan las buenas y

malas experiencias de la EPEF de San Andrés en el Municipio de Holguín de la provincia oriental.

Ya en Santiago, y antes de que terminaran las vacaciones muchos profesores y alumnos, se incorporaron para acelerar la construcción de la nueva edificación, los que fogueados por las labores de Cabañas y San Andrés sobresalían ante los alumnos de nuevo ingreso que muy rápido se acostumbraron a la frecuencia de trabajo de los fundadores.

Las clases comenzaron en el mes de septiembre y tanto los profesores como estudiantes se incorporaban a las mismas antes o después de la jornada de trabajo, que en ocasiones era sumamente fuerte, pues en lugares donde la retroexcavadora no podía trabajar para hacer los profundos cimientos de las columnas, las palas y los picos sustituían a las máquinas. Todos ponían sus máximos esfuerzos, en ocasiones y con el fin de adelantar lo más posible, la merienda o el almuerzo se dejaba para después y se ponía a la orilla del profundo dado y sin querer con las paleadas de tierra que se tiraban hacia arriba, los mismos se tapaban y al descubrir el incidente se soltaba una carcajada y se seguía picando y paleando. Era una tarea de titanes.

Las clases eran impartidas en las gradas de la Ciudad Deportiva Guiller món Moncada, en las que se utilizaban pizarras portátiles y el profesor armado con su caja de tizas y el borrador siempre listo para disparar.

Para descansar, un grupo reducido de estudiantes varones se traslada a la Presa Chalón, donde se había habilitado un campamento con casas de campañas y allí dormían y desayunaban, haciendo actividades campes- tres en algunas oportunidades y así despejar el duro quehacer de la ciudad.

Las alumnas en su mayoría dormían en algunas de las casas de la antigua EIDE situadas en el reparto Vista Alegre de esta ciudad.

Poco a poco nuestra edificación fue tomando forma de escuela, hasta que sin darnos cuenta ya todos estábamos dentro de ella, el claustro creció mucho más, incorporándose nuevamente Elsa Álvarez, que ya había dado a luz a su primer hijo, concebido en Cabañas y acabándose de formar en San Andrés, pero lo más importante es que ella ya no sería la secretaria titular sin sueldo de todos los directores que nuestra institución había tenido desde el municipio Guantánamo, se le hizo trabajadora asalariada y el hijo aunque ya no en su vientre, la acompañó siempre dentro de un corral en todos los locales donde ella se establecía.

El primer consejo de dirección en Santiago de Cuba estuvo integrado por: Alberto Quiñones Ruiz, Director; Rafael Duany Barrera, Subdirector General.

Cristina Vinent, Sub Directora Docente; Elia Frómeta, Secretaria Docente; Juan Casamayor, Sub Director de Trabajo Educativo; Luis Ángel Aguilera, Secretario General de la UJC y Williams Stevens, Administrador.

Infinitas relaciones de trabajo se empezaron a crear con los diferentes organismos nacionales e internacionales, afiliándonos dentro de este último al Colectivo Cuba-URSS, que entre otras actividades para destacar este importante paso, se sembró una Ceiba en uno de los laterales de nuestra bella instalación la que aún se encuentra ahí.

Se empezaron a destacar en las diferentes actividades culturales y deportivas, por lo que su participación en los Juegos y topes culturales Inter EPEF ocuparon lugares destacados

Unido a estos logros la institución obtuvo la condición de Vanguardia Nacional durante los cursos 1982 al 1986, al mismo tiempo que albergaba entre los cursos 81-82 y 82-83 a 54 alumnos jamaicanos, en el curso 87-88 a 27 nicaragüenses, curso 88-89 y ya como Facultad de Cultura Física, a un nicaragüense, curso 89-90 a 2 etíopes, curso 90-91 a 3 nicaragüenses y un etíope.

A partir del curso 1988-89 se convierte la Escuela Provincial de Educación Física (EPEF) en Facultad de Cultura Física de Santiago de Cuba, filial del Instituto Superior de Cultura Física Manuel Fajardo, de La Habana; y en 2015 se integra a la Universidad de Oriente.

TESTIMONIO GRÁFICO





Fundadores de la Universidad encabezados por el rector Dr. Felipe Salcines Morlote



Primera graduación de la Universidad de Oriente



El Dr. Felipe Martínez Arango en un acto de homenaje a José Martí.



Dr. José Antonio Portuondo, profesor y rector de la Universidad de Oriente



Fidel Castro en una de sus visitas a la Universidad de Oriente.



Visita del presidente Osvaldo Dorticós a la Universidad de Oriente.



Vilma Espín, José Ramón Balaguer, Fernando Vecino Alegret y Asela de los Santos junto al rector Enrique Marañón.



Ediciones UO